

LA CASA DE DIOS

*“Sino que el lugar
que Jehová escogiere...
allí harás todo lo que yo te mando...
en el lugar que Jehová tu Dios
hubiere escogido para poner allí
su nombre”.*
(Deuteronomio 12:14; 16:11)

Serie de Sermones Hallmark

II

LA CASA DE DIOS

Una Colección de
Cinco Sermones Acerca de la Iglesia

por
WILLIAM C. HAWKINS
y
WILLARD A. RAMSEY

Publicado por
IGLESIA BAUTISTA HALLMARK
P.O. Box 205 Bridges Road
Simpsonville, South Carolina 29681
U.S.A.
1992

Traducido por
Héctor Hernández Osses
MISIÓN BAUTISTA HALLMARK
España 131 Dpto. 302
Temuco - Chile
1996

Copyright © 1980 por Iglesia Bautista Hallmark
Todos los Derechos Reservados
Primera Edición en Inglés 1980
Segunda Edición en Inglés 1992
Primera Edición en Español 1996

PREFACIO

La primera edición de la CASA DE DIOS (1980) contenía una introducción de cinco sermones entregados regularmente en los servicios de la iglesia Bautista Hallmark, los cuales no han sido alterados en esta segunda edición. Esta edición contiene dos capítulos adicionales, los que amplifican las ramificaciones sobre el tema de la iglesia.

Ahora que nos acercamos al tercer milenio desde la primera venida del Señor se hace necesario que el dividido pueblo de Dios se ponga más serio acerca de los cambios que son necesarios hacer para llegar a la unidad de la fe.

Apelamos a todo Cristiano sincero a que busque “todo el consejo de Dios”, incluyendo la unidad en la verdad. Sólo reflexionemos un momento acerca de las gloriosas posibilidades y bendiciones que esto traería al mundo entero (véase Jn.17:21) si el deformado rostro de la discordia fuera reemplazado por la hermosura que adorna a las iglesias ideales de Dios, como la de Esmirna (Ap.2:8-10) y la de Filadelfia (3:7-10).

Para lograr tales bendiciones es esencial que los temas de verdad sean de una vez por todas resueltos entre los Cristianos, pero para esto se requiere un diálogo sincero entre los creyentes. Nosotros difícilmente podremos ver nuestros propios errores, porque “justo parece el primero que defiende su causa, hasta que otro viene y lo examina” (Pr.18:17; Biblia de las Américas). Por medio de este proceso la iglesia primitiva resolvió sus diferencias (véase Hch.15).

Nosotros, por lo tanto, rogamos a todo Cristiano que considere seriamente los contenidos de este libro, los cuales difieren grandemente de lo que se conoce en cuanto a la doctrina de la iglesia, y lo que la historia dice en relación a la iglesia. El punto principal que nos divide, después de casi veinte siglos, es la naturaleza de la iglesia. Si nos atrevemos después de diecinueve siglos, desde el tiempo del Nuevo Testamento, a buscar juntos la eclesiología de Jesús, y el histórico movimiento bíblico de iglesias que han existido desde aquel entonces que reflejan Su eclesiología, ¿qué es lo que encontraremos? Parece inevitable que si el movimiento bíblico e histórico de iglesias presentado en las siguientes páginas no son en esencia el fruto de la eclesiología de Jesús, entonces Su eclesiología ha sido infecunda o estéril a través de la historia.

Humildemente podemos decir que la sucesión Católica - Protestante - Interdenominacional no puede ser el fruto ordenado por Dios concerniente a la eclesiología del Nuevo Testamento. Por lo tanto, debemos buscarla en otro lado, o de lo contrario debemos admitir que la eclesiología de Jesús no ha producido ninguna sucesión Neotestamentaria en la historia - lo cual sería una ofensa sin precedente para Cristo.

¿Cuál es entonces el problema? ¿Es falta de información? ¿Está el Nuevo Testamento tan obscuramente escrito que no podemos discernir la naturaleza de la iglesia de la cual habla tan voluminosamente? ¿Y qué pasa con la historia de la iglesia? ¿Es la información tan escasa, o el tiempo ha sido tan corto que no podemos discernir la existencia de una sucesión institucional visible que haya exhibido las características del Nuevo Testamento a través de la edad del oscurantismo hasta el tiempo actual?

No, el problema no es una falta de información precisa, pero con un espíritu sincero y un diálogo en amor, este problema puede ser identificado y solucionado.

TABLA DE CONTENIDOS

- I. INTRODUCCIÓN
- II. LA CASA DE DIOS:
UNA INSTITUCIÓN PERPETUA.....Página 13
Por Willard A. Ramsey
- III. LA NATURALEZA DE LA IGLESIA EN LA TIERRA.....Página 28
Por Willard A. Ramsey
- IV. LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA.....Página 41
Por Willard A. Ramsey
- V. LOS LUGARES ALTOS..... Página 55
Por William C. Hawkins
- VI. EVANGELISMO BÍBLICO..... Página 69
Por Willard A. Ramsey
- VII. EDIFICANDO IGLESIAS PARA LA UNIDAD..... Página 88
Por William C. Hawkins
- VIII. LA MONTAÑA INEXPLORADA..... Página 94
Por Willard A. Ramsey

INTRODUCCIÓN

Este libro contiene cinco sermones que tratan con los principios fundamentales de la doctrina concerniente a la iglesia del Nuevo Testamento. Hace un siglo atrás los Bautistas se hubieran sentido en casa con estos principios, pero hoy día parecen extraños a muchos. Estos principios son indispensables en el propósito de Dios para publicar Su verdad redentiva, y para representar apropiadamente Su nombre ante el mundo. Ellos son esenciales para el efectivo avance del evangelismo y para la conservación a largo plazo de iglesias estables con una calidad apropiada para representar fielmente a Cristo sin baraturas y distorsión ante el mundo.

Los primeros tres de estos sermones tratan doctrinalmente con los principios fundamentales de la naturaleza de la iglesia, como Dios perfectamente la diseñó para Su propósito. Los últimos dos sermones intentan mostrar que cualquier cambio, “mejora”, o desviación del diseño de Dios, desfiguran su perfección, lo debilita, lo divide, y resulta en una confusa y horrenda representación de Cristo ante el mundo, como lo vemos hoy día. Muchos Cristianos, incluyendo muchos pastores, parecen incapaces de comprender porqué es importante una doctrina pura de eclesiología, y el rechazarla o errar en esta área, obstaculizará la salvación de las almas, y dañará la estabilidad moral, y la prosperidad económica de una sociedad.

SE NECESITA: UNA REVOLUCIÓN EN ECLESIOLOGÍA

Los cambios implícitos en los principios bíblicos presentados, en estos sermones, son verdaderamente revolucionarios en la Cristiandad actual. Pero nada menos que una revolución podría restaurar una bíblica Cristiandad en las iglesias. La aplicación de principios bíblicos de eclesiología podrían alterar y transformar completamente la estructura denominacional de la Cristiandad. Los problemas del denominacionalismo, y su más promiscua hija, el interdenominacionalismo, y su hermana menor, el ecumenismo, han sido un flagelo para el reino de Dios por muchos años. A pesar de la oración de Cristo en la víspera de sus sufrimientos (véase Juan 17), muchos Cristianos piensan hoy, que la división denominacional es una norma Cristiana. Algunos piensan que esto, no solamente es perfectamente normal, sino que deseable. Por ejemplo, estas enseñanzas de carácter interdenominacional y fundamentalista fueron reflejadas en una declaración algo inocente por un joven hombre que fue guiado a creer, que Dios se complace con la división denominacional. Él contendió que la unidad por la cual Cristo oró (Juan 17:21), estaba mejor comprendida en la mezcolanza de diferentes posiciones denominacionales en una “escuela como la Universidad de Bob Jones”.

Ahora bien, esta posición puede ser excusada en un joven, pero el sistema de doctrina que le llevó a este razonamiento es un prodigio de superficialidad, es injuriosa a la causa de la verdad Cristiana, y debe ser desafiada. Nosotros, determinantemente, desafiamos la noción de que Dios está complacido con la división denominacional de Su pueblo, o con aquellos que han acomodado su teología para incluir división como una

norma Cristiana. Y desafiamos también la noción de “unidad” no edificada en la verdad de la Escritura. Además, si la urgencia al presionar por la unidad en la verdad exhibida por el apóstol Pablo (véase 1 Co.1,2; Hch.15) era agradable a Dios, entonces es claro que la división denominacional no le es agradable. Por lo tanto, nada menos que una seria disposición a orar, y un positivo esfuerzo hacia una unidad bíblica (no ecuménica o interdenominacional) es lo que le concierne a cada Cristiano. Además, la doctrina de la iglesia es un serio punto de discordia entre la mayoría de las denominaciones conservadoras, y no solamente como doctrina; pero una eclesiología bíblica sanaría la mayoría de las otras brechas, o por lo menos proveería una plataforma para hacerlo.

Existen sobre cincuenta millones de Cristianos conservadores, evangélicos, o fundamentalistas en este país, que no tienen una doctrina de eclesiología bíblica coherente. Si los Cristianos tomaran seriamente las enseñanzas bíblicas acerca de la iglesia, y las estudiaran cuidadosamente, e hicieran los cambios necesarios para aplicarlas, un avivamiento podría estallar en todo el globo terráqueo.

El doctor J. L. Vipperman, un estudiante de B. H. Carroll, y uno de los últimos pastores Bautistas eruditos, quien amó y comprendió la eclesiología del Nuevo Testamento, escribió en un manuscrito no publicado, concerniente a la cuestión de la doctrina de la iglesia:

“Esta cuestión planteada escrituralmente (por favor véase Jer. 23:18,21,22,25-29,36) podría adelantar enormemente la obra de evangelismo bíblico en la tierra. Pero, igual que la ola de escepticismo que sacudió al mundo alrededor de trescientos años a. de J. C., ahora existen tantos sistemas conflictivos de doctrina, que la gente está perdiendo su fe en casi todos ellos.... *Necesitamos volver a las palabras del Señor en Juan 17:23, y hacer profundamente caso de ellas*” (Énfasis incluido).

Aparte de las doctrinas de salvación, la apropiada comprensión y aplicación de las doctrinas de la iglesia son, quizás, las más vitales para el evangelismo que cualquier otra doctrina en la Escritura. Es una de las más irónicas distorsiones de la historia, que cuando se habla de *evangelismo*, siempre es representado por los nombres de Wesley, Whitefield, Moody, Sunday, y ahora Graham. No obstante, ninguno de estos dotados hombres sostuvieron una correcta eclesiología bíblica. Si sus energías hubieran sido como las de Pablo, guiadas por una aplicación escritural en la doctrina de la iglesia, su trabajo de evangelismo habría continuado expandiéndose largamente después de sus decesos. Las instituciones originadas de las sociedades que Wesley dejó atrás, la Iglesia Metodista Unida ha crecido ahora grosamente liberal, así como la mayoría de otras grandes denominaciones, y es un ejemplo de los efectos de largo alcance de una institución edificada sobre fundamentos inescriturales en la doctrina de la iglesia.

Jesús no se olvidó de concentrarse en el ministerio de enseñanza cuando evangelizaba; además, Él fundó una institución cimentada en principios que no admiten mejoras. Su iglesia, tal como Él la concibió, es perfectamente adecuada para sus propósitos. Antes que una iglesia pueda desviarse, primero debe apartarse de las enseñanzas de Jesucristo y sus apóstoles. Jesús diseñó Su iglesia para el exclusivo propósito de evangelizar; por esto, nada puede ser más importante para el evangelismo que comprender, preservar, y aplicar las doctrinas bíblicas de la iglesia. Jesús se concentró más en la enseñanza de la verdad que en amasar números (véase Juan 6:26,65, especialmente v.66); tal cosa ha sido esencialmente invertida en los últimos cincuenta años.

Pero es estimulante que haya señales ocasionales de que algunos estén empezando a reconocer el estéril fruto de las grandes masas de gente edificadas por un evangelismo popular u otras tácticas con música de tambores. El alma que ama la Palabra de Dios no puede ser satisfecha con cosas que no se pueden medir con los fundamentos apostólicos. Un ejemplo loable de coraje y humildad es el del Pastor Truman Dollar, del Templo Bautista de la ciudad de Kansas, que levantó la voz en esta área. El Pastor Dollar escribió un artículo llamado “Una era de descontento y desaliento”, publicado por una edición del *Baptist Bible Tribune*, el 12 de Octubre de 1979, donde expresó cándida y abiertamente algunas de las debilidades y frustraciones del fundamentalismo contemporáneo. Y aunque ninguno lo admita, en nuestros corazones sabemos que es verdad. Dollar dice en parte:

“Un inquietante desasosiego y desalentantes plagas de fundamentalismo no están siendo discutidos hoy públicamente....Es casi como la apariencia de euforia que debe ser mantenida por innumerables oradores conferencistas y sus sostenedores, de otro modo sus verdaderas razones de existencia serían eliminadas....

La pura verdad es que hay actualmente un vacío en la vida de los Cristianos en iglesias fundamentalistas.... Evangelismo es vitalmente importante, y una iglesia moriría sin ello. Discipulación, sin embargo, es igualmente importante, y una iglesia se mantendrá débil sin ella. La falta de discipulación es una debilidad intolerable en los movimientos independientes.... Existe poca adoctrinación. Predicación bíblica expositiva que ilumina e instruye es muy escasa”.

Si los pastores e iglesias respondieran al desafío de Dollar y comenzaran a discutir el problema abiertamente de esta honesta forma, pronto comenzaríamos a oír una lluvia grande (1 Reyes 18:41). Para una fructífera discipulación bíblica se debe incluir una bíblica doctrina de eclesiología. La iglesia es la agencia discipuladora de Dios, y nos parece axiomático que el agente discipulador debe ser firme y eficiente antes que pueda hacer creyentes firmes.

LA CALIDAD DE LA MEMBRESÍA EN LA IGLESIA Y REPRESENTACIÓN - UNA CUESTIÓN BÁSICA

En nuestra reexaminación de la doctrina de la iglesia, no es esencial comenzar con los delicados detalles que ahora tenemos. Si los fundamentos doctrinales han decaído, debemos comenzar con lo básico. ¿Y qué es más básico que la constitución de una iglesia? ¿De qué está constituida una iglesia? Está constituida de miembros en particular (1 Co.12:27). Nada puede ser más básico e importante para la imagen, influencia, y poder de la iglesia que su membresía.

El tipo de miembros que una iglesia tenga es una responsabilidad de primer orden ante Dios, porque lo que los miembros digan y hagan están representando a Cristo ante el mundo. Si ellos hablan y hacen cosas malas, anticristianas, Cristo es mal representado. Solamente palabras rectas, fervorosas, y buena conducta pueden apropiadamente representar a Cristo.

Lo que resuelva la membresía de la iglesia es tan importante que es “atado en los cielos” por Dios mismo (véase 1 Co.12:18; Hechos 2:47). Lo que Dios ata en los cielos es hecho en conjunción con la iglesia que “ata en la tierra” (véase Mt.16:19;18:17,18; compare también Hch.2:41;10:47; Ro.14:1;16:2; 1 Co.5:4,5,12,13). Ahora bien, si Dios va

atar en los cielos lo que la iglesia ate en la tierra, es mejor que “atemos” de acuerdo con Su voluntad, y la membresía de la iglesia está entre las materias más importantes que la iglesia puede “atar”. La membresía de la iglesia representa a Cristo, individual, y corporalmente a la comunidad, y al mundo. Por lo tanto, la membresía es de vital importancia para representar fielmente a Cristo.

Hemos llegado ahora al punto crucial acerca de la doctrina de la iglesia. La iglesia está para *representación* no para *salvación*. Solo Dios puede salvar, pero la iglesia Lo representa. Sin duda, habrán miles en el cielo, salvos por la gracia de Dios, quienes nunca estuvieron en ningún tipo de iglesia. Obras no son necesarias para salvación (el ladrón en la cruz), pero obras son necesarias para *representación*.

Los líderes Cristianos desesperadamente necesitan comprender esta simple verdad: *Salvación sola no califica a nadie para ser un representante oficial del nombre de Cristo en la tierra, con el respaldo y autoridad de Dios en su vida*. Si los líderes Cristianos pudieran solamente comprender y aplicar esto, podrían básicamente consolidar el tema de eclesiología, y aumentar enormemente la unidad de la fe, y la efectividad del mensaje del evangelio.

Es un concepto elemental, que es más difícil representar apropiadamente el nombre de Cristo en la tierra, que meramente recibir el regalo gratis de salvación sin obras. La salvación es sólo por gracia, pero representación es por gracia más obras. Una persona salva debe ser bautizada, y por otra parte obediente antes que pueda consistentemente representar a Cristo, o ser recibido, o aceptado escrituralmente como miembro de una iglesia. Un creyente desobediente, o pobremente instruido no puede representar apropiadamente el nombre de Dios; él, más bien, lo *mal representa*.

Uno llega a ser ciudadano de los Estados Unidos de América por haber nacido en este lugar, pero para ser un embajador y representar este país, como un vocero oficial se requiere entrenamiento, madurez, lealtad, obediencia, y una autorización, y designación del Presidente, y el Congreso. De esta misma manera, una persona llega a ser ciudadano del reino de Dios solamente por haber nacido espiritualmente, pero solamente aquéllos, quienes son obedientes en el bautismo, y en otras normas de virtudes Cristianas pueden ser miembros de una iglesia escritural (véase Hechos 2:41,42); que es la única entidad que tiene la autorización y ordenación de Dios como embajadora y representante oficial de Su nombre.

LA CALIDAD DE LA MEMBRESÍA Y REGENERACIÓN

Entonces, en vista del peso y las consecuencias de la calidad de la membresía en el propósito de Dios para la iglesia, es imperativo que comencemos con un miembro educable. Esto facilita las posibilidades para una membresía regenerada, porque sólo gente regenerada es realmente educable (véase 1 Co.2:14). Si bien, el principio de una membresía regenerada en la iglesia es un concepto elemental en las Escrituras (Hch.2:41,47; Ef.2:11-22; compare Mt.3:8-10) ;más de la mitad de la Cristiandad en el proceso de la membresía de la iglesia opera sin siquiera exigir regeneración! Incluso muchos Bautistas que conocen este principio, han adoptado este proceder que subvierte el proceso. El “pasar al altar”, y darle la mano al pastor, o ser guiado en una oración como: “Repita después de mí” para salvación, son tácticas que no sólo subvierten el principio de una membresía regenerada en la iglesia, sino que frecuentemente trastorna la regeneración misma. Este proceso superficial, engañoso, acomodadizo, debe ser cambiado por frutos

bíblicos de arrepentimiento. La Biblia habla de confesar con la boca (Ro.10:10), y una persona que no pueda verbalizar de alguna forma una experiencia de gracia, no es candidato para la membresía de la iglesia. Y una iglesia que no exige requisitos al cuerpo de santos para oír y evaluar experiencias como: El agradecer la salvación dada por su Redentor y reconocer el Señorío de Cristo; tal iglesia se llenará de creyentes no regenerados. Lo que ellos atenan en la tierra no será atado en el cielo, y ellos dejarán un espacio vacío en una “iglesia”, que quedará sin su candelero. Un proceso bíblico para la recepción de miembros debe comenzar con algún tipo de expresión o una experiencia de regeneración, aunque teológicamente incompleta.

Ahora bien, este es un requisito condicional inmensamente poderoso que Dios nos ha enseñado para el establecimiento de la calidad de la membresía de la iglesia con el propósito de representar Su nombre. Si no hay confesión con la boca, no debería darse membresía. Pero los verdaderos regenerados tienen una historia que contar, una experiencia que verbalizar. Y más aun, ellos son enseñables, y tienen un deseo de obedecer (He.10:16). “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados” (Hch.2:41).

LA CALIDAD DE LA MEMBRESÍA Y LAS ORDENANZAS

En la medida que uno aspire a ser un miembro de la iglesia, un vocero oficial de Cristo, Dios en su sabiduría ha establecido ordenanzas para evaluar la calidad de la membresía de Sus iglesias. Es una increíble burla a la verdad Cristiana que un individuo o institución presume hablar en el nombre de Cristo como un embajador y a la vez, rechace, descuide, o pervierta Sus ordenanzas - el bautismo y la comunión. Estas, sin embargo, en la sabiduría de Dios, proveen un proceso de mejora en la calidad de la membresía de Sus iglesias. El bautismo sirve como un “filtro grueso” para seleccionar y para comenzar en la vida de la iglesia, y separa a aquellos cuyo compromiso con Cristo es demasiado superficial, incluso para este elemental acto de obediencia. Si uno rechaza el bautismo, él también debe ser rechazado como un representante del nombre de Dios en Su iglesia.

La Cena del Señor sirve como un “filtro fino” para mantener la calidad de la membresía. Esta ordenanza está inserta en la Escritura, no solamente en memoria del gran precio pagado por nuestros pecados por el Señor (1 Co.11:24,25), sino también con la exigencia de una solemne autoexaminación (1 Co.11:27-32). Pero además de eso, la comunión está conectada con un “filtro más fino”: La disciplina de la iglesia (1 Co.5:7-11). Puesto que la iglesia ha sido encargada con la administración de la comunión, ella no puede escrituralmente abrir la comunión a toda persona que profese ser un “hermano” o Cristiano. Hay otras condiciones para tomar la cena del Señor, además de solamente ser salvo: “...no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro... con tal ni aun comáis” (1 Co.5:11; véase también v.5). Esto requiere una examinación de la iglesia observando la vida de sus miembros (1 Co.5:12). La suelta manera en que la Cena del Señor es manejada en estos días es una perversión a la verdadera comunión con Cristo y con los hermanos (1 Co.10:16-21), y deja la iglesia llena de hipócritas que no se autoexaminarán.

LA CALIDAD DE LA MEMBRESÍA Y LA DISCIPLINA DE LA IGLESIA

La censura del pecado y la disciplina en un miembro por el consenso de toda la iglesia reunida (1Co.5:12,13; Ro.16:17; 1 Ts.5:14; 2 Ts.3:6-15; 1 Ti.6:1-5; Tit.3:10;

Mt.18:17,18), es el último medio para mantener la calidad de la membresía. Esta verdad es ilustrada en el quinto capítulo de Primera de Corintios:

“...no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con tal ni aun comáis....*Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros*” (1 Co.5:11-13; énfasis incluido).

La disciplina por el cuerpo de la iglesia, no sólo por los pastores o diáconos (véase 1 Co.5:4), es el último filtro escritural para seleccionar la membresía y mantenerla pura para la apropiada representación del nombre de Cristo. Hoy día pocas iglesias usan este filtro, y muchas veces aquéllos que son un foco de corrupción no son advertidos inmediatamente, pero tarde o temprano esto sale a la luz a los ojos del mundo. ¿Será esto una mala representación de Cristo y una crasa desobediencia a la Palabra de Dios?

LA CALIDAD DE LA MEMBRESÍA Y LA CARTA DE LA IGLESIA

Otro gran principio bíblico que las Escrituras ejemplifican como un mecanismo de filtración para mantener la calidad de la membresía es la “carta” de la iglesia. Este gran y vital principio ha degenerado a meramente una formalidad entre las iglesias Bautistas. Muchos piensan de ello como si no fuera un principio bíblico del todo, sino que una mera tradición. La efectividad y el peso del proceso entero de la disciplina de la iglesia se sostiene en esta cuidadosa observancia de esta práctica bíblica. Es evidente que si un miembro es excluido o “quitado” (1 Co.5:13) de la membresía de una iglesia debido al pecado, no teniendo carta de recomendación de una iglesia hermana y sin preguntas ser recibido con los brazos abiertos en otra iglesia, la disciplina bíblica en la iglesia ha sido enteramente subvertida. Si la iglesia A disciplina un miembro, la iglesia B debe respetar esa medida disciplinaria, hasta que la reconciliación se lleve a cabo o por lo menos, hasta que las dos partes se hayan cerciorado de la verdad.

El medio escritural e instrumento para mantener la calidad de la membresía para la transferencia de miembros es la carta de la iglesia. Es un instrumento de unidad y honor entre iglesias, y un instrumento que le concierne tanto al individuo como a la causa de la verdad. Este gran principio merece mayor atención que lo que el formato “Broadman” le da.

LA CALIDAD DE LA MEMBRESÍA Y LA ENSEÑANZA DE LA PALABRA

Dios, además, ha provisto para la edificación y preservación de la calidad de la membresía de una iglesia las funciones pastorales de la predicación, enseñanza, y consejo, y por medio de la mutua exhortación entre los miembros se llegará al crecimiento y perfección de la membresía (véase Ef. 4:11-16; 2 Ti.2:2; Ro.15:14). Es la responsabilidad de las iglesias proveer, o por lo menos supervisar y guiar cuidadosamente el entrenamiento de aquéllos dentro de la membresía, especialmente de aquéllos que aspiran al oficio pastoral.

La iglesia tiene la responsabilidad de llevar a cabo esta tarea, y no puede dejarla de lado para cederla a una escuela que no está bajo la jurisdicción y vigilancia de una iglesia escritural. Dios no ha establecido “la escuela” como “columna y baluarte de la verdad” (1 Ti.3:15). Los pastores entrenan miembros, quienes deben exhortarse mutuamente desde una

posición de madurez. Y cuando la tarea de entrenar pastores es delegada a las escuelas, a la larga se convertirá en una práctica que subvertirá la calidad de la membresía de todas las iglesias. Para esto, llamamos a la historia a testificar. Así como están los seminarios, así están las iglesias. Las iglesias mismas deben proveer un entrenamiento pastoral integral o la calidad de la membresía finalmente decaerá.

LA CALIDAD DE LA MEMBRESÍA Y EL PROPÓSITO DE LA IGLESIA

La tarea de la Gran Comisión (Mt.28:19,20) pertenece a la iglesia. Evangelizar es el gran objetivo central. Para mantener una membresía de calidad, las ordenanzas, las enseñanzas, y la disciplina son indispensables para esta tarea. Pero para llevar a cabo estas cosas se requiere una plataforma de principios, y estos principios son el tema principal de los sermones que siguen. La “casa de Dios” debe ser entendida como un representante oficial del nombre de Dios. La “naturaleza” y “autoridad” de la casa de Dios, la iglesia, debe ser aquilatada. Debemos identificar y evitar la que no es la casa de Dios - el “lugar alto”. Puesto que todas estas cosas afectan grandemente nuestra tarea central de “evangelizar”, ellas deben ser detectadas y cambios apropiados deben ser hechos.

Las iglesias, hoy día, han caído en un estado de baja credibilidad ante el mundo. Esto desesperadamente necesita ser cambiado y al ofrecer estos cinco sermones, esperamos estimular a un estudio más amplio y a intercambiar pensamientos a medida que reexaminemos los fundamentos de la enseñanza de Dios concerniente a la iglesia. Esperamos un avivamiento de otro gran y efectivo principio bíblico para purificar y unificar las iglesias y para la preservación de la verdad entre ellas (véase el concilio de iglesias en Hechos 15). No tenemos todas las respuestas, pero estamos deseosos de escuchar otras verdades bíblicas de cualquier iglesia o hermano que pueda decir como el salmista: “Quebrantada está mi alma de desear Tus juicios en todo tiempo” (Salmo 119:20).

LA CASA DE DIOS:

UNA INSTITUCIÓN PERPETUA

“Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad. E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria” (1Ti.3:15,16).

Estos dos versículos declaran que hay una institución llamada “la casa de Dios”. Puesto que es llamada una “casa”, es un lugar para morar - “una habitación de Dios” (Ef.2:22). Esta institución es también llamada la “iglesia del Dios viviente”, o la *asamblea* del Dios viviente sería una mejor traducción. Es adicionalmente designada como “columna y baluarte de la verdad”. Una columna es algo que sostiene, algo donde otra cosa descansa en ella. La casa de Dios está para sostener y guardar la verdad para que los hombres la vean en todas las edades.

El siguiente versículo (v.16) resume los puntos más importantes de la verdad que la iglesia tiene que defender, es decir, el gran misterio de la piedad. Las cosas que pertenecen al Dios Todopoderoso, y la redención que ha hecho disponible a Sus seres creados son grandes misterios. Y aquí está el más grande de todos los misterios, el misterio central, y el punto central de toda la verdad de Dios - que “Dios fue manifestado en carne”. Esto es, Dios se mostró al hombre en carne, en semejanza de hombre. Jesucristo fue Dios que vino al mundo, quién se hizo hombre, y vivió en el mundo. Ahora bien, este es, sin duda, el más grande de los misterios - que Dios se haya hecho hombre, y que haya morado entre nosotros. Este es el corazón y la esencia de la verdad que la iglesia debe sostener. Éste es el mensaje que la iglesia tiene que ofrecer al mundo: “Dios mismo se hizo carne en la persona de Jesús de Nazaret, vivió una vida perfecta, y fue a la cruz del Calvario. Allí voluntariamente entregó Su vida por nuestros pecados. Dios puso en Él los pecados de todos nosotros y ofreció salvación a cada uno de nosotros que se arrepienta y confíe en Él”.

Hay un mensaje que Dios tiene para el mundo, hay una verdad fundamental que la iglesia, la cual es columna y baluarte de la verdad, debe sostener y llevar al mundo: “Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu”. Esto significa, que todo Su ministerio fue justificado por la obra del Espíritu Santo. El fue “visto de los ángeles”, cuyo testimonio será más adelante vindicado en el juicio contra todos los incrédulos; fue “predicado a los

gentiles, creído en el mundo”, y estos creyentes adherirán su testimonio al de los ángeles; fue visto por muchos testigos, “recibido arriba en gloria”.

Esto es un extracto sinóptico de las grandes verdades de la Escritura. Es tarea de la iglesia, como columna y baluarte de la verdad, el mantener y propagar este cuerpo de verdades, el misterio de la piedad, al mundo entero por el tiempo que se requiera - hasta que Éste, que fue recibido arriba, vuelva a buscar a aquellos que dejó atrás para ocupar la tierra prometida.

Puesto que la iglesia del Dios viviente está para sostener la verdad, y puesto que Dios ha identificado Su nombre con ella, llamándola “la casa de Dios”, le compete a todo Cristiano que profesa ser parte de la iglesia o casa de Dios, conocer algo acerca de esta casa. No podemos presumir ser la casa de Dios, sino sabemos para que estamos, ni cuál sea nuestro trabajo, ni cuál sea el plan y propósito de Dios para esta institución. Dios mismo, por medio del Señor Jesucristo, se ha reservado el derecho de determinar las características de Su casa, y debemos aprender estas características, y obedecerlas.

Yo creo que la mayoría de la confusión, problema, contienda, y división en el mundo hoy día, en el nombre de la religión, es porque muchos han omitido - han fallado al estudiar y obedecer - la verdad que Dios ha establecido en Su Palabra concerniente a Su iglesia. Él ordenó que Su iglesia fuera un cuerpo unificado, donde cada uno hable una misma cosa, exprese la misma verdad, y sea leal al mismo Señor. Pero éste no es el caso hoy día dentro de lo que nosotros llamamos “Cristiandad”. Por lo tanto, esto inmediatamente sugiere que la “Cristiandad” no es la “casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad”. Sin embargo, quiero discutir más plenamente el antiguo principio o concepto de la casa de Dios, y el hecho que Él mismo haya elegido un lugar para establecer Su nombre ante la humanidad.

LOS ANTIGUOS FUNDAMENTOS

Siempre ha habido un diseño divino que mantenga perpetuamente Su nombre y Su verdad ante el mundo entero. Siempre ha sido el propósito de Dios que Sus seres creados puedan recibir el testimonio, la Palabra de verdad. Dios se propuso revelar Su voluntad para que el hombre pueda entender algo de Él. No es la naturaleza de Dios crear gente para después dejarlos andar a tientas en la oscuridad.

Me gustaría ir al libro de Éxodo donde podamos comenzar a ver como Dios revela un plan para perpetuar el testimonio de Su nombre y Su verdad a través de apropiadas agencias de Su soberana elección.

No importa el tiempo en que vivamos, siempre hay un lugar que Dios ha establecido para poner Su nombre. Dios se apareció a Moisés en la zarza ardiente y ordenó a Moisés ir a los hijos de Israel. Moisés quería saber quién podría él decir que lo había enviado:

“...He aquí que llego yo a los hijos de Israel, Y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY...” (Éx.3:13,14).

¿Qué más podría decir Dios? ¿Podría decir que *Él no es*? ¿Podría decir que *Él fue* o que *Él iba a ser*? Él puede solamente decir: “YO SOY”. Dios, entonces, hizo una significativa declaración concerniente a Sus intenciones,

de que Su nombre, y los eternos conceptos en este nombre fueran establecidos como un memorial para todas las generaciones:

“...Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. *Este es mi nombre para siempre; este es mi memorial por todos los siglos*” [la versión King James dice, “...por todas las generaciones”] (Éx.3:15).

El término “todas las generaciones” incluye a ti y a mí. Incluye todas las generaciones que vendrán, y todas las generaciones pasadas hasta el tiempo de Moisés, y aún más allá. Su nombre personalmente fue establecido antes de Adán y Eva. Dios ha declarado Su nombre, un memorial, y testimonio que fue prometido extenderse a todas las generaciones. Puesto que Él iba a establecer Su nombre en todas las generaciones, Él también fue cuidadoso para instalar una institución o entidad oficial, un lugar autorizado - local y visible al hombre - que representará Su nombre en cualquier generación de acuerdo a la soberana elección de Dios.

LA CASA DE DIOS: EL TABERNÁCULO

No mucho tiempo después que Dios dio a Moisés estas instrucciones, Él comenzó a establecer un lugar que pudiera representar Su nombre. Este sería Su lugar oficial. En los eventos del Éxodo y los posteriores, vemos a Dios comenzando a escoger una institución para Su nombre, con el propósito de perpetuar la verdad a través de los siglos a todas las generaciones: “Jehová habló a Moisés, diciendo: Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda” (Éx.25:1,2). Él, después enumera cuales deben ser las ofrendas, y luego dice: “Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos” (Éx.25:8).

Dios no está en necesidad de una casa para Su propio bienestar, pero nosotros sí estamos en necesidad de que Dios more entre nosotros para que Le conozcamos. Y Dios, en Su amor y Su misericordia se dignó morar entre Su gente en el Espíritu. “Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos”, porque Dios tiene algo que decirnos. Él tiene verdad y un nombre que manifestar a todos nosotros, y a todas las generaciones. Por esto, Él estableció un lugar oficial donde el mundo pueda indicar y decir: “Hay un lugar oficial donde Dios ha declarado poner Su nombre, y para dar a conocer Su verdad”. Entonces dijo: “Y harán un santuario para mí... conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis” (Éx.25:8,9).

Dios dio a Moisés muy detalladas instrucciones de como hacer este santuario, el cual llamó el tabernáculo. Dondequiera que estuviera, representaría el nombre de Dios. El lugar que Dios elige para poner Su nombre es muy importante que sea hecho de acuerdo con la voluntad de Dios. Una variación no es permitida; Dios no lo aceptará de otra forma. Es totalmente injusto y pecaminosamente presuntuoso que nosotros proclamemos que un lugar sea la casa de Dios, o el lugar donde el nombre de Dios mora, si no lo hemos hecho todo conforme al modelo que Él mismo diseñó. Hacerlo de otra forma es mal representar a Dios. Eso es presuntuoso. Si lo representamos de alguna otra manera de la cual Él nos mostró en el modelo que nos dio, entonces nosotros hemos difamado Su nombre, hemos sido blasfemadores y deshonoradores de Su nombre. Él quiere que Su nombre sea representado como Él quiere que sea representado. No tenemos opción en este asunto. Por esto, dio a Moisés detalladas instrucciones. Habían varios utensilios para ser puestos en el

tabernáculo, todos típicos apuntando a un propósito definido. Estas cosas eran primeramente proféticas de la venida de Cristo. Dios dio las instrucciones finales acerca del arca del pacto:

“Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré. Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel” (Éx.25:21,22).

Dios dijo que se reuniría con el hombre en ese lugar. Eso fue condescendiente de parte de Dios. No fue para satisfacer a Dios; espero que tú entiendas estas cosas. Dios no es un dios pequeño, insignificante, que se sienta en la cima de una montaña, esperando que alguien satisfaga las necesidades de su ego. Dios es condescendiente en misericordia. Dios viene a nosotros para enseñarnos, para atender nuestras necesidades, y para mantener exactamente Su nombre ante nosotros, para que seamos capaces de comprender el gran misterio de la piedad. Por lo tanto, en Su misericordia, Él dijo: “Y de allí me declararé a ti...”.

Dios, luego de haber dado específicos detalles, dijo a Moisés que construyera el tabernáculo. Moisés puso manos a la obra. Una vez que el tabernáculo tuvo cada perno y tornillo y todas las piezas en su lugar, estaba allí terminado, pero vacío.

¿Estaba el nombre de Dios en el tabernáculo?

¿Cómo podría saber el hombre que éste era el lugar que Dios había elegido para morar? ¿Cómo podrían todos los hijos de Israel saber que Dios había dicho a Moisés que hiciera todas estas cosas? Él dio a Moisés las instrucciones. Moisés dijo que Dios moraría allí.

¿Pero cómo gente común y corriente podría saber que Dios había puesto Su nombre en cierto lugar o institución, en oposición a todos los demás lugares?

¿No habían otros dioses en este lado del desierto? Alguien dijo: “Aquí es donde Dios mora”; otros decían: “En Egipto es donde Dios mora.” En todas partes en la actualidad, como en aquel entonces, la gente está diciendo: “Aquí” es donde Dios mora.

¿Qué pasa en relación a este problema? ¿Quién podrá resolver este asunto?

Sólo Dios mismo puede resolver este asunto. Y lo hizo. Dios mismo atestiguó el hecho que este tabernáculo era donde había de morar.

“...Así acabó Moisés la obra. Entonces una *nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo*. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la *gloria de Jehová lo llenaba*” (Éx.40:33-35).

Después que el tabernáculo fue terminado, la gloria del Señor lo cubrió milagrosa y visiblemente, diciendo ante tres millones de testigos: “Esta es mi casa”. Esto fue la confirmación divina del hecho que Él había aceptado este tabernáculo como el lugar para poner Su nombre. Y sin este milagroso testimonio, la gente solamente habría tenido la palabra de Moisés como evidencia que ésta era la casa de Dios.

La casa de Dios es el lugar donde Dios mismo Se representa por medio de agencias humanas. Es el lugar por medio del cual Dios ejecuta Sus asuntos en la tierra, donde se reúne con el hombre y trabaja a través de ellos para la extensión de Sus propósitos.

Dios autenticó el tabernáculo y lo decretó como el auténtico representante de Su nombre ante los ojos de todo el pueblo. El lugar que Él mismo había autenticado era el lugar donde Su nombre moraba, constituyéndose en una institución con gente, servicio, y ley. Este fue el centro de los testigos de Dios en la tierra:

“Sino que el lugar que *Jehová* vuestro Dios *escogiere* de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allí iréis” (Dt.12:5).

Dios se manifestó descendiendo a la tierra, y estableció un lugar donde puso Su nombre, Él, además, dijo que éste era el lugar que el hombre debía buscar. A la luz de este mandamiento, el hombre no tiene el derecho moral de ir a Egipto y decir: “Buscaré a Dios allá”. El hombre debe ir al lugar donde Dios ha establecido poner su nombre. No existen Cristianos independientes que no pertenezcan a ninguna institución en la Escritura. Existe una institución autenticada donde uds. se reunirán, buscarán, y servirán a Dios. Dios además dice:

“...allá iréis. Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas; y comeréis allí delante de *Jehová* vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual *Jehová* tu Dios te hubiere bendecido. *No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece*” (Dt.12:5-8).

Dios no nos dejará hacer lo que bien nos parece. Si Dios ha establecido un lugar para poner Su nombre, y nosotros vamos y frecuentamos otro lugar, entonces hemos rechazado Su nombre. No servimos a Dios, si no Le servimos en el lugar donde Él dijo: “Pondré mi nombre”.

Este es un principio que se mantiene a lo largo de toda la Escritura. Si Dios dice: “Estaré aquí”, pero nosotros decimos: “Yo prefiero servir a Dios allá, porque me gusta la música, la atmósfera, el predicador, el programa de jóvenes, el ambiente social”, no servimos a Dios del todo, si no le servimos en el lugar donde Él ha puesto Su nombre.

“Sino que el lugar que *Jehová* escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando” (Dt.12:14).

Y nuevamente:

“Y te alegrarás delante de *Jehová* tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que habitare en tus ciudades, el extranjero, el huérfano y la viuda que estuvieren en medio de ti, en el lugar que *Jehová* tu Dios hubiere escogido para poner allí su nombre” (Dt.16:11).

Este énfasis en la elección de Dios versus la elección del individuo es como el sonido de un tambor a lo largo de la Escritura. Donde Dios ha elegido poner Su nombre, allí es donde debemos regocijarnos, allí es donde debemos trabajar, allí es donde debemos llevar nuestros diezmos y ofrendas, y “todas las cosas que yo os mando”.

“Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos. *Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán*” (Dt.28:9,10).

Aquí Dios ha establecido un testimonio; Él ha establecido Su nombre en un pueblo para que toda la gente del mundo lo vea. Esto no es algo secreto. Esto no es algo hecho a puertas cerradas. Esto no es algo hecho por causa de una pequeña minoría de Judíos. Ni fue hecho porque los Judíos eran los únicos creyentes verdaderos en el mundo - salvos. Nosotros hablamos de la soberana elección de Dios en la autenticación de una institución para representar Su nombre en la tierra. Estamos hablando de representación, no salvación. Representación no es igual a salvación. Muchas personas fueron y son salvas por la gracia de Dios, quienes nunca se han identificado con la “casa de Dios”, porque ellos han sido engañados, o por otras razones. Casi toda la ciudad de Nínive fue salva, pero ellos no se unieron a la casa de Dios. Toda la obra fue hecha para que “vean todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti”. Esto es de acuerdo al propósito de Dios para mantener Su nombre y Su testimonio a todas las generaciones en todo el mundo. Recuerda: “...Este es mi nombre para siempre; este es mi memorial por todos los siglos” [...todas las generaciones”] (Éx.3:15).

El tabernáculo que Moisés edificó en el desierto tenía el propósito de ser el lugar del testimonio de Dios en un período de tiempo único. La gente de Israel estaba en tránsito, desde la tierra de Egipto a la tierra prometida en Palestina, y por esto, el tabernáculo necesariamente tenía que ser desarmable. Era una tienda. Ellos podían desarmarla y doblarla, y poner las partes en transportadores. Los Levitas marchaban durante el transporte de la tienda a medida que se movían de lugar en lugar, y podían instalarla nuevamente dondequiera que acampaban. Este era un tipo de arreglo funcional y útil. Los diseños de Dios son prácticos, funcionales, sabios.

Llegó el tiempo, sin embargo, cuando la tienda ya no se necesitó más, cuando este formato de la casa de Dios no sirvió más a Su propósito. Una vez que se trasladaron a la tierra de Palestina y se establecieron permanentemente, el tabernáculo no fue más el mejor de los lugares donde Dios podría establecer Su nombre. Posteriormente encontramos otro edificio, otra “casa de Dios” que reemplazó este anticuado tabernáculo, que había servido bien a su propósito, pero quedó en desuso, porque ya no era el mejor instrumento posible para la representación del nombre de Dios.

LA CASA DE DIOS: EL TEMPLO

Así como Dios habló a Moisés, Él de igual manera habló a Salomón para que Le construyera una casa. Y Salomón obedeció, tal como Moisés, construyendo el templo exactamente como Dios le había mandado:

“Así se terminó toda la obra que dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Jehová. Y metió Salomón lo que David su padre había dedicado, plata, oro y utensilios; y depositó todo en las tesorerías de la casa de Jehová” (1R.7:51).

Una nueva casa fue construida. Ellos entraron y pusieron el arca del pacto de nuevo en la casa. Cuando el hermoso y glorioso templo que Salomón había edificado estaba completamente terminado, y todas las cosas estaban totalmente en su lugar, allí estaba; solamente una casa.

¿Estaba Dios en esta casa?

¿Estaba Su nombre allí? ¿Había evidencia para la gente de que Dios había aceptado este lugar para poner Su nombre? Todo lo que tenían era la palabra de Salomón.

Pero cuando la casa fue terminada, de nuevo Dios autenticó y validó ante todo el pueblo la casa que Él había dicho a Salomón que construyera:

“Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová. Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová. Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad. Yo he edificado casa por morada para ti, sitio en que tú habites para siempre” (1R.8:10-13).

La vieja tienda desarmable quedaba ahora obsoleta, pero la “casa de Dios” continuaba como memorial del nombre de Dios a “todas las generaciones”.

“Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho; porque yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado la casa al nombre de Jehová Dios de Israel” (1R.8:20).

Había un nuevo formato, una nueva apariencia para la misma institución - la casa de Dios. Había un nuevo diseño para la casa de Dios, sirviendo a un mejor propósito, un propósito más permanente, un testimonio más estable. Y una vez que la casa estaba terminada, Dios vino y llenó la casa con Su gloria, atestiguando el hecho que la había aceptado; confirmando así que este era ahora el lugar oficial donde Su nombre moraría. Ya no más en el tabernáculo - no más sobre la tierra de los Filisteos - no en Egipto - sino que milagrosa y visiblemente autenticó este lugar - el templo - como el lugar donde Su nombre moraría. Y Salomón oró:

“Que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí; y que oigas la oración que tu siervo haga en este lugar” (1R.8:29).

Así que el nombre del Señor estaba allí, y cualquier cosa que hacían, lo hacían con respeto al lugar donde el Señor había puesto Su nombre. Si oraban, oraban hacia el templo, donde Dios había dicho que pondría Su nombre. Si ofrecían sacrificio, lo ofrecían en el templo. En su adoración, iban al templo. Sus diezmos iban al templo. Esta era la institución de Dios - el templo, el pueblo, y la verdad de la palabra de Dios. En esta institución estaba el nombre de Dios como testimonio al resto del mundo. Esta era la agencia de Dios en el mundo:

“Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, Es el monte de Sión, a los lados del norte, La ciudad del gran Rey. En sus palacios Dios es conocido por refugio. Porque he aquí los reyes de la tierra se reunieron; Pasaron todos. Y viéndola ellos así, se maravillaron, se turbaron, se apresuraron a huir” (Sal.48:1- 5).

Así como el templo reemplazó al tabernáculo, a su debido tiempo el templo quedó obsoleto, porque ya había servido a su propósito. Todas las cosas en el templo eran proféticas en naturaleza: el candelero de oro, el altar de bronce, el arca del pacto, donde los sacerdotes rociaban sangre. Todas estas cosas hablaban de la venida del Mesías - la venida del Redentor y su obra - en tipos y figuras. Así que, cuando Jesucristo vino y cumplió los tipos del templo, el testimonio del nombre de Dios en el templo quedó finiquitado. El templo ya no era más la mejor forma de institución para llevar el nombre del Señor. Por esto, el día en que Cristo fue crucificado en la cruz, el velo del templo se rasgó en dos, y el camino al Santo de los Santos fue abierto y completado. El típico sistema de testimonio, una vez cumplido quedó obsoleto. Dios estableció otro testimonio, otra casa, un lugar más adecuado donde morar.

LA CASA DE DIOS: LA IGLESIA

Así como Moisés profetizó (Dt.12:10-11) que el templo sería edificado y reemplazaría al tabernáculo, así también Joel profetizó que una nueva institución reemplazaría al templo. En el libro de Joel encontramos la profecía de esta nueva obra que Dios haría:

“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado” (Joel 2:28,29,32; véase Hechos 2;16-21).

Esto lo reconocerán inmediatamente como una profecía de la especial obra del Espíritu Santo ocurrida en Pentecostés. El hecho que Dios hubiera establecido un nuevo formato para Su casa, no fue algo raro en aquel entonces. No era del todo extraño para un Judío que el Espíritu de Dios viniese y morase sobre ellos. Él había estado con ellos por largo tiempo en la época del tabernáculo y en la del templo. Él había estado en su medio mucho antes de esto. Él había llenado el tabernáculo, y había llenado el templo. Él había trabajado con los Judíos todos estos años. Pero Joel dijo que Dios derramaría Su Espíritu a *toda carne* - no solamente Judíos, sino toda carne - Judíos y Gentiles. Esto era algo desconocido para un Judío. Nunca antes los Gentiles (sin ser prosélitos Judíos) habían sido incluidos en la institución de la casa de Dios, como los auténticos representantes del nombre de Dios ante el mundo. Pero ahora Dios daría a luz otro formato, otra apariencia a Su casa, la cual incluiría no solamente Judíos, sino también Gentiles.

Esta profecía de Joel fue repetida por Juan el Bautista quien dijo:

“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Mt.3:11).

Esta fue otra profecía de la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés.

Jesús, antes de su muerte, había dicho en relación a la casa anterior: “He aquí vuestra casa os es dejada desierta” (Mt.23:38). Por esto, en el primer Pentecostés después de la muerte de Cristo, el velo del templo una vez roto dejaba obsoleto el formato del templo - la casa de Dios - que había servido a su propósito, este formato para la casa de Dios quedaba ahora “desolado”. Pero la casa de Dios continuaba perpetuándose. El nombre de Dios se mantendría como memorial a “todas las generaciones” (Éx.3:15). No habría un quiebre en ella, sino una adaptación de la forma por un diseño más funcional que solamente la sabiduría de Dios podía proveer.

Cuando Jesús vino a la tierra, vino a morir, pero también vino a establecer un nuevo tipo de casa que continuara como columna y baluarte de Su verdad. El vino a construir un nuevo tabernáculo para que Dios lo pudiera habitar - un nuevo templo no hecho de piedras - una mejor institución que fuera portadora del “misterio de la piedad” ante el mundo. El eligió doce hombres, y la Escritura dice: “Y a unos puso Dios en la iglesia primeramente apóstoles” (1Co.12:28). Él había elegido estos hombres y les enseñaba día tras día; Él viajó con ellos por todos lados en Palestina. Él dijo a estos doce que “sobre esta roca (refiriéndose a El mismo como la roca) edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mt.16:18). Por lo tanto, Él había establecido, edificado, o formado una institución viviente. Así como Moisés había edificado un tabernáculo físico, y Salomón un templo físico, así también, Cristo edificó una iglesia viviente.

La infancia de la iglesia fue antes de Pentecostés bajo la dirección personal de Cristo. Él dio a sus apóstoles - cimientos fundamentales en la iglesia - la institución de la cena del Señor, Les dio la Gran Comisión; debiendo ellos ir a todas las naciones, predicando el evangelio, bautizando hombres; “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y *he aquí yo estoy con vosotros todos los días*, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20). En el último día, Él estaba con los discípulos a quienes llevó hasta Betania y vieron al Señor Jesús ascender corporalmente al cielo. Cuando hubo ascendido, un ángel se puso al lado de ellos y les dijo que no fueran inmediatamente a cumplir la Gran Comisión, sino que esperaran lo que Joel y Juan habían predicho (Hch.1:5). Ciento veinte personas encontramos esperando en la última parte de este capítulo.

Este grupo esperaba en el aposento alto con los apóstoles, a quienes el Señor Jesús había enseñado. Esta era la asamblea de Cristo. Cristo había dicho: “Edificaré mi iglesia” - esto es, “mi asamblea”. Ellos estaban unidos, organizados, comisionados. Esta asamblea tenía ordenanzas, oficiales, y miembros en particular. Ellos eligieron un oficial para tomar el lugar de Judas. Esta era una nueva casa, terminada y lista.

¿Pero era la casa de Dios?

¿Cómo podrían saber ahora los hombres dónde estaba el nombre de Dios?

Dios había dicho que estaría en el tabernáculo, y Su gloria llenó el tabernáculo, y fue autenticado. Dios había dicho que estaría en el templo, y su gloria llenó el templo, y fue autenticado. Ahora Cristo había edificado Su iglesia - Su asamblea. ¿Pero cómo el mundo podría saber que ésta era la “casa de Dios” - el lugar donde está el nombre de Dios?

Ellos iban a demostrar de la misma manera que Él había, milagrosa y visiblemente, autenticado el tabernáculo y el templo. Dios de igual forma, milagrosa y visiblemente, autenticó Su iglesia:

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hch.2:1-4).

Esta fue la autenticación y la autorización del nuevo formato de la casa de Dios. Él derramó de Su Espíritu en aquel día sobre esa gente, en aquella específica asamblea, quienes estaban esperando con los apóstoles. Aquella asamblea de creyentes estaba localizada en Jerusalén en aquel día, y Dios la autenticó como una nueva casa de Su elección - el lugar donde establecería Su nombre. Con esta demostración milagrosa y visible, Dios notició al mundo diciendo: “Este es el lugar que ahora he elegido para poner mi nombre”. Una institución llena de tipos, de cosas por venir ya no era la más indicada. Lo que Dios ahora deseaba era una institución no llena de utensilios, sino de ardientes corazones de gente justa - de aquellos que eran renacidos del Espíritu de Dios, que se hubiesen arrepentido de sus pecados, confiado en el Señor, y que hubieran sido obedientes a las ordenanzas y mandamientos de Dios. Dios eligió una casa no de piedras sin vida, sino de “piedras vivientes”, edificando una “casa espiritual” (1Pedro 2:5). Esta iba ser la casa de la gente, Judíos y Gentiles. Dios autenticó la iglesia que Cristo había previamente edificado durante Su ministerio personal. Esta iglesia estaba esperando en Jerusalén la promesa del Espíritu Santo. Él descendió sobre ellos, milagrosa y visiblemente, demostrando que ciertamente la iglesia es la casa de Dios.

LA CASA DE DIOS: TODA CARNE

Habían algunas otras persuasiones que debían hacerse; incluso entre los mismos apóstoles, en relación a la inclusión de (toda carne) los Gentiles. Cuando una casa es construida de piedras vivientes, no es tan simple lograr la forma perfecta como con piedras físicas, pero la función es infinitamente más poderosa. Los ciento veinte Cristianos habían sido bautizados en el Espíritu Santo y les había sido dado poder con la milagrosa demostración de la autorización divina. ¿Pero qué de los Gentiles? Los apóstoles aún no comprendían totalmente este aspecto de la iglesia. Pero Dios, más adelante, instruyó a Pedro en una visión, y luego milagrosamente autorizó la inclusión de los Gentiles (véase Hechos 10) de la misma manera que El había autenticado la iglesia Judía en Pentecostés, y así no habría ningún mal entendido de Sus intenciones:

“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso [gentiles]. *Y los fieles de la circuncisión* [Judíos] que habían venido con Pedro se *quedaron atónitos* de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo” (Hch.10:44,45).

Los Judíos estaban asombrados y seguramente confundidos. Joel ya había dicho que Dios iba a derramar de Su Espíritu a toda carne, Judíos y Gentiles.

Dios todavía estaba trabajando para establecer Su nombre ante todas las generaciones y a todo el mundo, como se lee en Deuteronomio y en Éxodo. Dios no tiene planes tribales en pequeña escala para los Judíos y los Judíos solamente. Su testimonio era para todo el mundo, y Él incluyó a los Judíos y Gentiles en la institución que estaba para llevar Su nombre. Los Judíos estaban asombrados, porque oían a los Gentiles hablar en lenguas y magnificaban a Dios. “Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?” (Hechos 10:47). Pedro comprendió el mensaje, e inmediatamente aplicó la nueva ceremonia inicial, el bautismo, a los Gentiles. Más adelante, Pedro relató este evento a la iglesia en Jerusalén: “Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, *como sobre nosotros al principio*” (Hechos 11:15). Él, inmediatamente recordó que el Espíritu Santo había caído sobre ellos en Pentecostés de la misma forma. Él continuó diciendo:

“Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, *les concedió también el mismo don* que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” (Hch.11:16-18).

Ahora, de paso, deseo aclararles algo. Este fenómeno de la milagrosa obra de Dios al dar poder y autenticar la iglesia, es todo lo que significa el “bautismo del Espíritu Santo”. Es tan simple, pero la mala interpretación de esta frase, que es usada siete veces en la Escritura, ha producido muchos excesos y confusión en la esfera Cristiana y ante el mundo incrédulo, más que ninguna otra cosa.

LA CASA DE DIOS: UNA ASAMBLEA ESTRUCTURADA

En la milagrosa autorización de Judíos y Gentiles, Dios, efectivamente unificó Su casa para que Judíos y Gentiles Le sirvieran igualmente. En Cristo, Dios había hecho de ambos uno solo, y ahora debía enseñarles que ésta era una unión literal en cuerpos locales - no una unión mística, teórica. Es la voluntad de Dios que todos los creyentes trabajen unidos en asambleas - no divididos, intrínsecamente, en la mezcolanza de denominaciones cismáticas (véase Juan 17:21,23). Una asamblea es una reunión local. Este nuevo tipo de casa estaba para tomar la forma de asambleas locales de creyentes bautizados y obedientes. La idea de que la iglesia de Dios está compuesta de toda persona salva en la iglesia Católica, otra en la iglesia Presbiteriana, otra en la iglesia Metodista, y otra en la iglesia Bautista, o de personas salvas, aquí y allá, en todas las diferentes iglesias, no es un concepto bíblico de la iglesia de Dios. Esto no es estar unánimes; esto es cisma. Esto no es por lo que Cristo oró.

Dios autenticó sólo una *clase* de iglesia, local en naturaleza, que incluya *todo tipo* de personas que crean en Él, y que uniformemente obedezcan Su Palabra. Él los edificó en cuerpos unificados locales, como son ejemplificados en la Escritura. Esta es la única clase de casa que Dios autenticó - la única clase de casa en la cual Dios morará. Él no morará en

ningún otro tipo de casa. Pablo explica como Dios llevó a cabo esto, en el segundo capítulo de Efesios. Vamos al pasaje:

“Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Ef. 2:11,12).

Aquí hay una descripción de la posición de los Gentiles antes de la salvación. Esto no significa que los Gentiles no eran salvos antes que Cristo viniera. Redención siempre ha sido para todos los hombres. El Antiguo Testamento abunda con ejemplos de Gentiles salvos. Ni antes, ni ahora, se ha predicado que membresía en la casa de Dios tiene que ver con salvación. Pablo simplemente quiere decir que como una clase de gente, los Gentiles no eran parte de la “nación de Israel” - la casa de Dios. El nombre de Dios nunca antes había sido identificado con los Gentiles. Como una clase de personas sabían muy poco de las grandes promesas y pactos que Dios había hecho, incluso aquellas promesas concernientes a los Gentiles. Pero ahora, en el formato de la casa de Dios, esto cambiaría. Los Gentiles, como clase tenían ahora acceso a la casa de Dios, siendo autorizados como representantes oficiales de Su nombre en la misma condición que los Judíos. Pero para que esto funcionara, regeneración era un prerequisite necesario:

“Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (Ef.2:13-18).

Pablo, aquí está discutiendo la obra de regeneración y reconciliación a través de la sangre de Cristo, y aunque estos grupos habían estado enemistados, todos debían reconciliarse. Pablo muestra en este pasaje que la naturaleza regenerada es un prerequisite esencial para la unión de diversos grupos en un cuerpo, para que puedan vivir y trabajar juntos armónicamente en una comunidad unida, literal, visible, en comunión en la “familia de Dios” (véase 1Co.12). Por esto, más adelante, Pablo razona:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios” (Ef. 2:19).

El principio es éste: Sobre la base de una naturaleza regenerada, el Gentil puede llegar a ser “conciudadano” de la nueva casa que Cristo estableció. Bajo el formato de la casa de Dios en el Antiguo Testamento, un Gentil regenerado (y habían muchos) aún no podía oficialmente, ser parte de la casa de Dios sin la circuncisión, o ser oficialmente un Judío; pero ahora, por primera vez, Dios se propuso incluir Gentiles regenerados como

representantes oficiales de Su nombre, juntamente con Judíos regenerados, pero solamente si ambos se sometían a Cristo y a obediencia por medio de esta nueva institución que Dios había autorizado, como se estableció en otro lugar de la Escritura. Pero aparte de tal sumisión y obediencia, ninguna persona, Judío o Gentil, regenerado o no regenerado, tenía parte en la “casa de Dios”.

Pablo nos dice que la regeneración sola no nos hace automáticamente parte de la iglesia o la casa de Dios. En una lectura casual, el lenguaje puede parecer que en este específico pasaje se presupone tal cosa. Pero, esto es porque Pablo estaba escribiendo a la iglesia de los Efesios - ellos ya eran Cristianos. Además, en la mente de los escritores del Nuevo Testamento, aquellos que no recibían bautismo y no se unían a congregaciones locales, y a estar en sumisión a ellas, y en obediencia a sus ordenanzas y enseñanzas, no eran considerados regenerados o salvos. Era una asunción natural que cualquier persona verdaderamente regenerada podría obedecerlas y ser parte de la familia de Dios por medio de la obediencia a las ordenanzas y comunión en la iglesia. Pablo no estaba escribiendo a Cristianos independientes en general, sino a una iglesia local, y eso explica el lenguaje. Muchos Cristianos han caído en un serio error concerniente a la naturaleza de la iglesia por falta de cuidado aquí, y han intentado reinterpretar el resto de la Escritura a la luz de este error. Por esto, el cisma y la división que vemos hoy día. Pero lo anterior es asumido por todas partes en el Nuevo Testamento, donde la pluma de inspiración no reconoce a ningún Cristiano aparte de la iglesia, excepto como un hermano en error, si es que hermano del todo.

Cristo ordenó que si alguno no oyere a la iglesia, “tenle por gentil y publicano” (Mt.18:17). Esto está de acuerdo con los antiguos principios que gobernaban a los miembros constituyentes de la casa de Dios - “No haréis cada uno lo que bien le parece” (Dt.12:8; véase también (Dt. 12: 13,14). Uzías es un ejemplo de esta presuntuosa actitud hacia la casa del Señor y los principios que la gobernaban (véase 2Cr. 26:16-21). Él fue “excluido de la casa del Señor” (v.21; véase también 1Co.5:5,13). Todos aquellos que verdaderamente están en la casa del Señor son regenerados. Pero no se da el caso de que todos quienes son regenerados son automáticamente parte de la casa del Señor. Se requiere obediencia (véase Hch.2:41,47). Dios no permitirá que incluso gente regenerada represente oficialmente Su nombre, si estos no obedecen sus mandamientos.

Pablo, más adelante, hace notar que aquellos Gentiles regenerados, quienes se habían sometido a Cristo y a los principios de Su casa, estaban edificados en la fundación apostólica. Como en Hechos, ellos “perseveraban en la doctrina de los apóstoles” (Hch.2:42). Ellos estaban apta y apropiadamente “unidos entre sí”. Esta armazón forma un templo, una casa, “una morada de Dios”. Nótese que ellos están unidos entre sí. La casa de Dios es una asamblea estructurada:

“(Vosotros Efesios) sois edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo mismo la principal piedra del ángulo, en quien cada edificio en particular, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor”(Ef.2:20,21; versión American Standard).

Un templo es un lugar donde Dios vive, y Él dijo: Vosotros (Efesios) *también* (v.22) sois juntamente edificados. Cada asamblea local de Cristo está adecuadamente edificada y unida entre sí. Él pudo haber dicho: Vosotros (Iglesia Hallmark) también sois juntamente edificados para morada de Dios. Una morada es un lugar donde habitar, una casa de Dios.

Cada iglesia es una morada de Dios en el Espíritu, y Dios mora, y vive ahora en cada iglesia genuina. Allí es donde se encuentra con Su gente; allí es donde llega al mundo; allí es donde ha puesto Su nombre.

No piensen que la iglesia es un edificio de material sin vida, o una entidad invisible, dividida, dispersa, y desmembrada. La iglesia es un edificio, pero Pedro dice que de piedras vivientes. Cada miembro es una piedra, y todas las piedras están estructuralmente unidas. Cada uno de ustedes que sigue la voluntad de Dios, como se expresa en las Escrituras del Nuevo Testamento, es edificado y unido en un cuerpo, un templo, una casa. Más adelante hablaré más detalladamente acerca de la iglesia como un cuerpo. Pero brevemente, el cuerpo de Cristo es una unidad en la cual todos los miembros están unidos (véase 1Co.12), para que Cristo pueda funcionar por medio de ella; así podrá trabajar y vivir en esta nueva asamblea que fue autenticada por la milagrosa obra del Espíritu Santo. Ahora, Él mora en esta nueva y autenticada casa edificada de piedras vivientes - de gente unida en “una misma mente, en un mismo parecer”, y en un mismo Espíritu, con el propósito de proclamar el mensaje completo, la verdad de Dios, y representar Su nombre al mundo de acuerdo con la soberana elección de Dios.

Dios ha preservado una casa en la tierra para que Su nombre more por todas las generaciones. La iglesia es la última casa para representar Su nombre en la tierra. El propósito de Dios, Su eterno propósito en Cristo Jesús (Ef. 3:11), para que ahora, (en esta última dispensación) por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer a los principados y potestades:

“Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor” (Ef.3:10,11).

Si los “principados y potestades” (v.10), esto es, “los gobernadores de las tinieblas de este siglo” (Ef.6:12), alguna vez ven la “multiforme sabiduría de Dios”, será por medio de la agencia de la iglesia del Nuevo Testamento, como Dios eternamente se lo ha propuesto. Esta es la última “casa de Dios” que estará en la tierra para representar Su nombre a “todas las generaciones”. Ella es “columna y baluarte de la verdad” (1Ti.3:15), y la verdad que guarda es el misterio de la piedad (1Ti.3:16), la obra de salvación de Cristo, y todas las cosas que Cristo nos ha mandado (Mt.28:20). Esta última casa terrenal llevará a cabo Su eterno propósito en la tierra por el poder del Espíritu de Dios, por medio de Cristo. Esto será un éxito:

“Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová” (Is.2:2-5).

LA CASA DE DIOS: SU ÚLTIMA RESIDENCIA

Aún falta la última casa celestial - una magnífica fase de la casa de Dios. Pero no es con el propósito de llevar el nombre de Dios ante el mundo perdido de principados y potestades, ni ante generaciones de hombres de cuerpos de “carne y sangre”, quienes habitan este ambiente de muerte. Este será el glorioso “tabernáculo” de Dios, no meramente una morada de Dios en el Espíritu, o por la gloria *shekina*, sino en la completa gloria de Su presencia personal (Ap. 21:23). Esta casa será en un “cielo nuevo y una tierra nueva”. Así como el tabernáculo en el desierto cumplió su propósito, y quedó obsoleto, y el templo de la misma forma, así también la iglesia llevará a cabo su misión en la tierra y quedará obsoleta. Allá habrá necesidad de una casa más grande, más adecuada, con el propósito de celebrar las gloriosas victorias de Cristo y su obra redentiva.

Asombrosamente, la última y eterna morada de Dios será con el hombre: “...He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos...” (véase Ap.21:1-4). ¡Qué panorama para contemplar! ¡Qué glorioso final, cuando Dios mismo represente perfectamente Su nombre en Su más gloriosa casa por Su presencia personal entre todas las generaciones de los redimidos por lo largo que la eternidad continúe!

LA NATURALEZA DE LA IGLESIA EN LA TIERRA

“Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1Ti.3:15).

El pasado domingo en la noche, de este mismo texto, consideramos la frase “*la casa de Dios*” y consideramos este concepto en su relación al amplio propósito de Dios desde tiempos antiguos hasta el fin del mundo, y aún más allá. Esta noche, quiero que veamos la frase “*la iglesia del Dios viviente*”. ¿Qué significa? ¿Cuál es la iglesia del Dios viviente?

LA VISIÓN POPULAR DE LA IGLESIA

Para obtener el mayor beneficio de un estudio como éste, pienso que debemos darle una breve ojeada al concepto contemporáneo de la iglesia. Necesitamos ver el contraste entre las ideas que impregnan hoy la teología de la iglesia y el concepto bíblico de la iglesia. La doctrina de la Escritura que vamos a exponer aquí esta noche puede ser algo nuevo para alguno de ustedes. Puede que también les sorprenda un poco el hecho de encontrar que las Escrituras enseñan algo diferente a la visión común sostenida por muchos de nuestros hermanos contemporáneos que son fundamentalistas, gente que cree la Biblia.

Pienso que la visión contemporánea de la iglesia puede ser mejor ilustrada, prestándole atención a la *Biblia anotada por Scofield*. En la antigua Biblia anotada por Scofield ustedes encontrarán dos o tres tipos diferentes de iglesias, designadas o distinguidas por Scofield en sus notas. Él distingue una entidad que llama la *iglesia visible* compuesta, según él, por el cuerpo agregado de todos los “creyentes profesantes”. Él también ve otra entidad que llama la *iglesia verdadera* (conocida por otros como la *iglesia universal invisible*) compuesta, según él, de todos los creyentes verdaderos - los salvos desde los tiempos de Pentecostés hasta el tiempo del rapto. Luego, él también distingue la *iglesia local*, la cual considera que es la asamblea de “creyentes profesantes” en sus respectivas localidades.

Nos damos ahora cuenta de que la “iglesia visible” y la “iglesia local”, en la visión de Scofield, están compuestas de “creyentes profesantes”. Estas son esencialmente la misma entidad. Una es solamente la agregada de la otra. También apreciamos que la “iglesia verdadera” está en contraste con la iglesia local y la iglesia visible, debiendo ser éstas, según Scofield y aquellos que le siguen, iglesias falsas o inferiores, o quizás no

iglesias del todo en el sentido escritural. Sé, por supuesto, que no todo aquel que sostiene la idea de la iglesia universal invisible sigue en cada detalle el planteamiento de Scofield, pero todos aquellos que sostienen la idea de la iglesia “verdadera” o “invisible”, tienen una cosa en común; que los cuerpos locales de creyentes bautizados, que tan predominantemente es enseñado en la Escritura, no son realmente iglesias “verdaderas”. Esto significa, que ellas no representan esta entidad llamada en la Escritura, “la iglesia del Dios viviente”, sino que son accesorios que deben ser tolerados, “ayudados”, o explotados por universidades Cristianas, juntas misioneras, asociaciones evangelísticas, y las denominaciones gigantes. Ellas son consideradas unidades inferiores edificadas por el “hombre”, y no son consideradas como “la iglesia del Dios viviente”.

No creo que esto es exactamente lo que encontraremos enseñado en las Escrituras - en relación a la existencia de dos o tres tipos de iglesias. Cuando Jesús vino y edificó Su iglesia, ¿edificó Él un tipo de iglesia, o edificó dos, o tal vez tres docenas de tipos diferentes de iglesias? Ciertamente, a lo que llaman “iglesia verdadera invisible”, que se dice que incluye a todos los creyentes, sea éste un Católico salvo en una iglesia Católica, un Metodista salvo en una iglesia Metodista, un Luterano en una iglesia Luterana, un Presbiteriano en una iglesia Presbiteriana, y un Bautista en una iglesia Bautista; todos éstos que han sido salvos en todas estas iglesias - presentan un cuadro de desunidad, cisma, y división, que se aproxima a blasfemia decir que esta es la iglesia que Cristo edificó.

LA IGLESIA VERDADERA

Ahora bien, no creo que esta iglesia dividida es lo que Cristo tenía en mente, cuando dijo: “Edificaré mi iglesia”, sin embargo, esto es lo que los hermanos que sustentan la teoría de la iglesia invisible, llaman la iglesia *verdadera*. Esto está lejos de lo que el Nuevo Testamento demanda de una iglesia. Pero sea lo que sea la verdadera iglesia, pienso que tendremos que admitir que Pablo está hablando de la “iglesia verdadera” en nuestro texto cuando dice: “La iglesia del Dios viviente”. Ahora bien, ¿hay algunos otros tipos de iglesias - iglesias del Nuevo Testamento, iglesias bíblicas, iglesias escriturales? ¿Existen algunos otros tipos de iglesias que se puedan llamar la iglesia verdadera, que no sea “la iglesia del Dios viviente”? Por supuesto que no. Entonces esta noche, cuando use el término iglesia, quiero que signifique la única iglesia verdadera del Dios viviente, como se representa en la Escritura; al menos que se distinga de otra forma.

Veamos, entonces, la primera mención de la palabra *iglesia* en la Escritura (Mt.16:18). Jesús, hablando a Pedro en la ocasión en que Pedro respondió la gran verdad acerca de Cristo “Tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente”, a lo cual Jesús respondió, diciéndole que esto no se lo había revelado carne ni sangre sino Su Padre que está en los cielos. Él dijo: “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca (esto es, sobre Cristo, sobre las implicaciones de la confesión de Pedro) edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mt.16:18). Ahora bien, la frase que va a ser examinada es la frase: “Mi iglesia”. Cualquier cosa que pensemos acerca de lo que la Escritura dice en relación al término *iglesia*, si vamos a abordar la iglesia verdadera, debemos averiguar qué es lo que Cristo quiso decir en esta ocasión cuando dijo: “Mi iglesia”. Cualquier cosa que Él tuvo en mente debemos llamarla la *iglesia verdadera*. Yo pienso que Cristo tenía en mente la misma cosa que el apóstol Pablo tenía en mente en el primer capítulo de 1 Corintios. Pablo envió esta carta a “la iglesia de Dios que está en Corinto”. Ahora bien, mi pregunta es esta: ¿Es esa entidad la cual Cristo llamó “mi iglesia”,

la misma que “la iglesia de Dios”? ¿Está la “iglesia de Dios en Corinto”? ¿Es la iglesia de Dios la verdadera iglesia? ¿Entonces la iglesia verdadera no está localizada en Corinto? Comienza a parecer, entonces, que la iglesia verdadera es local en naturaleza.

¿Pero es la iglesia invisible la verdadera iglesia, el conjunto de todos los salvos? ¿Es eso lo que significa la iglesia de Dios? ¿Es eso lo que Cristo quiso decir cuando dijo: “Mi iglesia”? Bien, pienso que debemos guardar silencio a medida que empezamos a encontrar la respuesta a esto en las Escrituras. Debemos escudriñar las Escrituras, porque ningún hombre tiene la prerrogativa de hacer un juicio y decir: “Bien, yo creo esto” o “yo creo eso”. ¿Dónde respondemos estas preguntas? No será consultando pastores populares, ni libros teológicos. ¿Dónde encontraremos la respuesta? Debemos, por supuesto, encontrar la respuesta escudriñando las Escrituras.

TRES LÍNEAS DE INFORMACIÓN - UNA VERDAD

A medida que estudiemos este asunto, encontraremos que tenemos tres líneas de información - tres importantes líneas de data de donde poder trazar. En primer lugar, existe la información *lingüística* concerniente a la palabra iglesia. En el Griego es la palabra *ekklesia*. La segunda línea de información que tenemos de donde poder trazar es *contextual* o como es usada esta palabra en cada lugar donde la encontremos. Y luego, la tercera línea de información que tenemos para poder trazar y poder determinar qué es la iglesia verdadera es *doctrinal* o *teológica* - esto es, el tipo de iglesia, la doctrina que rodea lo que este asunto demanda. Quiero mirar a estas tres líneas de información para determinar cómo es la iglesia del Dios viviente. ¿Cuál es su naturaleza? ¿Qué clase de entidad es? ¿Estableció Cristo varios tipos diferentes de iglesias? ¿Es esta la única iglesia que cumple Su deseo de tener una agencia custodiadora de la verdad aquí en la tierra?

INFORMACIÓN LINGÜÍSTICA

La primera línea de evidencia que queremos presentar es la palabra misma. La palabra Griega que es traducida “iglesia” en el Nuevo Testamento es *ekklesia*. Jesús dijo: “edificaré mi *ekklesia*”. El antiguo significado de la palabra *ekklesia*, si vamos a la etimología del Griego, tiene la connotación básica de gente llamada fuera como una asamblea, en calidad oficial. Ahora bien, el uso en los días que Jesús vivía es donde encontramos la información más significativa. ¿Cómo se usaba la palabra cuando Jesús la utilizó? Yo pienso que la mejor ilustración de esto es de la Escritura, así que, veamos Hechos, capítulo diecinueve. Allí encontraremos un ejemplo del uso general de la palabra - como era usada por el común de la gente.

Cristo no inventó una palabra nueva, cuando comenzó a hablar acerca de Su iglesia, o *ekklesia*. Él tomó una palabra que estaba en uso en ese entonces, para que así la gente supiera que significaba. Además, la palabra *ekklesia* se usaba en ese entonces casi de la misma forma como nosotros usamos la palabra *asamblea* hoy día. Por esto, una *ekklesia* sería una asamblea. Así que veamos el capítulo diecinueve para ilustrar este punto. Esta historia trata cuando Pablo estaba en Efeso. Los plateros se alborotaron en la ciudad, porque la predicación de Pablo estaba destruyendo el negocio de esculturas de la diosa Diana. Así que ellos tuvieron una reunión. Esta fue una especie de reunión sindical ilegal, improvisada. Los plateros se reunieron para discutir el problema, y “unos, pues, gritaban una cosa y otros otra; porque la concurrencia [*ekklesia*] estaba confusa...” (Hch.19:32).

El punto que quiero tratar es que esta palabra usada para asamblea, es la palabra *ekklesia*. Ahora bien, esta confusa reunión de plateros fue designada en ese día por la palabra *ekklesia*. Esta era una palabra común usada para describir una asamblea - que se ocupase de tomar decisiones. Pero más comúnmente en el Griego clásico, se refiere a las asambleas oficiales de los cuerpos legislativos en los ciudades estado Griegas (véase v.39). Thayer la llama, “una asamblea de gente convocada en el lugar público del concilio con el propósito de deliberar” (Léxico Griego Inglés del Nuevo Testamento, p.196).

Continuando con el episodio en Efeso, el texto dice: “Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir” (Hch.19:39). La primera fue una asamblea ilegal para deliberar; pero la frase, “legítima asamblea”, tiene referencia a una asamblea legal del concilio de la ciudad. Ellos se reunían para considerar este asunto en legítima *ekklesia*. Y luego, en el versículo cuarenta y uno, el texto de nuevo se refiere a la asamblea ilegal como *ekklesia*. Estas tres palabras son las mismas que Jesús usó cuando dijo: “Edificaré mi iglesia”. Él quiso decir que edificaría una asamblea oficialmente autorizada para legítimamente deliberar y ejecutar (o “atar y desatar”) los asuntos de Su reino en la tierra (Mt.16:18,19; 18:17,18). Él jamás imaginó un “cuerpo” separado, dividido, desmembrado.

Si hubiera habido una traducción consistente a lo largo del Nuevo Testamento en todos los lugares donde la palabra *ekklesia* es traducida iglesia, debió haber sido traducida *asamblea*. La palabra *iglesia* fue usada porque se adecuaba mejor al concepto tradicional en el tiempo de la traducción, y así no llamaría la atención a la inconsistente forma jerárquica de la iglesia Anglicana y otras denominaciones protestantes. Este término derivó de una palabra Alemana, la cual también derivó de una palabra Griega, que significaba la casa del Señor, y se relacionaba más al lugar de reunión que a los que se reunían en el lugar. Pero la idea escritural es que la iglesia es una asamblea de gente.

Así que, la palabra misma es una línea de evidencia en cuanto a la naturaleza de la iglesia. Por lo tanto, debemos concluir, que si la idea que tenemos de la iglesia no puede llenar los requisitos que la palabra misma exige - si una “iglesia” no se puede reunir, ni puede deliberar, ni “atar y desatar” - entonces tenemos una idea errada de lo que es la verdadera iglesia de Dios, y honestamente nos exige cambiar. Si no se puede reunir en la tierra, entonces no existe *ekklesia* en la tierra. Si solamente se puede reunir en el cielo, no hay asamblea en la tierra. Un día habrá una gran asamblea en el cielo, solamente si reúne en esencia el criterio mismo de la palabra; sólo así habrá una asamblea literal localizada en el cielo, y naturalmente la naturaleza de esa asamblea diferirá de la naturaleza de las asambleas locales en la tierra en su propósito y constitución.

INFORMACIÓN CONTEXTUAL

La segunda línea de evidencia o información que tenemos a nuestra disposición para determinar la naturaleza de la iglesia que Jesús edificó es la información contextual. ¿Era ésta, verdaderamente, una asamblea que se podía reunir en la tierra? Veremos entonces unos pocos ejemplos para ver cómo el concepto de iglesia se clarifica. Del contexto, en Mateo dieciséis, en la primera mención de la palabra *iglesia*, no podemos realmente determinar en forma exacta lo que es la iglesia. Pero si damos vuelta la página, al capítulo dieciocho, veremos allí un contexto que arrojará más luz acerca de la naturaleza de la iglesia. Esto, por supuesto, se refiere a un asunto de disciplina. Cristo da instrucciones a sus discípulos que si ocurriera cualquier disputa entre ellos, deberían ser traídos a la iglesia. En

el versículo diecisiete leemos: “si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano” (Mt.18:17).

Este contexto hace claramente comprensible lo que estaba en la mente de Cristo, cuando usó la palabra *iglesia*. La iglesia que Él edificó es, entonces, un lugar donde tú puedes llevar tus quejas para que sean oídas. Es una entidad que se puede reunir, que puede oír, deliberar, y tomar una decisión concerniente a los asuntos de Su reino. Es local, y se puede reunir. Esta interpretación satisface el significado de la palabra que Cristo eligió de todo el lenguaje para nombrar Su iglesia. Se *puede* reunir; es más, *se reúne*; de hecho, se *debe* reunir para poder oír lo que un hermano va a decir ante la iglesia. Esta debe ser una asamblea local, porque cuando te reúnes para oír a un individuo - una queja o problema específico de un hombre - y tomar una decisión en relación al problema; esto significa que la iglesia se *debe* reunir en una localidad. La renombrada iglesia universal invisible *nunca puede funcionar* de esta manera. Las palabras de Cristo no tienen sentido, si lo que Él tenía en mente cuando usó la palabra *iglesia*, era la iglesia universal invisible. Ustedes no pueden decirle nada a tal iglesia; además, jamás les daría un consejo. Jesús claramente tenía en mente un cuerpo local.

Ahora bien, hay otro principio de más peso concerniente a la naturaleza de la iglesia revelado en este pasaje. Me refiero al versículo dieciocho, donde estas mismas palabras fueron originalmente dichas por el Señor en el capítulo dieciséis (versículo diecinueve). En ambos versículos la fórmula es repetida: “Y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (Mt.16:19; 18:18). Esto revela dos cosas. Primero, atribuye un tremendo peso de responsabilidad a la asamblea local para tomar decisiones - atar y desatar - de acuerdo con la verdad. Segundo, nos enseña que en la mente de Cristo, el uso de la palabra *iglesia* se refiere a la misma entidad en ambos contextos. Por esto, cuando Él dijo: “Edificaré mi iglesia” (Mt.16:18), Él se refirió exactamente a la misma institución que cuando dijo: “Dilo a la iglesia” (Mt.18:17). En ambos casos, la iglesia es un agente que ata y desata; en todo caso, esta acción sólo puede ser realizada por iglesias locales, específicas. Jesús nada sabe acerca de una iglesia universal, invisible, desmembrada, y dividida, que no puede tomar decisiones de acuerdo con la verdad y ejecutarlas en la tierra, así como Él ata en los cielos.

Veamos ahora otros ejemplos. En el libro de Romanos leemos: “Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa en la iglesia en Cencrea” (Ro.16:1). Febe era una sierva de la iglesia en una localidad específica. Esta iglesia en Cencrea no era una iglesia global, sino que era la iglesia en esta localidad. Observe ahora el versículo cinco: “Salud también a la iglesia de su casa”. Había una iglesia localizada en la casa de Priscila y Aquila. Un poco más abajo de la página vemos que Pablo dice: “Os saludan todas las iglesias de Cristo” (v.16). El plural es usado aquí. Hay muchas iglesias que Cristo las llamaría “Mi iglesia”. Los escritores de la Escritura no tenían el concepto de una iglesia global. Continuando, Pablo habló a Gayo como hospedador de él y como hospedador de “toda la iglesia” (v.23). Él la llama toda la iglesia, así que puedes ver aquí a la iglesia completa - tenemos una iglesia entera - en un pueblo, en una localidad, y más aun, en una casa. Esta iglesia no es parte de una gran iglesia global, sino una iglesia entera, completa en una localidad. Esto es compatible con el concepto de iglesia que Jesús tenía (Mt.16:18).

De todas las Escrituras he sacado todos estos ejemplos. Existen cincuenta y seis de estos ejemplos que definitiva y obviamente enseñan que la iglesia de Jesucristo es un cuerpo local de creyentes que se pueden reunir, y que se reúnen en un lugar.

Las Escrituras, más adelante, confirman esta noción, o esta idea, por el uso del término *ekklesia* en plural. Quiero tomar unos pocos ejemplos de tal uso. Lucas, hablando de la tranquilidad que habían logrado las iglesias de Judea después de la persecución, dijo: “Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo” (Hch.9:31). Lucas, aquí las ve como iglesias en plural. Ahora ¿significa esto, dos o tres diferentes *tipos* de iglesias, o significa una pluralidad del *mismo tipo* de iglesia? Esto significa, por supuesto, una pluralidad del mismo *tipo* de iglesia. Entonces, el concepto del Nuevo Testamento no es “la iglesia” o “la iglesia verdadera”, sino de “iglesias” verdaderas. El concepto es una pluralidad de asambleas completas y enteramente individualizadas que se reúnen en cualquier lugar que existan. Este es el concepto del Nuevo Testamento.

Otro ejemplo del uso de la palabra *ekklesia* en plural, es en el libro de Apocalipsis. Estas son las palabras de Jesucristo mismo. Esta es la visión que Jesucristo tiene acerca de la naturaleza de la iglesia. (Para un listado y análisis de todas las veces que Jesucristo usó la palabra *iglesia*; véase *La Naturaleza de la Iglesia del Nuevo Testamento en la Tierra*, W. A. Ramsey, Hallmark Baptist Church, Simpsonville, S.C., pgs. 5,6). Si ustedes preguntaran ¿Qué concepto o doctrina Cristo tiene acerca de la Iglesia? Aquí está en el libro de Apocalipsis. Este es Su mensaje a Juan: “El misterio de las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias” (Ap.1:20). Jesús ve las iglesias como una pluralidad. Además, Él está en medio de los candeleros o entre las iglesias (Ap.1:13). Él no está en una gran iglesia, sino que está en medio de iglesias individuales. Este pasaje continúa dando mensajes específicos a cada una de las siete iglesias; yo interpreto que el número siete es simplemente un número que significa lo completo; elegido para representar a todas las iglesias en todos los lugares. Al final de cada uno de los pasajes, en el capítulo dos, Él dice: “El que tiene oído, oiga lo que el espíritu dice a las iglesias”. Jesús obviamente tenía un concepto de una pluralidad de iglesias.

Hemos dado unos pocos ejemplos contextuales del singular uso de la palabra *iglesia*, la cual demanda una interpretación local, además hay cincuenta y seis de tales ejemplos. También he dado unos pocos ejemplos del uso plural en contexto escritural, la cual obviamente exige una interpretación local, y hay treinta y seis de tales ejemplos.

La palabra *ekklesia* es usada tres veces para una asamblea secular (los plateros), las cuales ya hemos considerado. Es usada una vez para la asamblea de Israel en el desierto (hch.7:38), y otra vez, como una referencia profética a la reunión final en el cielo de todos los ángeles y hombres justos desde la fundación del mundo (Hebreos 12:22,23). Esta es una asamblea mucho más amplia que una iglesia del Nuevo Testamento. (Para una recopilación y análisis de todas las referencias de la palabra *iglesia*, véase *La Naturaleza de la Iglesia del Nuevo Testamento en la Tierra*).

Esto registra todas las referencias en la Escritura, excepto dieciocho, ahora debemos relacionarnos con esta clase de referencias, porque aquí es donde se basa gran parte del mal entendido. Pero cuando el ochenta y cuatro por ciento de todos los pasajes, inequívocamente, exigen una interpretación local, debemos tener sumo cuidado como manejemos el dieciséis por ciento restante. Si el ochenta y cuatro por ciento son *iglesias verdaderas de Dios*, debemos pensar dos veces antes de relegar estos pasajes a una clasificación inferior y establecer en su lugar una entidad dividida y desparramada, que viola cada principio de unidad, obediencia, ministerio, y misión en la Escritura. Debemos ahora considerar esta última clase de referencias, de las cuales hay dieciocho. Para su

consistencia, este grupo debe ser clasificado como ejemplos del uso genérico de la palabra *iglesia*.

Veamos entonces uno de dos ejemplos del uso genérico de la palabra *iglesia*. Volvamos a Mt.16:18 donde Cristo dice: “Y sobre esta roca edificaré mi iglesia”. Aquí vemos la palabra iglesia usada en su sentido genérico. No se refiere necesariamente a alguna asamblea local, específica en particular, sino a todas estas asambleas en general como un *tipo* o *género*. Me explico; si ustedes dijeran: “El caballo es un hermoso animal”, ¿Cómo estarían usando el término *caballo*? Ustedes estarían refiriéndose a los caballos en general, siendo ellos hermosos animales. Aquí se usaría el término caballo en su sentido genérico. Si estuvieran refiriéndose a un caballo específico, ustedes dirían: “*Ese* caballo es un hermoso animal”. Pero si dicen: “*El* caballo”, ustedes están usando el término para designar un *género* o *especie*, una *clase*. Por esto, Jesús está diciendo: “Sobre esta roca edificaré mi clase de *iglesia*” (Mt.16:18). Si dijéramos: “El caballo es un hermoso animal”, no estaríamos tratando de enseñar la existencia, en alguna parte, de un gran caballo universal compuesto de todos los caballos en el mundo. Ustedes no lo entenderían de esa forma. Podríamos también decir que “el hombre es una criatura inteligente”, y de ninguna forma estaríamos tratando de decir que existe un hombre grande en alguna parte, sino que nos estaríamos refiriendo a la raza humana en general. No existe ningún hombre grande, es más, no existe ningún hombre del todo, si estos no existen como hombres en unidades individuales. Tampoco existe ningún caballo, si estos no existen en unidades individuales. De igual manera, no existe ninguna iglesia en esta tierra, sino existe en unidades individuales. Así que, éste es el uso genérico de la palabra *iglesia*. Cristo no estaba tratando de decir que edificaría una (una sola numéricamente) gran iglesia. Y si así fue, esto habría sido incompatible con la palabra que eligió usar, porque ustedes no pueden tomar, como lo mencioné antes, el número total de gente salva en esta tierra y reunirlos en un solo lugar. No pueden funcionar como cuerpo. No pueden ejercer disciplina, ni pueden atar ni desatar, ni ordenar oficiales, no pueden bautizar, o llevar a cabo la Gran Comisión.

Ahora veamos otro ejemplo de la palabra *iglesia* en su uso genérico. El libro de Efesios es quizás el libro más importante en la materia acerca de la iglesia cuando es apropiadamente entendido. Gran parte de la doctrina de la iglesia invisible procede de la mala interpretación de este libro. Si van al capítulo cinco del libro de Efesios, dice: “Porque el marido [esposo] es la cabeza de la mujer, así como Cristo es la cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y el es su salvador” (v.23). Aquí tenemos una excelente ilustración del uso genérico de términos. El primero, por supuesto, es el *esposo*. No se está tratando de enseñar, como todos sabemos, que existe un esposo grande; sino que se está enseñando que el esposo es un *tipo* o *clase* - cada esposo individual - es la cabeza de cada esposa individual. Y cada esposa individual está sujeta de la misma forma a un esposo específico local. Ustedes pueden ver que este es un perfecto uso genérico del término *esposa* [casada] y del término *esposo*. Luego dice: “Así como Cristo es la cabeza de la iglesia”. Ahora esto no necesita ser interpretado como si se estuviera hablando de una gran iglesia total, de toda la gente salva, sino que Cristo es la cabeza de cada iglesia específica, dondequiera que esté. Es claro que así es como Cristo se considera (reparar Ap.1-3). Es el deseo de Cristo de santificar y purificar cada iglesia local, específica, “a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, santa y sin mancha” (véase Efesios 5:23-32). ¿Dónde sería más fácil hacer esto, en un cuerpo obediente, unido, local con pastores y profesores (véase Efesios 4:11-16), o en un “cuerpo invisible”, dividido, cismático, distribuido en cientos de denominaciones heréticas, donde se enseña todo viento de doctrina por gente no

regenerada, y por pastores, y sacerdotes que sólo buscan lo suyo? Si decimos que esta es la iglesia que Él edificó, y que Él es su cabeza, entonces responsabilizamos a Cristo de una cosa que el diablo obviamente ha edificado.

Aunque mucho más podría decirse en relación al uso contextual de la palabra iglesia, debemos llevar esta parte de nuestro estudio a su fin. Hemos visto la primera clase de información en relación a la naturaleza de la iglesia: Lingüística, es decir, la palabra misma. Hemos examinado la segunda clase de información: Contextual, es decir, el uso de la palabra en contexto. Ahora debemos examinar la tercera clase de información: Doctrinal o teológica. ¿Qué es lo que las implicaciones doctrinales o teológicas de las Escrituras exigen que pensemos acerca de la naturaleza de la iglesia?

INFORMACIÓN TEOLÓGICA:

Ya hemos observado las directas enseñanzas del Señor acerca de la iglesia (véase Mt.16:18; 18:17,18), y su perpetuidad como un tipo de institución. A ella le ha sido dada las “llaves” que representan una cierta autoridad oficial, como custodiadora de los asuntos del reino de los cielos. El hecho de custodiar involucra la actividad de “atar” y “desatar”. Una parte de esto, hemos visto, involucra la purificación de miembros insubordinados y pecaminosos, este es su propósito y debe ser realizado por cada iglesia local específica. Por esto, teológicamente debemos concluir que cada iglesia local es custodiadora oficial por la autoridad que le confirió Jesucristo, y es responsable de ejecutar sus asuntos correctamente - atar y desatar - en los asuntos del reino. Cuando una iglesia falla en la ejecución de acuerdo con la voluntad de Cristo, su cabeza; su condición de iglesia está en peligro, su candelero será retirado, sino se arrepiente (véase Ap.2:4,5).

Más de alguno objetará que ninguna iglesia es perfecta, con lo cual estoy de acuerdo (especialmente la tan renombrada iglesia cismática, desobediente, universal, invisible). Pero una iglesia imperfecta puede tomar decisiones perfectas a través de la mayoría, y cuando una iglesia se corrompe completamente, y la mayoría de sus decisiones son contrarias a la voluntad de su cabeza; Cristo no la aceptará como una de Sus iglesias. Ella pierde su candelero, sus llaves, su posición como iglesia de Cristo. Sólo Dios sabe a cuantas iglesias se le ha cancelado su posición como iglesia de Cristo.

A medida que veamos más ampliamente las implicaciones de la naturaleza de la iglesia, encontraremos que la iglesia que Jesús personalmente fundó durante Su ministerio terrenal, se reunía, y desde entonces, ataba y desataba los asuntos del reino (véase Hch.1:13).

Fieles al significado de la palabra *ekklesia*, los miembros se reunían. Ellos conocían cuantos pertenecían a esta asamblea - ciento veinte. Ellos sabían el “número y los nombres de todos ellos”; ellos habían contado el número de todos ellos. Este era un cuerpo concreto, no abstracto. Esta era una asamblea visible, discernible, responsable - no una iglesia desmembrada, fantasma, de Cristianos independientes, haciendo cada uno lo que bien le parece. Esta iglesia tenía un registro que contenía los nombres y el número de sus miembros. Tenían oficiales, los apóstoles, quienes fueron puestos primeramente en la iglesia por Jesucristo mismo (1Co.12:28; Lc.6:12-16; Mr.3:13,14). Ella tenía organización, y solamente por esa razón se le puede llamar un organismo. Esta era la iglesia *verdadera*, “la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad”.

La iglesia no tuvo su origen en el día de Pentecostés, pero en ese día recibió su visible y milagrosa autorización. En ese día recibió públicamente el sello divino de

aprobación ante los hombres para comenzar a ejecutar su comisión de ir a todo el mundo. Así como el templo y como el tabernáculo habían sido construidos, y habían sido establecidos en sus respectivos lugares, amoblados, y esperando. La gloria *shekina* descendió, y llenó el tabernáculo, y llenó el templo; de igual forma ocurrió en el día de Pentecostés, donde el Espíritu Santo, en cumplimiento a la profecía de Joel, llenó la iglesia expectante que ya había sido organizada. Antes que ellos comenzaran a ejecutar sus asuntos; mientras esperaban, eligieron otro oficial que tomara el lugar de Judas, quien había sido descalificado. Había entonces, desde un aspecto doctrinal, una organización funcional en la iglesia, donde ya se ataba y desataba. La iglesia estaba localmente establecida. Habían oficiales y miembros específicos en ella.

Esta iglesia también tenía ordenanzas. Este es otro aspecto doctrinal de la iglesia, la cual difícilmente podría ser realizada por una nueva entidad, como la “iglesia invisible”. Más adelante en el libro de los Hechos leemos:

“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hch.2:41,42).

Así que, ellos tenían organización, contaban sus miembros, tenían oficiales, y estaban llevando a cabo la Gran Comisión, y enseñando a los nuevos convertidos. Podemos ver que las Escrituras ejemplifican una entidad oficial, visible, bien definida, que fue llamada y reconocida como la iglesia de Jesucristo.

Otro aspecto doctrinal de esto; la iglesia de Cristo debe ser capaz de exhibir cualidades de unidad y funcionalidad. Ella es un cuerpo. Pablo usa la analogía del cuerpo humano, para ilustrar las cualidades de unidad, organización, coordinación, y funcionalidad de la iglesia (véase 1Co.12). La iglesia debe ser este tipo de institución: “Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos” (1Co.12:14). Ahora bien, la idea que el apóstol Pablo está intentando plantear aquí, es que la iglesia de Jesucristo debe cumplir requisitos para ser un cuerpo coordinado. Él está ilustrando algo. Él la llama en otros lugares, el cuerpo de Cristo (Ef.1:22,23; Col.1:24). Él está ilustrando una unidad funcional, coordinada. (Para un completo listado y análisis de cada mención de la palabra cuerpo en el Nuevo Testamento en relación a la iglesia, deben estudiar *la Naturaleza de la Iglesia del Nuevo Testamento en la tierra*, pgs. 6-13).

¿Qué es un cuerpo? Un cuerpo es un organismo. Un organismo es un ser viviente altamente organizado. Tiene adherido partes o miembros para funciones específicas. Yo tengo manos, tengo dedos, una boca, ojos, y pies. Todas estas partes están interconectadas - no desparramadas en todo el mundo. Estoy en un sentido coordinado. Puedo moverme por medio de mis pies, y ver a donde voy por medio de mis ojos. Puedo hablar mientras muevo mis manos. Puedo levantar objetos. Todos los movimientos de mi cuerpo son coordinados y dirigidos por mi cabeza. Jesús es la cabeza de la iglesia; Jesucristo es la cabeza del cuerpo, y de la misma forma que mi cuerpo responde a los pensamientos de mi cabeza, así también la iglesia (si es una iglesia bíblica) debe obedecer lo que ordena Su cabeza.

Ahora bien, el cuerpo - si es que es un cuerpo - es coordinado. Y permítanme preguntarles. Si la iglesia verdadera está comprendida de un miembro salvo en la iglesia Católica; un miembro salvo en la iglesia Metodista; uno en la Luterana; y un miembro aquí, y un miembro allá, de todos los que son salvos en el mundo, ¿Cómo, pues, podría esto

conformarse a la imagen y analogía de un cuerpo coordinado? La iglesia invisible falla en todo punto para satisfacer las enseñanzas bíblicas del cuerpo de Cristo. La iglesia invisible es desarticulada y desparramada; un cuerpo está conectado y unido. La iglesia invisible no esta doctrinalmente unida, ni escrituralmente organizada, ni moralmente disciplinada, ni mutuamente coordinada, ni es funcionalmente práctica; un cuerpo es todas estas cosas. En el cuerpo bíblico cada miembro está funcionando y concientemente ayuda al otro. Es imposible lograr y obedecer este cuadro, si decimos que la iglesia *verdadera* es la iglesia invisible como ya la conocemos. Y si mantienen la posición doctrinal de que la iglesia verdadera es un iglesia invisible, ustedes simplemente han arrojado al tarro de la basura esta porción de primera de Corintios doce, porque tal iglesia jamás podría ser capaz de obedecer este pasaje. La única forma posible de obedecerlo, es tener todos los miembros de la familia de Dios reunidos localmente, y que estén de acuerdo unos con otros, y se cooperen mutuamente para que cada uno cumpla su función de acuerdo a los mandamientos del Señor en un mismo sentir. Cuando esto sea hecho, lo que se obtendrá será iglesias Neotestamentarias locales, unidas en un *tipo* de cuerpo, como Pablo lo indica por el uso genérico de *cuerpo* (1Co.12:12,13).

Continuemos leyendo:

“Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; y aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros” (1Co.12:19-25).

Ahora bien, en la situación de la iglesia invisible, esto no puede existir. No podemos exhibir este cuadro, si no es en asambleas locales. La iglesia del Dios viviente es una asamblea local; el Dios viviente no tiene ninguna otra *clase* de iglesia en la tierra. La iglesia debe ser una unidad coordinada, funcional, unificada.

Ahora vamos al libro de Efesios:

“Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; y a otros evangelistas; a otros pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Efesios 4:11-16).

Ahora hay iglesias que son interdenominacionales en sus creencias fundamentales. Ellos dicen que no importa cuales sean tus creencias en doctrinas que son fundamentales: “No te preocupes mucho acerca de materias doctrinales - ignoremos los grandes principios bíblicos, y seremos un cuerpo unido al desechar estas materias doctrinales”. Pero cuando tengas una iglesia como esta, o bien crecerá enormemente insensible a la verdad escritural, o tarde o temprano - probablemente temprano - habrá cisma. Se dividirá exactamente en dos partes, y esto frecuentemente pasa. Desde comienzos del siglo veinte, los movimientos Bautistas han tenido muchas divisiones, porque demasiados Bautistas han tomado una posición doctrinal interdenominacional acerca de la iglesia. Muchos han sido llevados por “todo viento de doctrina”. Pero la enseñanza de este pasaje (Ef.4:11-16), es que Cristo ha dado oficiales en la iglesia para el perfeccionamiento de los santos y para edificación del cuerpo, para que no seamos más niños llevados por astutos artificios de hombres y de falsa doctrina.

Pablo continúa adelante discutiendo el aspecto unificador del cuerpo de la iglesia. El cuerpo de Cristo está unido, compacto, y está cohesivamente edificado. La idea de la iglesia invisible, desparramada, es una completa contradicción a estas Escrituras. Si esta no es una asamblea local, entonces ¿Cómo podrían ustedes lograr un cuerpo compacto, unidamente edificado, donde cada miembro supla con dinámica fuerza la “actividad propia” de cada una de las partes? De la única manera que podamos trabajar efectivamente, bíblicamente, es en asambleas locales.

Con la verdad de Dios siendo administrada en un cuerpo - en una situación local, donde cada miembro está en su lugar, donde cada miembro en particular es coordinado, conoce, y tiene cuidado de los otros - sólo entonces se produce lo compacto, y la unidad bien concertada, logrando un cuerpo saludable y maduro, lo cual Dios demanda de Sus iglesias. Las iglesias deben estar unidas y deben ser funcionales. Pero no podrán estar unidas ni ser funcionales, si no son enseñadas y edificadas en forma conjunta.

Veamos ahora el segundo capítulo de Efesios: “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor” (Ef.2:20,21). Esto es la iglesia local; una habitación para Dios - la casa de Dios. Esto es la iglesia que Jesús dijo que edificaría. O sea, la única clase de iglesia que Él edificó, una que estuviera juntamente edificada, bien concertada, bien coordinada, compacta y unida entre sí. Ahora bien, tal iglesia bien concertada y unida es el resultado de un principio escritural muy importante que se encuentra explicado en los primeros versículos (véase Ef.2:13-18). El principio es que la iglesia sólo está compuesta de creyentes regenerados - aquellos que han nacido de nuevo, transformados por el Espíritu de Dios. Esta estrecha relación y compacta unidad es posible, sólo cuando los miembros son regenerados: “Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo...” (Ef.2:16). “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.... alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hch.2:41,47). Cuando una iglesia se aparta de este carácter regenerado, y de su condición compacta, entonces ya no tiene más el derecho de llamarse una iglesia de Cristo. La iglesia Católica y las iglesias protestantes, con la práctica del bautismo infantil se han apartado del concepto escritural de una membresía regenerada en la iglesia, ¡y dentro de esta mezcolanza se supone que tendremos que encontrar la iglesia “verdadera”!

Con el concepto de *iglesia*, donde un miembro está aquí y otro miembro allá, creyendo esta doctrina y esta otra, con todas las diferentes doctrinas de toda la gente que es salva; quiero hacer las siguientes preguntas: ¿Cómo podría tal iglesia llevar a cabo la Gran Comisión o enseñar a otro que guarde todas las cosas que Cristo ha mandado? No lo puede hacer. ¿Cómo podrían ellos obedecer en el bautismo, cuando uno rocía, el otro bautiza niños, y otro bautiza creyentes solamente? ¿Cómo podrían ustedes obedecer los mandamientos de Cristo, cuando todo esto ocurre?

Ésta no es Su iglesia. Cristo no se acredita tal iglesia. Lo que Él se acredita es el tipo de iglesia guiada por la Escritura. Y si decimos que Su iglesia es algo que no es esto, entonces nos hemos tomado una presuntuosa libertad para con las enseñanzas de las Escrituras. ¡No tenemos derecho! Esto es peor que plagio; esto es atribuir falsas nociones a Dios mismo que Él no sustenta. ¿Cómo podría la disciplina y la comunión ser escrituralmente administrada si la iglesia invisible es la verdadera iglesia? La Escritura dice que no debemos comer con inmorales o con herejes (1Co.5:11), si la iglesia invisible es la iglesia verdadera, entonces los Católicos, los Metodistas, los Mormones, y todos los demás que proclaman salvación en nombre de Cristo, deben sentarse juntos a la mesa; si la salvación es el único requisito. O bien aquellos que están aquí y allá, quienes realmente son salvos por la gracia de Dios - ¿Cómo podrían ellos obedecer el mandamiento de la Escritura de tomar la cena del Señor solamente con aquellos quienes están unidos en una iglesia disciplinada? No puede ser realizado.

¿Y cómo podría tal iglesia exhibir al mundo la unidad y el amor por la cual Cristo oró? Debemos exhibir una unidad visible, práctica, observable al mundo, si es que el mundo va a salvarse (Jn.17:21-23). Yo creo que esto es exactamente el porqué del poco poder del mensaje del evangelio hoy día. Esto se debe a como están las cosas, porque no hay testimonio de unidad para que el mundo lo pueda ver. La mística hermandad de creyentes no es algo que el mundo pueda ver, si no estamos unidos en la verdad, en la práctica, y escrituralmente. Cristo proveyó todo esto para que fuera exhibido por medio de la unidad entre las iglesias locales del mismo tipo en todas partes. ¿Cómo podría la iglesia ser columna y baluarte de la verdad, como dice nuestro texto, si todos los miembros mantienen tantas diferentes posiciones doctrinales? La verdad no es diversificada. La verdad es unificada. Pero por el tiempo que la gente mantenga la idea de una iglesia invisible, la diversidad de doctrina es por lo tanto justificada - no puede existir disciplina en aspectos doctrinales. Debemos volver al concepto escritural acerca de la iglesia. Esto es más que simplemente un asunto de carácter académico. Si fuera meramente académico, podríamos simplemente decir que no importa. Pero es una materia importantísimamente práctica. La gente, sin duda, se está yendo al infierno por lo ampliamente que esta herejía ha sido difundida; además, las iglesias han llegado a un estado de corrupción y división tal, que el mundo no sabe a quien oír. Así que, el mundo en gran parte ha dejado de escuchar.

Nosotros esta noche no solo tenemos el derecho, sino la obligación de decir que haremos todo lo que el Señor diga. Estaremos unidos; nos estructuraremos de acuerdo a la verdad y edificaremos sobre esto. Nos ayudaremos mutuamente y nos amaremos unos a otros. Nos esforzaremos a ser un cuerpo cohesivo, coordinado. Y si el mundo pudiera ver muchas iglesias en esta luz, comenzaría a pensar. Podrían entonces comenzar a ver la gente de Dios como compatibles con la clase de personalidad que Jesús mismo tenía. Entonces, ellos podrían decir: “Esta es la gente de Cristo. Él era el Hijo de Dios”. Pero hasta que no tengamos el concepto de la iglesia bien entendido para exhibirlo al mundo, el mundo jamás podrá ver quién es Cristo realmente. Dios en su sabiduría estableció y diseñó la iglesia para

que fuera el más efectivo instrumento posible ante el mundo. Cuando cambiamos su diseño, cambiamos la efectividad del evangelio. Por esta razón, oremos y trabajemos para que Dios levante iglesias en todas partes, para que el mundo pueda ver a Cristo de nuevo, ya que no ha sido visto desde el primer siglo.

LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA

El principio bíblico de la autoridad de la iglesia debe ser nuevamente estudiado, puesto que es esencial para la solución de los muchos problemas que enfrentan las divididas y cismáticas iglesias de la cristiandad contemporánea. Este principio bíblico permitiría que las iglesias se preserven puras para poder representar a fielmente a Cristo, como a El le gustaría ser representado, y para promover su evangelio a todo el mundo sobre una plataforma sólida con un alto grado de credibilidad al mundo.

AUTORIDAD INSTITUCIONAL VERSUS AUTORIDAD INDIVIDUAL

Desde el comienzo Dios delego autoridad a la casa de Dios el tabernáculo. Esto no debería ser una sorpresa, porque Dios desde los días de Moisés ha delegado cierta autoridad a algunas instituciones terrenales, en vez de a cada individuo:

“No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece” (Deuteronomio 12:8).

Ahora bien, si hay una autoridad, si hay una institución que de parte de Dios autoriza, entonces no podemos elegir lo que a nuestros ojos nos parece bien. El individuo no se puede gobernar a sí mismo en el servicio hacia Dios, sino que él debe sujetarse a la autoridad institucional que Dios ha establecido. El pasaje bíblico recién mencionado no esta fuera de contexto en este sentido, pero si ustedes miran el versículo cinco de Deuteronomio, capítulo doce, ustedes tendrán el contexto:

“Sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ese buscaréis, y allá iréis” (Dt.12:5).

Esto establece el hecho que el lugar que Dios escogió para “poner Su nombre” debe ser el centro de operaciones de las actividades individuales en el servicio hacia Dios. Veamos ahora el versículo trece:

“Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres” (Dt.12:13).

Esto establece en el Antiguo Testamento el principio de la autoridad institucional, es decir, que *Dios pondría Su nombre* en cierto lugar. Cuando Dios pone Su nombre en cierto lugar designando y autorizando ese lugar para que sea el lugar donde esté Su nombre, entonces un individuo está fuera de contexto al establecer su propia institución, o ir a otro lugar, a otra institución, a otra ubicación, donde Dios no ha puesto Su nombre, y al mismo

tiempo decir: “*Allí serviré al Señor*”. No tenemos derecho de hacer eso. Estamos obligados a ir al lugar donde Dios ha puesto Su nombre.

Dios, hoy día, *ha puesto Su nombre en la iglesia del Nuevo Testamento. Esta es la casa del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad* (1Ti.3:15). Si el principio del Antiguo Testamento acerca de la autorización de Dios para poner un lugar o institución que represente Su nombre, es un principio universalmente válido - no sujeto a tiempo ni límite, un principio imperecedero - entonces también lo encontraremos en el Nuevo Testamento. Volvamos al Nuevo Testamento para ver si la iglesia tiene la misma autoridad para ser representante de Dios en la actualidad.

FUNDAMENTOS NEOTESTAMENTARIOS PARA LA AUTORIDAD INSTITUCIONAL

Para determinar esto, debemos volver a los comienzos de la actividad de Dios donde Él mismo empezó a traer a la existencia la era del Nuevo Pacto, la cual nosotros llamamos la dispensación del Nuevo Testamento. Marcos introduce la primera señal de la era del evangelio y el efectivo comienzo de aquellas cosas que se profetizaron en el Antiguo Testamento concerniente a la primera venida de Cristo: “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (Mr.1:1). El Antiguo Testamento anunciaba una nueva era, prediciendo que Dios derramaría de Su Espíritu sobre toda carne, incluyendo los gentiles. El Mesías vendría a sufrir, morir, y resucitar - todas estas cosas fueron profetizadas. Marcos, en su introducción - “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” - quiso decir que en ese momento los eventos relacionados con el evangelio comenzaban a revelarse. Estos eventos nos llevarán a la culminación de las buenas nuevas de la redención que Cristo hacía posible y todas las cosas que pertenecen a la obra redentiva.

La profecía específica que Marcos usa para introducir la era del evangelio, fue la venida del mensajero que prepararía el camino del Señor, es decir, el ministerio de Juan el Bautista. Marcos cita del Antiguo Testamento:

“Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas” (Mr.1:2,3; véase Is.40:3 y Mal.3:1).

Juan estaba predicando en el desierto, y predicaba el mensaje de arrepentimiento para remisión de pecados. Luego Marcos da una señal cuando dice que estas cosas son el comienzo del evangelio. De aquí en adelante, su narración es edificada con los otros escritores del evangelio hacia el completo sistema de los eventos del Nuevo Testamento, lo cual resulta en una institución, la iglesia, a la cual Cristo le dio las llaves del reino.

A medida que Dios comienza una serie de eventos para traer a la existencia esta institución, la declaración de Marcos identifica al primer agente autorizado por Dios para este nuevo trabajo. Este agente es Juan el Bautista; él predice la iglesia. La iglesia no tuvo su existencia aquí, con la predicación de Juan, sino que el bautismo de Juan fue la señal para identificar a Cristo, el agente fundador autorizado de la futura iglesia:

“Éste es aquel de quien yo dije: después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo. Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua” (Jn.1:30,31).

Jesucristo, siendo Dios, vino a la tierra, y vino a ser el agente de Dios al traer a la existencia el Nuevo Pacto. Él era el Cordero de Dios. Parte del trabajo de Juan era identificarlo a Israel (Juan 1:31). Esta es la razón de porqué Dios envió a Juan a bautizar - para identificar a Cristo, para iniciar una ordenanza, y para preparar un pueblo.

¿Acaso puede un hombre salir del desierto para comenzar a predicar y comenzar un acto ceremonial sin autoridad divina? Si puede hacerlo, entonces no estamos en necesidad de hacerle caso - hay mucha religión sin la autorización de Dios hoy día. Es por esto, importante identificar la institución donde Dios ha puesto Su nombre hoy día. Muchos en la actualidad se dejan crecer la barba y salen a comenzar algún tipo de “ministerio” operado personalmente. Ellos dicen: “Yo tengo la autoridad de Dios para comenzar mi ministerio”.

No existe autoridad en el mundo, sino la que por Dios ha sido establecida. Dios es la única autoridad y cualquier cosa que Juan haya hecho, si es que no tenía la autoridad del Todopoderoso Dios para hacerlo, significa que no es válido, pero Dios *envió* a Juan a bautizar (Juan 1:33). La autoridad de Juan para realizar este acto le fue dada por el Dios Todopoderoso. Por esto, Jesús se sometió al bautismo de Juan y no a otro. Tenemos la obligación de someternos a todo lo que sea de Dios. El Señor no quiso ser una excepción. Él se sometió en obediencia al bautismo realizado por un hombre, porque Dios había mandado a Juan a bautizar:

“Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mt.3:13-17).

Jesús hizo un largo viaje desde Galilea a la parte sur del Jordán, porque pudo discernir de las Escrituras que el ministerio de Juan era de Dios. Él, por esto, buscó y se sometió al hombre que Dios había autorizado. Dios mismo habló desde los cielos y públicamente reconoció a Jesús como Su Hijo; Él dijo que en Él se complacía. Esta fue una directa autorización al ministerio de Juan, como también al de Cristo. Juan fue enviado por Dios para comenzar la era del evangelio (Mr.1:1). Aquí, en el comienzo de la era del Nuevo Testamento, encontramos la legítima autorización a las agencias de Su elección, y como más adelante veremos, hay una continuación de autoridad institucional desde estos fundamentos.

LA NEGACIÓN CONTEMPORÁNEA DEL BAUTISMO DE JUAN

Ahora, permítanme disgregar un momento. En la actualidad - aunque es un triste comentario - las posiciones Católicas y Protestantes no aceptan el bautismo de Juan como verdadero bautismo Cristiano. Jay Adams, por ejemplo, es categórico al afirmar que el bautismo no originó con Juan (véase Significado y Modo del Bautismo, pg.5). Ellos no

admiten que el bautismo de Juan es un bautismo Cristiano. Ellos dicen que era un bautismo del Antiguo Testamento o un bautismo para hacer prosélitos al Judaísmo. Y la razón por la cual ellos no admiten su validez como bautismo Cristiano, es porque condena su propio bautismo. El bautismo de Juan revela tres errores de la iglesia Católica e igualmente de sus hijas Protestantes: (1) condena el bautismo infantil; (2) condena el hecho de rociar y verter; (3) condena regeneración bautismal. Estas tres cosas hacen necesario que los protestantes y Católicos no reconozcan el bautismo de Juan como verdadero bautismo Cristiano. Aunque Cristo se sometió a este bautismo. Y si el bautismo de Juan no era bautismo Cristiano, entonces Cristo no tuvo un bautismo Cristiano, por lo tanto, los apóstoles tampoco tuvieron un bautismo Cristiano. Y si Jesús y los apóstoles no tuvieron un bautismo Cristiano, entonces, ni la iglesia, ni nadie lo ha tenido.

Juan exigía arrepentimiento, el cual, por supuesto, es algo que un infante no puede hacer. Además, si una persona se arrepiente y pone su fe en Cristo, el es regenerado - salvo. Por lo tanto, el bautismo de Juan condena la regeneración bautismal. Juan categóricamente rechazó una relación ancestral:

“Y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras” (Mt.3:9).

Los Católicos y Protestantes dicen que esta relación ancestral es una base para el bautismo infantil. Ellos dicen que por tener un padre Cristiano, o padres Cristianos, los infantes están en el pacto ancestral y deben recibir bautismo. Pero el bautismo de Juan dice no a la proposición del bautismo ancestral. Juan dijo, no digáis que tenéis tal y tal padre o tal y tal abuelo. No digáis que tenéis a Abraham por padre - sobre esta base algunos Judíos venían a recibir el bautismo de Juan. Pero en contraste con el Antiguo Testamento - ahora en el Nuevo Pacto, “el hacha está puesta a la raíz de los árboles” (Mt.3:10). Cada árbol individual, que no da frutos dignos de arrepentimiento (Lc.3:8,9), será cortado.

EL DESARROLLO Y CONTINUIDAD DE AUTORIDAD INSTITUCIONAL EN EL NUEVO TESTAMENTO

El bautismo de Juan es el signo de autoridad para identificar los agentes (Jesús y los apóstoles) que Dios usaría en la fundación de la iglesia del Nuevo Testamento. El bautismo de Juan era del cielo, y puesto que los apóstoles lo recibieron, era el propósito de Dios que los apóstoles fueran los agentes autorizados de Dios para proseguir este bautismo bajo la tutela de Cristo. Ellos entonces llevaron adelante una directa continuidad del bautismo de Juan para luego predicar el evangelio y bautizar. El mensaje de Cristo y los apóstoles era el mismo que el de Juan (comparar Mt.3:2; Mr.1:15; Hch.19:4), y su acto de bautismo era el mismo (Jn.4:1). En el evangelio de Juan (4:1) leemos que Jesús y sus apóstoles continuaron una vez recibido el bautismo de Juan. Ellos comenzaron a ejecutar el ministerio para el cual Dios los había llamado. Juan el Bautista, el agente autorizado que comenzó el proceso bajo la directa comisión de Dios, debía ahora menguar, y Cristo quien tenía la autoridad de Dios desde el cielo debía continuar creciendo - tomando la misma obra básica que Juan estaba por terminar: “Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos)” (Jn.4:1,2).

Por lo tanto, autoridad institucional tiene continuidad. La continuidad desde el bautismo de Juan llegó a ser una de las marcas de autenticidad y requisito apostólico. Hubo una línea continua de autoridad, comenzando con el bautismo de Juan, y continuando hasta el día de Pentecostés, como lo veremos más adelante.

Recordemos que la función de Juan tenía dos aspectos. Primero, él tenía que identificar el Mesías a Israel (Jn.1:30,31). Segundo, él tenía que “preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (Lc.1:17). Ahora bien, la gente que fue preparada por la predicación evangélica de Juan y su bautismo, comenzaron a seguir a Cristo. La única dirección autorizada que esta gente podía tomar era dejar a Juan y hacerse seguidores del Señor. El Señor estaba por construir una casa - la iglesia - un agente autorizado permanente que manejaría los asuntos del reino de los cielos en la tierra. David fue autorizado y mandado por Dios para que juntara materiales para el templo, pero Salomón construiría el templo (1Cr.22:5,6). Así también, Juan preparó gente para el Señor, y Cristo mismo edificó Su iglesia de esta gente preparada. Por lo tanto, la obra tiene un curso perpetuo de acuerdo con el propósito de Dios.

Las Escrituras dicen que primeramente los apóstoles fueron puestos en la iglesia (1Co.12:28). En una ocasión Cristo subió a la montaña y oró toda la noche, y luego llamó a Sus discípulos, y eligió a doce, y los ordenó (véase Mr.3:13,14). Este era el nacimiento de la iglesia, donde los apóstoles habían sido primero puestos en ella (compárese Efesios 2:20). Por esto, la gente preparada por Juan, incluyendo los apóstoles, llegaron a ser los primeros miembros de la iglesia, y el Cristo del cielo puso la autoridad del cielo en la iglesia, así como Juan la había puesto en su gente preparada. Ésta es una sola obra de Dios - una continuidad.

La fundación de la iglesia está hecha de los apóstoles, profetas, y Cristo (Ef.2:20). Pero Cristo era la principal piedra del ángulo, y Él era la autoridad y poder detrás de esta obra divinamente autorizada que dio comienzo a la iglesia para guiarla personalmente durante su vida, hasta que fuese llevado arriba. Por esto, antes del día de Pentecostés, la autoridad de la Santísima Trinidad ya residía y estaba establecida en la iglesia.

La autoridad Divina había sido establecida con Juan el Bautista y transmitida por medio de los instrumentos de la elección divina, quienes tenían que continuar bajo el ministerio personal o instrucción de Cristo, hasta que Cristo derramara de su Espíritu Santo en la iglesia el día de Pentecostés. Durante este tiempo, la autoridad de Cristo fue establecida en Su iglesia, que es la custodiadora autorizada del reino de Dios.

LA CUSTODIADORA DE LAS LLAVES

Los siguientes pasajes del evangelio que tocan la continuidad y la autoridad de la iglesia, son las enseñanzas de Cristo en Mateo, capítulos dieciséis y dieciocho.

Estos son los pasajes que muestran el proceso de avance de la obra de Cristo en la edificación de una institución calificada, la cual tiene perpetuidad y estatus oficial.

Ahora quiero ir a un estudio de la Escritura sobre esta materia, leyendo un texto encontrado en el evangelio de Mateo:

“Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (Mt.16:19).

El lenguaje de este texto obviamente habla de algún tipo de autoridad y responsabilidad delegada a alguna persona o institución. Por esto, consideremos el contexto para descubrir a qué o a quién le fue dada esta autoridad. En los versículos anteriores de este texto, Cristo había recibido del apóstol Pedro la gran confesión de que era el Cristo:

“Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mt.16:16).

En respuesta a Pedro, Cristo habló acerca de sí mismo (en relación a aquellas grandes verdades implícitas en la confesión de Pedro) como una roca maciza en donde Su iglesia está fundada, y Él se refiere a Pedro como una piedra pequeña. Él, más adelante, dice: “Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mt.16:18). Él les está hablando a los apóstoles como a una iglesia que recién comenzaba, no a Pedro solamente. Sabemos esto porque la completa descripción de la fundación de la iglesia se encuentra en otro lugar de la Escritura (Ef.2:20), y no incluye a Pedro solamente, sino que también a todos los apóstoles y profetas. Luego especifica a Cristo como la principal piedra del ángulo. Por esto, sería teológicamente inexacto suponer, como muchos lo hacen, que Cristo destinó a Pedro como la fundación de la iglesia, o que la siguiente referencia a las “llaves” y el “atar o desatar” (v.19) está dirigido a Pedro solamente. Esto es claro por las referencias en Mateo, capítulo dieciocho (v.18), el cual consideraremos momentáneamente. Estas cosas están dirigidas a la iglesia que recién nacía, compuesta por lo menos, de los apóstoles. Debemos concluir también, que las llaves se quedaron en la iglesia, después que los apóstoles pasaron de escena.

Las Escrituras dicen que primeramente los apóstoles fueron puestos en la iglesia, y Cristo en este pasaje le está entregando a la iglesia naciente las llaves del reino de los cielos con el propósito de atar y desatar (v.19). Cualquiera que tenga las *llaves* de algo es, en algún sentido, una autoridad en relación a ese algo. Jesucristo tiene las llaves de la muerte y del Hades (Ap.1:18b). Él, por lo tanto, tiene autoridad sobre la muerte y el Hades. Puesto que Cristo tiene autoridad sobre el reino de los cielos, dio también las llaves del reino de los cielos a la iglesia, y de esta forma, la iglesia a llegado a ser la custodiadora terrenal de los asuntos del reino de los cielos bajo la autoridad de Cristo. Esto es claramente mostrado en Mateo, capítulo dieciocho (vs.17,18), donde la iglesia, no Pedro, está “atando y desatando” en el ejercicio de esta autoridad - usando las “llaves” en asuntos concernientes al reino de los cielos. Las llaves, por lo tanto, hacen a las iglesias representantes terrenales autorizadas por Cristo del reino de los cielos.

Permítanme ahora considerar brevemente las serias implicaciones de las palabras de Cristo: “Y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos” (Mt.16:19; 18:18). Yo pienso que en estas palabras hay serias implicaciones, porque ellas concentran un gran peso de responsabilidad en la iglesia para discernir en forma precisa la voluntad de Dios en todas sus actividades. Sabemos que la naturaleza de Dios es inmutable y perfectamente justa, y que Él no atará en los cielos algo que no este correcto. ¿Qué podemos hacer entonces con Su promesa? ¿Se está atando Dios mismo a la voluntad del hombre? Obviamente que no. Una mejor versión para esta promesa sería: “Y todo lo que atares en la tierra, *ya ha sido atado* en los cielos,” etc. Esto significa que el agente terrenal que ata es solamente seguidor, no determinador de la voluntad de Dios. Él nos guía; no nosotros a Él. En esto podemos

apreciar la enorme responsabilidad que reposa sobre la iglesia para seguir al pie de la letra Su verdad y la dirección del Espíritu Santo para poder discernir Su verdad a través de la Escritura.

Un ejemplo de esto es visto en el primer capítulo de Hechos, donde la iglesia eligió a Matías para que tomara el lugar de Judas. Ellos primeramente consultaron las Escrituras (v.20). En segundo lugar, ellos buscaron la dirección del Señor (v.24) y oraron: “Muestra cual de estos dos has escogido”. Como pueden ver Dios ya había elegido. Así que ellos ataron una acción muy importante perteneciente al reino de los cielos - la elección de un apóstol. La voluntad de Dios había sido atada en los cielos - esta también era atada en la tierra por el “amen” de la iglesia, pero por la previa elección de Dios. La iglesia es la única institución que le ha sido dada tal autoridad.

Ahora un solemne hecho es establecido por estos principios: Que si Dios ha prometido atar en los cielos las cosas que la iglesia ata en la tierra, es obvio que cuando una institución “ata” o comienza a tomar decisiones contrarias a la voluntad de Dios, no puede seguir siendo Su iglesia. Él, sin duda, removerá el “candelero” o su posición como iglesia cuando esto ocurra (véase Ap.2:5). Por esto, esta autoridad es una seria responsabilidad; la cual cada iglesia verdadera debe aceptar en temor y temblor con solemne humildad. La iglesia es, por lo tanto, reconocida por Cristo como la autoridad terrenal que le representa en los asuntos que pertenecen al reino de los cielos.

LA CONTINUIDAD DE AUTORIDAD INSTITUCIONAL DESDE JUAN EL BAPTISTA HASTA PENTECOSTÉS

Ahora quiero moverme a un muy significativo grupo de ocasiones, los cuales muestran claramente que Cristo tenía un conocimiento cabal y deliberado de los principios de autoridad y continuidad concerniente a la obra y propósito de Dios. Hubo una ocasión cuando los Fariseos preguntaron a Jesús con qué autoridad había hecho estas cosas:

“Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a Él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? y quién te dio esta autoridad?” (Mt.21:23).

Ellos demandaban una autoridad. Esta era una buena pregunta, si hubiese sido sincera; el asunto de autoridad es la parte más importante de la teología bíblica. Cuando ustedes hacen estas cosas sin autoridad, ustedes actúan presuntuosamente. Por esto, ellos apropiadamente preguntaron, con qué autoridad haces esto y esto otro. Él dijo en respuesta: Yo les voy a hacer una pregunta, y si la pueden responder, Yo les diré con qué autoridad hago estas cosas:

“El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no lo creísteis?” (Mt.21:25).

La pregunta que les hizo fue también Su respuesta. Él citó el bautismo de Juan, porque sabía que era del cielo - y ellos lo habían rechazado. Por esto, ellos no podían responder sin condenarse a sí mismos. Así que, ellos dijeron: “No sabemos”. Si ellos

hubieran respondido afirmativamente, entonces Jesús les hubiera dicho algo así: “Puesto que ustedes admiten que el bautismo de Juan es del cielo, entonces obviamente mi autoridad también es del cielo - Yo estoy trabajando bajo la autoridad de Dios y ustedes deberían saber esto, porque Yo me sometí al bautismo de Juan, el cual es del cielo”. Jesús se puso en las manos del agente que Dios había mandado a predicar y bautizar. Aunque era Dios, igual se sometió a la autoridad *terrenal* que procedía del cielo. Este es un ejemplo de obediencia y humildad en la cual poca gente de esta generación está deseosa de imitar a Cristo. Si ustedes ahora desean la autoridad del cielo en su ministerio, ustedes deben estar en la línea de perpetuidad que retrocede a través de la iglesia, a través de Cristo, a través de Juan, hasta Dios el Padre. Cristo no se molestó por la idea de que Dios extendiera Su autoridad a través de hombres únicamente. ¿Por qué habrías tú de molestarte?

Ahora, por favor vamos a Lucas, capítulo siete, y veremos de este pasaje que todos aquellos que recibieron el bautismo de Juan justificaron o vindicaron la Palabra o consejo de Dios. Ellos apoyaron la Deidad; ellos honraron la Trinidad. El pasaje dice:

“Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios bautizándose con el bautismo de Juan” (Lc.7:29).

Ellos exaltaban el nombre de Dios por el hecho de someterse a lo que Dios había ordenado. El no someterse a esta ordenanza es rechazar el consejo de Dios:

“Mas los Fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan” (Lc.7:30).

Esta es una reacción muy interesante en vista de los muchos que hoy día intentan de una u otra forma negar el bautismo de Juan. Aquéllos que rechazan ser bautizados y someterse a la autoridad de Dios por medio de sus agentes que han sido ordenados, rechazan el consejo, dictamen, o mandato de Dios. Ellos le arrojan sus mandamientos de vuelta, sin hacerles caso, porque no se dejarán bautizar con el bautismo de Juan. No podemos decir que nos estamos sometiendo a Dios, si no nos sometemos a las agencias y autoridades por Él ordenadas. Muchos que dicen llamarse Cristianos rechazan el bautismo de Juan, diciendo que es un bautismo “de hombres”. Con esta actitud ellos rechazan la continuidad de autoridad institucional, aceptando un bautismo que no tiene continuidad con la autoridad de Dios, por lo tanto, no hay continuidad hasta los apóstoles o Cristo en un sentido institucional. Cuando ustedes rechazan alguna parte de una continuidad, ustedes rechazan toda la continuidad, y cuando ustedes rompen la continuidad, ustedes han destruido la institución.

Tomemos nuevamente la enseñanza acerca de la autoridad en la Gran Comisión: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mt.28:18). La expresión “toda potestad” pudo haber sido mejor traducida “toda *autoridad*”, y cuando Él dijo: “He aquí yo estoy con vosotros...”, Él, obviamente, les estaba hablando a los once institucionalmente, a la iglesia naciente, a la institución que siempre continuaría hasta el fin del mundo. La gente que estaba junto a Él no podría continuar todo ese tiempo. Esto era la comisión a Su iglesia. Él dio esta comisión en vista de Su gran e ilimitada autoridad. Y cualquiera que desafíe usurpar esta autoridad - ya sea en nombre de un individuo, o en nombre de alguna institución religiosa, o para-iglesia, para hacer el trabajo de Dios - ha usurpado esa autoridad. Él ha rechazado la autoridad que viene

del cielo, y se ha introducido ilegalmente en áreas donde él no tiene autoridad, si no va de parte y bajo la autoridad de la iglesia de Jesucristo.

Esta autoridad reconfirma la autoridad del fundador de la iglesia, como también la autoridad de la iglesia bajo su tutela. Esto es fiel a los principios de autoridad institucional en el Antiguo y Nuevo Testamento, la cual Cristo tan claramente reconoció y cuidadosamente observó en práctica y enseñanza. La Gran Comisión no le fue dada al individuo, si éste no actúa a través de la institución, la iglesia.

El último pasaje que quiero considerar en esta serie, muestra que la continuidad desde el bautismo de Juan, fue una de las marcas de autenticidad apostólica. Esto era esencial para aquel exclusivo grupo - los doce apóstoles. Para ellos, identificación institucional era un principio importante, y de valor, que debía ser respetado.

La iglesia reunida iba a elegir otro apóstol que tomara el lugar de Judas de acuerdo con las Escrituras (Hch.1:20). El criterio apostólico era que debían elegir otro apóstol que hubiese estado con ellos todo el tiempo desde Juan el Bautista:

“Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado junto con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección” (Hechos1:21,22).

La mayoría, si es que no todos los apóstoles, habían sido bautizados por Juan, como también muchos de aquellos que los seguían, de los cuales Matías era uno. Esta ocasión claramente muestra que en la mente de los apóstoles de Cristo hubo una continuidad institucional en la obra de Dios, desde la comisión de Juan el Bautista y a lo largo del ministerio de la iglesia. Esto deja sin espacio a las presuntuosas para-iglesias e instituciones religiosas que trabajan por su propia cuenta y también a todos aquellos individuos que hacen lo que bien les parece.

Cristo, por lo tanto, estableció Su propia autoridad en la iglesia. Dondequiera que ustedes encuentren esta institución en la actualidad, ustedes encuentran en ella la autoridad del Todopoderoso. Nos compete a nosotros identificar esta institución y someternos a ella, como Cristo, nuestro ejemplo, humildemente se sometió a Juan el Bautista. Hemos mostrado que la autoridad que Cristo instituyó en la iglesia ha sido una continuidad desde el comienzo del evangelio (Mr.1:1,2) hasta el día de Pentecostés.

LA PERPETUIDAD DE AUTORIDAD INSTITUCIONAL DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

En este punto quiero que repasemos los estudios anteriores, cuando estudiamos “la casa de Dios” en relación al bautismo del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Este evento, en cumplimiento a la profecía de Joel era entre otras cosas, para mostrarle visible y milagrosamente al mundo que esta nueva institución la cual Cristo había edificado era, como el bautismo de Juan, “del cielo”. Es decir, Dios, a través de esta institución mostró por medio de milagros que ella era la representante oficial del nombre de Dios en la tierra. De esta forma la iglesia demostró que la autoridad de Dios estaba en ella, y por esto, cada creyente debe presentarse ante ella para bautismo, servicio, y para la validación de su ministerio personal. No debería haber ningún “Cristiano”, organización, o institución religiosa, que trabaje por su propia cuenta sin tener el respaldo de alguna iglesia específica.

La obra y ministerio de cada iglesia legítima debe tener su descendencia de la iglesia de Jerusalén, la cual recibió la milagrosa validación del Espíritu Santo. Sé que muchos hermanos menospreciarán esta afirmación, no porque la Escritura no ejemplifique este principio, sino porque tienen intereses creados en para-iglesias. Pero la hora va a llegar, cuando todos los Cristianos responsablemente deberán dar cuenta de su mayordomía.

Cualquier persona o gente que estuviese en la iglesia de Jesucristo, debe estar unida a una iglesia que se vincule finalmente a la autenticación de Dios en la iglesia de Jerusalén. Este principio es algunas veces llamado “perpetuidad de la iglesia”. Este es un principio categóricamente demostrado en la Escritura y satisfactoriamente confirmado por la historia. Además, no es necesario defenderlo con la historia, puesto que este principio está establecido en la Escritura, y le incumbe a cada Cristiano obedecer y preservar este principio en la iglesia.

Por esta razón, veamos más cercanamente el principio de la perpetuidad de la iglesia - o bien, podríamos llamarlo sucesión de autoridad, autenticidad, y verdad de una iglesia a otra. El primer ejemplo escritural es la ocasión cuando Felipe descendió a Samaria y predicó el evangelio en ese lugar, y hubo un gran avivamiento. Él bautizó a muchos, él era miembro de la iglesia de Jerusalén. Cuando los hermanos en Jerusalén oyeron del éxito de Felipe, ellos *enviaron* a Pedro y a Juan, quienes impusieron las manos a los Samaritanos, y ellos recibieron el milagroso poder y demostración del Espíritu Santo que había sido visto en Jerusalén.

El hecho de haber recibido el Espíritu Santo en ese momento fue una milagrosa demostración de la autorización de Dios sobre ellos, y nadie podría refutarlo, porque fue una demostración visible y milagrosa. Pero esto ocurrió en Samaria solamente después que los apóstoles descendieron de Jerusalén y les impusieron las manos.

¿Pero, por qué los apóstoles y los milagros? Porque la gente Samaritana siempre había falsamente dicho, que la autoridad de Dios estaba sobre ellos (véase Jn.4:20), y no en Jerusalén. Samaria, decían ellos, era la casa oficial de Dios - pero Jesús desmintió esta declaración. Dios había autorizado el templo en Jerusalén en los días del rey Salomón. Salvación es de los Judíos en Jerusalén (véase Jn.4:22). Dios nunca autorizó el sistema religioso de Jeroboam en Samaria, sino que Él autorizó Su iglesia en Jerusalén.

Ahora bien, si Dios hubiera derramado espontáneamente la manifestación de Su Espíritu allí, autorizando de esta forma a la gente samaritana, aparte del obvio y único vínculo con la iglesia de Jerusalén a través de Pedro y Juan, inmediatamente ellos hubieran dicho: “Ven, nosotros somos verdaderamente la casa de Dios. No necesitamos estar de alguna forma unidos con ustedes. Ven, nosotros no estamos ligados a ustedes. Ven, nosotros no hemos recibido autoridad por medio de ustedes”. De esta forma habríamos tenido la primera separación “Cristiana” y una nueva denominación de Samaritanos. Pero Dios ordenó que Su iglesia fuera el instrumento autorizado para perpetuar Su obra.

Ahora consideremos la conversión y llamado del apóstol Pablo:

“Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo” (Hch.9:17).

¿Por qué fue la voluntad de Dios que uno de los hermanos de Damasco fuera y pusiera las manos sobre este gran apóstol, quien fuera uno de los instrumentos más grande de la verdad de Dios? Sin duda, porque la autoridad de Dios no le fue conferida a

individuos, ni siquiera a Pablo, sino que en la institución de la iglesia. Dios quería demostrar que Su poder y Su autoridad procedía por medio de esta iglesia, a fin de que cuando Pablo recibiera grandes revelaciones no se atreviera a decir a la iglesia: “No los necesito; yo personalmente soy una institución”.

Otro caso de la milagrosa autorización de Dios que procede de la iglesia, lo encontramos en Hechos, capítulo diecinueve (vers.1-6). Nosotros podremos fácilmente comprender este pasaje a la luz del principio de autoridad de la iglesia. Y podremos confirmar, más adelante, que la iglesia es ahora la única agencia autorizada por Dios en la tierra para llevar a cabo Su obra. Pablo había encontrado una docena de creyentes que habían sido bautizados por Apolos, quien a su vez había sido bautizado por Juan el Bautista (véase Hch.18:24; 19:1). No obstante, Apolos no tenía conocimiento acerca de la iglesia y su desarrollo bajo Cristo, y por esto, no estaba trabajando bajo la autoridad de la agencia ordenada por Dios, la iglesia. Él era sincero, su propio bautismo era válido por Juan el Bautista, pero Apolos no había continuado trabajando bajo la autoridad de la iglesia, y por esto, no tenía autoridad para bautizar a otros. Los apóstoles tuvieron un bautismo válido por Juan el Bautista, pero su autoridad para bautizar a otros vino de Cristo y fue perpetuado por medio de la iglesia. Por esto, cuando Pablo les explicó a los discípulos de Apolos que el mensaje de Juan apuntaba a Cristo, y que era el mismo mensaje que Pablo ahora predicaba; ellos, ansiosamente, se sometieron al bautismo de Pablo en el nombre de Cristo, y desde entonces quedaron bajo la autoridad de la iglesia. Ellos dejaron de ser Cristianos espurios trabajando por su propia cuenta. El mismo Apolos fue puesto al día sobre estas materias por Priscila y Aquila (Hch.18:26), y deseosamente se sometió a la autoridad de la iglesia, continuando su ministerio en la iglesia, y así todo marchó bien. Aquí está el primer ejemplo de lo que más tarde los Católicos y Protestantes llamaron anabautismo (re-bautizar). ¿Fue el apóstol Pablo el primer anabautista? De hecho, estos doce discípulos no habían recibido bautismo del todo, porque su bautismo no era respaldado por la autoridad de la iglesia. Después que una apropiada autoridad bautizó estos creyentes e imponiéndoles las manos, el Espíritu de Dios confirmó esta obra con Su milagrosa autorización (Hch.19:6), al igual que en Pentecostés, Samaria, y la casa de Cornelio.

Ahora los tres casos recién mencionados (Samaria, Pablo, y los doce creyentes) son todos los ejemplos que tenemos de imposición de manos, seguida por una milagrosa autenticación, y estos son casos de especial confirmación de autoridad. Pero hay otro ejemplo de una milagrosa autenticación, donde la gente habló en lenguas como en el día de Pentecostés. Aunque no hubo imposición de manos; esto necesitaba ser un espontáneo acto de Dios. Esto ocurrió en la casa de Cornelio, los primeros gentiles incluidos en la iglesia. Este hecho es bastante consistente en relación al principio de perpetuidad, porque Pedro y los hermanos que con él estaban fueron los agentes de la iglesia que trajeron el mensaje a Cornelio, y los bautizaron (véase Hch.10:44-48). Pero cuando Pedro vio el milagro de las lenguas, él inmediatamente conectó esta señal con el bautismo inicial del Espíritu Santo en Pentecostés, y esto fue la autenticación de los gentiles a la iglesia, y de la iglesia a los gentiles (véase Hch.11:1-18).

Otro ejemplo de la perpetuidad de la iglesia que no involucra intervención milagrosa del todo, es la fundación de la iglesia en Antioquía. La iglesia en Jerusalén supo de algunos nuevos convertidos en Antioquía, y ellos enviaron por la autoridad a ellos conferida a Bernabé para que les enseñara, y para que levantara una iglesia en ese lugar (Hch.11:22-26). La iglesia en Antioquía, como la iglesia de Samaria fueron empezadas por la iglesia de Jerusalén.

La iglesia de Antioquía llegó a ser la madre de muchas iglesias. Ella, bajo la dirección del Espíritu Santo, y por la autoridad a ella conferida, envió a Pablo y Bernabé, los cuales fundaron muchas iglesias. Luego, ellos enviaron a Pablo y a Silas para establecer otras iglesias (véase Hch.13:1-4; 15:40). La iglesia madre de Jerusalén llegó a ser una abuela por medio de su obra. Timoteo era de la iglesia en Listra, quien junto a otros trabajaba con Pablo en la fundación de iglesias. Así que, por medio de la iglesia de Listra, la iglesia de Jerusalén llegó a ser una bisabuela, y la iglesia de Antioquía una abuela. Logrando esparcirse la fe por medio de una ordenada sucesión de iglesias de acuerdo a la voluntad y propósito de Dios.

La autoridad que Cristo confirió a Su iglesia desde el comienzo, fue perpetuada de iglesia en iglesia. Ella fue milagrosamente confirmada en Pentecostés y en unas otras ocasiones. Por lo tanto, la institución fue incuestionablemente establecida ante los hombres como la casa de Dios.

El *modus operandi* de las Escrituras no era milagroso, sino que una iglesia debía procrear otra - *ad infinitum*, hasta el fin del mundo. No existían Cristianos que trabajaran por su propia cuenta en aquellos días. No habían iglesias “creadas” por individuos, ni nacidas ilegítimamente por movimientos cismáticos. Todas nacieron como niños - genéticamente como sus padres, con la autoridad de Cristo reposando sobre ellas. Cualquiera que presuma operar bajo un sistema diferente en la actualidad, es una usurpación de autoridad que produce el establecimiento de instituciones ilegítimas, como lo hizo Jeroboam, y crea cisma entre las iglesias. Injurias nunca conocidas han sido cometidas a través de estos medios en la obra de Cristo, pero un día todos estos “lugares altos” serán derribados.

LA AUTORIDAD VISTA COMO UNA RESPONSABILIDAD

Ahora Cristo está a la diestra del trono de Dios, respaldando la autoridad de Sus iglesias. Jesucristo mismo se ha atado a una promesa:

“Y a ti te daré las llaves de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (Mt.16:19).

Esto es una verdad sorprendente. Desde un punto de vista humano, esto es muy difícil de creer y de asimilar. Aunque está claramente enseñado. Esto es algo realmente fascinante, que Dios mismo se haya atado a una promesa en la actividad de Sus iglesias. Las transacciones de las iglesias de Jesucristo tienen que ser atadas en los cielos de acuerdo a lo que ellas aten en la tierra. Este principio hace un contacto muy personal entre la iglesia y Jesucristo. Si somos una de Sus iglesias, y si Él va a atar en los cielos de acuerdo a lo que nosotros atemos en la tierra, entonces tenemos una inmensa responsabilidad de atar solamente lo que Él ataría. Si no somos una de Sus iglesias, entonces Él no atará lo que tal iglesia ate en la tierra. Cuando lo que atemos se haga irresponsablemente - no de acuerdo a Su voluntad - ahí es cuando cesamos de ser una de Sus iglesias. Cuando comenzamos a atar cosas que no están de acuerdo a Su voluntad, ahí es cuando Cristo remueve el “candelero” de su lugar, porque Él se ha atado con esta promesa solamente con Su iglesia. Él no atará la transacción de un “lugar alto”, o una iglesia ilegítima.

No podemos ir y establecer otra entidad que haga el trabajo del reino de Dios. No podemos, escrituralmente, establecer una convención para que haga el trabajo de la iglesia. No tenemos derecho a establecer una junta misionera para que haga el trabajo misionero de la iglesia. No podemos establecer asociaciones evangelísticas para que hagan el trabajo de la iglesia.

La iglesia no puede delegar su trabajo o responsabilidad a otra entidad. Si un padre le dice a su hijo de dieciocho años que conduzca el auto, este hijo no puede delegar esta tarea a su hermano de catorce. Al primer hijo le fue dada la autoridad y responsabilidad de conducir el auto, pero no se le dio autorización para permitir que su hermano menor lo haga. Cristo diseñó la iglesia para que fuera el más efectivo agente para la obra - cualquier otra entidad es de inferior efectividad. Es totalmente presuntuoso sólo pensar que podríamos mejorar el plan de Dios. Si los Cristianos hubieran trabajado tan duro para llevar adelante el plan de Dios, como lo hicieron para burlarlos, o para inventar un sistema "mejor", el mundo habría sido ganado hace tiempo atrás. El trabajo del reino debe ser hecho por medio de la iglesia, de lo contrario no hay autoridad de Dios que lo respalde. Cristo no ha autorizado a ninguna otra institución.

Tampoco ningún individuo puede ir y establecer otra iglesia de la nada. El hombre no puede crear iglesias por medio de individuos o actividades corporativas aparte de la previa iglesia existente. Una nueva iglesia debe originar por la autoridad de otra iglesia. Esto es la doctrina bíblica de la perpetuidad de la iglesia. No podemos bautizar, ni servir la cena del Señor por medio de autoridad individual; o en cualquier otra institución que no sea la iglesia. Los Fariseos pudieron haber hecho lo mismo que hacía Juan el Bautista para bautizar, pero la diferencia está en que ellos no habrían tenido la autoridad del cielo para hacerlo.

Nadie puede decir que está trabajando de acuerdo a los mandamientos de Dios, si su trabajo no está bajo la dirección de una iglesia del Señor. Hay muchas buenas obras que un hombre puede hacer, pero ellas deben ser hechas en el contexto de la autoridad de la iglesia. Si no lo hacemos de esta forma ¿qué autoridad tenemos para trabajar por nuestra propia cuenta? Ninguna. La autoridad está en la iglesia, derivada de Dios mismo, quien nos puso en una posición de responsabilidad para servir en esta institución.

Ahora bien, ¿por qué tendrían que disgustarse las personas e instituciones por la responsabilidad que ellos tienen para con estos principios? Si las multitudes que descuidan la iglesia para sostener económicamente para-iglesias, hubieran obedecido a Dios en el principio de la autoridad eclesiástica, el más grande avivamiento habría ocurrido desde Pentecostés. No seamos culpable del debilitamiento de esta práctica. Muchos Cristianos se revelan en esta doctrina diciendo: "Yo nunca me someteré al hombre", "yo sólo obedezco a Dios". ¡Qué contradicción más grande! Dios dice que debemos someternos al hombre, "Someteos unos a otros en el temor de Dios" (Ef.5:21). Además, Pablo escribió:

"Hermanos ya sabéis que la familia de Estefanas es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos. Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan" (1Co.16:15,16).

"Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios" (2Co.8:5).

Ninguna persona puede presumir estar obedeciendo la voluntad de Dios sin haberse entregado a sí mismo al hermano de la iglesia. Esa es la voluntad de Dios, y cada Cristiano debe estar bajo la disciplina de la iglesia (Mt.18:17). Pablo escribió: “¿ No juzgáis vosotros a los que están dentro (de la iglesia)? Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros” (1Co.5:12,13). Una de las principales razones por lo cual yo he tratado este asunto de la autoridad de la iglesia, es para que cada individuo pueda saber que Dios tiene una agencia en la tierra a la cual nosotros debemos someternos. Debemos trabajar en ella, y por medio de ella, servir al Señor. El mismo principio que Moisés escribió hace tanto tiempo atrás, acerca del tabernáculo, todavía se aplica a la iglesia:

“Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres; sino en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando” (Dt.12:13,14).

Para el mundo y el individuo, el principio de la comisión Divina y la autenticación de la iglesia habla de autoridad. Pero a la iglesia misma y a los miembros esta autoridad habla de responsabilidad. Debemos manejar cuidadosamente los asuntos del reino de Dios. Cristo ha delegado a la iglesia la responsabilidad de atar y desatar de acuerdo a Su voluntad revelada - todo el consejo de Dios. Es un concepto elemental que autoridad delegada no puede ser delegada a otra entidad o institución. Cada iglesia debe aceptar la total responsabilidad bajo la autoridad de Cristo para llevar a cabo la Gran Comisión, procediendo a ganar el mundo entero de la manera que es ejemplificada en la Palabra de Dios.

LOS LUGARES ALTOS

El mensaje que quiero entregar esta noche será principalmente un estudio de los lugares altos, y la reacción de Dios hacia Su pueblo que adoraba en tales lugares en el Antiguo Testamento. Luego quiero bosquejar algunas lecciones de estos estudios a medida que observemos algunos paralelos que existen hoy día en relación a la adoración y servicio del pueblo de Dios en lugares que no son la casa de Dios - otros lugares que no sean la iglesia del Dios viviente.

EL CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS DE UN LUGAR ALTO

El término “lugar alto” como se usa en el Antiguo Testamento, se refiere comúnmente a un lugar de adoración religioso, no siempre pagano, ubicado en un collado o montaña. El concepto de los “lugares altos” en Israel llegó a ser un lugar de adoración en contraposición - en contraste - con la casa de Dios que fue autorizada y divinamente designada. Sin embargo, Jehová era frecuentemente adorado en lugares altos, a pesar de que el lugar alto era una institución impostora (espuria, falsa, ilegítima, que no es de origen auténtico).

Este mismo contraste existe hoy día. La iglesia es en la actualidad la “casa de Dios”, y por lo tanto, cualquier otra institución religiosa, o “Cristiana” que se haya establecido para reemplazar o hacer el trabajo de la iglesia, como se describe en el Nuevo Testamento es por analogía, un “lugar alto”. Quiero usar el término *lugar alto* en este sentido análogo para que podamos ver el verdadero carácter de muchas “venerables” instituciones Cristianas de nuestros días - instituciones que están “adorando a Jehová”, pero que están socavando el propósito divino al destruir la casa de Dios que fue diseñada para este propósito.

Las Escrituras revelan como se sentía Dios en relación a esa gente en el Antiguo Testamento, que perdió la visión de la casa de Dios, quienes no le importaba la casa de Dios, quienes dejaban Su casa desarreglada, e iban para servir a Dios de otra manera, y en otros lugares, específicamente, en “lugares altos”. Ahora vamos al tema de los lugares altos en el Antiguo Testamento para hacerles la siguiente pregunta: ¿Son estos lugares altos, que Dios odiaba tanto en el Antiguo Testamento, equivalentes a las instituciones de hoy día que incitan a los hombres a adorar, y a servir a Dios en otros lugares que no son Su iglesia?

Consideremos el tema de los lugares altos y tratemos de entender el punto de vista Divino en relación a la situación actual, y cuál debería ser nuestra reacción a esto - para intentar comprender dónde y cómo servir al Señor. El profeta Ezequiel registra las palabras del Señor, quien a su vez, reprende a aquellos que no servían a Dios apropiadamente:

“Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Aun en esto me afrentaron vuestros padres cuando cometieron rebelión contra mí. Porque yo los traje a la tierra sobre la cual había alzado mi mano jurando

que había de dársela, y miraron a todo collado alto y a todo árbol frondoso, y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron ofrendas que me irritan, allí pusieron también su incienso agradable, y allí derramaron sus libaciones. Y yo les dije: ¿Qué es ese lugar alto donde vosotros vais? Y fue llamado su nombre Bama [lugar alto] hasta el día de hoy” (Ez.20:27-29).

Él dijo al profeta que hablara a los hijos de Israel, y les dijera: “Sus padres hicieron lo malo. No alaben en esto a sus padres. No los imiten en esto. Ellos fueron y miraron a todo collado, aunque tenían una casa donde adorar y servir, ellos miraron a todo collado, y le dieron la espalda a la casa de Dios. Ellos escalaron estos collados, y allí ofrecían sus ofrendas fragantes y sacrificios; allí quemaban incienso, y trataban de servir a Dios”.

Para mí es muy interesante, lo mucho que a Dios le preocupaba todo esto. “En la actualidad oímos que muchas veces se dice que no importa donde tu vayas, o donde tu sirvas, o a que tipo de iglesia perteneces - mientras sirvas a Dios”. La reacción de Dios aquí fue de total desagrado. A Él no le desagradó que hubieran ofrecido sus ofrendas fragantes, ni que hubieran quemado incienso; puesto que estos actos eran hechos en obediencia a las leyes levíticas que les fueron dadas en el Antiguo Testamento, sino que a Él le desagradó el lugar donde ellos hacían estas cosas. La cuestión era que ellos le habían dado la espalda a la casa de Dios y habían subido a lugares altos para hacer todas estas cosas. Esto era más conveniente para muchos de ellos. Muchos vivían en valles al pie de las montañas. Para la mayoría era más conveniente subir a la cima de los collados, y así evitar el largo viaje a Jerusalén; al santo monte de Jerusalén, donde estaba el templo construido. Resultaba mucho más conveniente para ellos ir y adorar en los collados.

Para muchos de ellos esto tomaba menos dedicación, tomaba menos cuidado, y menos precisión en su servicio, porque el Templo tenía que establecerse, organizarse, y funcionar de acuerdo a una detallada pauta que Dios había dado. También, a medida que leemos, encontramos en la historia de los lugares altos que mucha gente que subía a las cimas edificaban pequeñas casas en el lugar. Ellos mezclaron la religión de los Cananeos, la adoración a Baal, y la religión de Astoret con la religión de Israel. Ellos podían hacer lo que se les venía a la mente. Si ellos querían ir, iban; si querían quemar incienso, quemaban; si ellos querían sacrificar un cordero, lo sacrificaban, y si ellos no querían hacerlo, no lo hacían. Ellos adoptaron esa forma de pensar, e iban y adoraban en lugares altos. Pero las Escrituras dicen que Dios estaba airado con ellos.

EL CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS DE LA CASA DE DIOS

La *casa de Dios*, en contraste con los lugares altos, es la institución de la elección de Dios, de diseño y propósito divino en contraposición al *lugar alto*; una institución de elección humana, de diseño y propósito humano.

Ahora leeremos lo que Dios realmente quería de Su pueblo, dónde quería Él que adoraran, y cómo quería que le sirvieran:

“Pero en mi santo monte [Sión], en el alto monte de Israel, dice Jehová el Señor, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas. Como incienso agradable os aceptaré, cuando os haya sacado de

entre los pueblos, y os haya congregado de entre las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones” (Ez.20:40,41).

¿Por qué creen ustedes que era tan importante para Dios que la gente le sirviera en Su Templo? Ciertamente, parte de la respuesta se encuentra en el versículo cuarenta y uno, “Y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones”. ¿Qué significa santificado? Significa hacerse santo. ¿Qué significa ser santificado ante los ojos de las naciones? Significa separarse para ser un pueblo diferente a los ojos de las naciones, a los ojos de los perdidos, a los ojos del mundo, a los ojos de aquellos cuyas vidas no habían sido tocadas por Dios. Ellos podrían ver la clase de gente que pertenecía al Dios viviente de Israel. La imagen que ellos tenían de Dios, su comprensión de Dios, en gran parte estaba fundada en la conducta de Su pueblo. Ellos veían mejor a Dios cuando el pueblo adoraba de la forma que Él había dicho - en Su casa, en Su templo, en Jerusalén. Pero no obstante, la gente frecuentemente subía a los lugares altos. Ellos hacían lo que bien les parecía. Ellos decidieron hacer lo que querían. Ellos no irían, ni adorarían en la casa de Dios.

Bien, ustedes quizás se pregunten: ¿Por qué podría ser esto tan importante? ¿Cómo podría Dios ser santificado a los ojos de las naciones, si Su pueblo adoraba en Su casa? ¿Por qué los predicadores y profesores aquí en la iglesia Bautista Hallmark incluyen con énfasis las doctrinas de la iglesia, como también las otras grandes doctrinas de la Escritura? ¿Es solamente porque creemos que es la mejor manera, y que funcionará mejor de esta forma? No, esta no es la raíz del asunto. Aunque está claro en las Escrituras que Dios diseñó Su casa con sabiduría - primero el tabernáculo, luego el templo, y como mostraremos un poco más adelante, la iglesia; la asamblea local en el Nuevo Testamento. Él diseñó Su casa, y estableció una forma de adoración en ella *con el propósito primario que el mundo pueda ver que clase de Dios es Él*.

Ahora quiero establecer brevemente ante ustedes un cuadro de la hermosura de la casa de Dios en contraste con los lugares altos. El salmista escribe:

“¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío. Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpetuamente te alabarán...Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en moradas de maldad” (Sal.84:1-4,10).

Aquí tenemos la impresión que un hombre tenía de la casa de Dios. Él vio el templo como la especial morada de Dios. Él la vio como algo maravilloso, diciendo: “¡Cuán amables son tus moradas!” Allí él podría acercarse a la verdad divina. Allí es donde mora la gloria de Dios (Sal.26:8). Esta morada es “columna y baluarte de la verdad” (1Ti.3:15). Él prefería estar allí, en vez de cualquier otro lugar del mundo. Él estaba muy enamorado, y lo estaba, porque sabía lo mucho que Dios amaba Su casa, y como Dios se preocupaba por la condición de ella. Ahora bien, espero que cada uno de nosotros pueda en este momento entrar, de algún modo, en comunión con el escritor de este Salmo, en relación a su gran amor por la casa de Dios.

Dios diseñó Su casa para que el mundo pudiera ver Su verdad, y Su justicia. La casa de Dios es funcional - ella hace bien el trabajo, si está ordenada de acuerdo al diseño de

Dios. La casa de Dios refleja los atributos divinos. El salmista más adelante dice: “Jehová, la habitación de tu casa he amado, y el lugar de la morada de tu gloria” (Sal.26:8). La casa de Dios es el lugar donde la gente del mundo puede ver el servicio de los santos de Dios. Ellos pueden ver la gloria del Señor. Ellos, en este lugar, pueden ver algo de Dios. El salmista continua: “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová...y para inquirir en su templo” (Sal.27:4). El Señor dio primero instrucciones a Moisés para que edificara el tabernáculo, luego dio instrucciones a Salomón para que construyera el templo; más adelante, Cristo mismo edificó la iglesia, y la dejó en la tierra. En cada caso, Dios dio explícitas instrucciones de como construir Su casa. Él habló a Salomón, diciéndole como construir el altar, como construir la entrada, como poner el velo, como construir el lugar Santísimo, donde poner los candeleros, como construir la fuente, como construir cada cosa del templo. Cada cosa significaba algo de la obra redentiva de Dios hacia el hombre. El templo hablaba de la hermosura de Dios, de la hermosura de Su plan, y de la hermosura de Su propósito. Hablaba de lo maravilloso de Su amor y de la exactitud de Sus juicios. *Y cuando fue establecido apropiadamente, el hombre pudo ver en él la gloria y la hermosura de Dios.*

El hombre podría ver con claridad Su hermosura. Era evidente que el plan divino estaba diseñado para que el hombre pudiera ver a Dios reflejado en Su casa. Si leemos el Salmo cuarenta y ocho, me gustaría que siguieran conmigo. No era manía del Todopoderoso el que Su pueblo adorase en la casa de Dios, en contraposición a los lugares altos. No era tampoco una excentricidad del Señor. Había un propósito en ello, existía un plan en ello. Si leemos este Salmo, obtendremos otra idea de los propósitos de Dios en el hecho que Su pueblo adorara en Su casa:

“Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sión, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey. En sus palacios Dios es conocido por refugio. Porque he aquí los reyes de la tierra se reunieron; pasaron todos. Y viéndola ellos así, se maravillaron, se turbaron, se apresuraron a huir. Les tomo allí temblor; dolor como de mujer que da a luz” (Sal.48:1-6).

Cuando en la ciudad de Jerusalén la casa de Dios estaba constituida y funcionando de la forma que debía funcionar, y el servicio era llevado a cabo de la manera que debía ser realizado, y la adoración como debía ser hecha, aun reyes que venían desde lejos - gente de negocios y comercio - pasaban y veían la gloria de la casa de Dios. Ellos podían ver la dedicación de los Levitas, y lo ferviente del pueblo de Israel cuando adoraban y servían en el templo. Ellos podían ver la limpieza de la casa de Dios, y podían ver la hermosura, y el orden de la casa de Dios, podían sentir el propósito de la casa de Dios, y sentir que Dios era real. Ellos ciertamente recordarían lo que Dios había hecho, y temblarían.

En años recientes han habido descubrimientos arqueológicos acerca de civilizaciones no-judías. Ellos aprendieron de su propia historia algunos de los más terribles juicios que Dios había hecho contra naciones e individuos. Estoy seguro que estas generaciones habían oído de las plagas de Egipto. Ellos habían oído de la separación del Mar Rojo, y habían oído como Dios había sustentado a tres millones de personas en el desierto por cuarenta años. Ellos habían oído como el diluvio había venido y había arrasado con el pecado y la decadencia. Ellos habiendo oído acerca de todas estas cosas que Dios había hecho, cuando se acercaban a la casa de Dios, se dice que temblaban, como mujer

que da a luz. Sus palmas probablemente transpiraban, sus estómagos sentían cierto malestar, y se sentían culpables, y nerviosos, porque aquí ellos estaban en la presencia del mismo Dios que había hecho todas estas cosas.

Consideren nuevamente las palabras de Ezequiel: “Y seré santificado...a los ojos de las naciones” (20:41). El propósito de Dios era preservar una casa donde morara Su nombre. Dios quiere mostrar a Su pueblo, y al mundo quien es Él. Él quiere reunirse en Su casa de una forma especial con Su pueblo. Así lo hizo en el tabernáculo; y en el templo, y también sabemos que en la actualidad lo hace en la iglesia del Dios viviente.

¿Cómo podríamos estar seguros de cual sea la casa de Dios de tantos lugares de adoración que existen en la actualidad? Hoy día muchos dicen: “Tenemos nuestra iglesia - nosotros consideramos que esta organización, o aquélla es nuestra iglesia”. Seguramente esta pregunta se ha hecho en cada generación. Imagínate que fueras un pequeño niño o niña judía en una familia judía, mil años antes de Cristo, y hubieras querido saber donde estaba la casa de Dios. Quizás, tú hubieras mirado a lo alto de las montañas, y hubieras dicho: “Papá, es ésa allá arriba, o es esa que está allá en el bosque, o es la que está en la cima de la montaña, o está aquí en Jerusalén?” Pero Dios no dejó a los hijos de Israel, ni a ningún otro para que se preguntara dónde estaba la casa de Dios, porque cuando el tabernáculo fue edificado, Dios autenticó el tabernáculo. Él descendió de una forma muy especial, Su gloria shekina, la nube de Dios vino y permaneció sobre el tabernáculo, y más tarde se posó sobre el templo:

“Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová. Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová” (1R.8:10,11).

Y si eso no fue suficiente, una vez que Salomón le ofreció un sacrificio y elevó una oración de dedicación a esta casa, Dios le dijo:

“Y le dijo Jehová: Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días” (1R.9:3).

Por esto, aquéllos que vieron esto, y lo escucharon, pudieron ir a sus hijos y decirles: “Esa es la casa de Dios; ahí es donde mora Su nombre”. Mucho tiempo después, una manifestación similar del Espíritu Santo ocurrió en la iglesia del Nuevo Testamento (Hch.2). Esta manifestación sirvió para mostrarle al mundo y al pueblo de Dios que la iglesia del Nuevo Testamento era la casa de Dios.

LA DECADENCIA DE LA VISIÓN

A medida que el tiempo transcurría, los hijos de Dios, de alguna forma, perdieron la visión de lo que era la casa de Dios. Ellos pasaban por la casa de Dios cuando iban a los lugares altos, permitiendo que se deteriorara. Las piedras que habían sido puestas allí tan perfectamente por los edificadores de acuerdo al mandamiento de Dios, comenzaron a soltarse. El mortero comenzó a desmoronarse, las piedras se caían, y las puertas se derrumbaban; el altar se desmoronaba, y hasta los rollos de la Palabra de Dios eran sepultados bajo los escombros. Ratas y toda clase de alimañas corrían por la casa de Dios. Casi podemos imaginarnos aquellos hombres, mujeres, y niños judíos caminando por el

templo de Dios con malezas por todos lados - paseando y mirando el templo de Dios. Quizás el padre decía: “Éste es el templo de Dios”, y luego, como si nada, iban a adorar a Dios a los lugares altos.

Claramente esto apesadumbraba a Dios, porque Él había elegido esa casa como la Suya. El templo era el lugar donde Él debía ser santificado a los ojos de las naciones. Pero había otra razón de porque esto disgustaba tanto a Dios. Era el hecho que los lugares altos eran asociados con religiones malignas. Estos lugares estaban asociados con la religión de los Cananeos, aunque muchos judíos solamente adoraban a Jehová en estos lugares. Los lugares altos representan pensamientos humanistas - el concepto de la torre de Babel - subir más alto, para llegar más cerca del lugar donde vive Dios, para así poder hablarle mejor, y así poder mirar los valles y tener un sentimiento de poder. Subamos y adoremos donde todo el mundo lo hace. Los Cananeos adoran allá arriba; así que nosotros, el pueblo de Dios, no puede ser menos, también debemos ir a adorar allá arriba.

El mundo difícilmente podría notar la diferencia entre el pueblo de Dios y los paganos. De esta manera, Dios no era santificado a los ojos de las naciones. Ante sus ojos y sus mentes Dios no era santificado. Así que no es extraño que encontremos a Dios ordenando a Josué que derribara todos los lugares altos cuando iba a tomar posesión de la tierra santa, y a cruzar el Jordán. Así que no es raro que encontremos a Dios diciendo, cada vez, que los lugares altos lo irritaban.

Tengan presente que ahora Dios ha ordenado la iglesia, Su iglesia para representar Su nombre, y para llevar a cabo Su obra, y para dar cumplimiento a Su propósito. Sin embargo, cientos de otras instituciones y otros tipos de organizaciones - lugares altos por analogía - se han levantado en todos los lugares. Muchos de ellos son un perfecto facsímil de instituciones corporativas de negocios en el mundo. Estas se han levantado usurpando talento y esfuerzo Cristiano - lugares donde gente Cristiana bien intencionada asiste, sirve, y da de su tiempo, y dinero.

EL DESAGRADO DE DIOS CON LOS LUGARES ALTOS

Para un estudio más amplio acerca de la actitud de Dios hacia los lugares altos, veamos nuevamente algunos personajes del Antiguo Testamento. El primer personaje que quiero que veamos es Manasés - un hombre que llevó a Judá a un semi-avivamiento, pero que terminó sin llegar a cumplir plenamente la voluntad de Dios. Él restauró la adoración en el templo, pero retuvo los lugares altos:

“Reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó sobre él sacrificios de ofrendas de paz y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen a Jehová Dios de Israel. *Pero* el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, *aunque* lo hacia para Jehová su Dios” (2Cr.33:16,17).

El hecho que Dios hubiera registrado la palabra “pero” es muy interesante para mi. Aun cuando Manasés restauró la casa de Dios, dejó algo muy importante sin hacer. Él permitió que el pueblo siguiera yendo a los lugares altos a adorar. Es claro que Dios estaba disgustado con el hecho que el pueblo fuera a los lugares altos a adorar, *aunque lo hacia para Jehová su Dios*. Uno no puede patrocinar los lugares altos, sin descuidar y debilitar la casa de Dios. En segunda de Crónicas leemos:

“Porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo ante los ojos de Jehová nuestro Dios; porque le dejaron, y apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová, y le volvieron las espaldas” (2Cr.29:6).

Ellos le volvieron la espalda a la casa de Dios, en parte por haber perdido la visión, en parte por no ver su perfección, su importancia, y la centralidad de la casa de Dios. Manasés hizo algo a medio hacer. Él restauró la casa de Dios, pero retuvo los lugares altos. También vemos que durante el reinado de Ezequías, éste llamó la atención a los padres por lo que habían hecho, ellos habían abandonado la habitación del Señor. Uno, no necesariamente tiene que ofrecer sacrificios humanos para darle la espalda a la casa de Dios. Cuando un Cristiano sirve a Dios a través de una institución que suplanta la casa de Dios, tal Cristiano le ha sido infiel a Dios.

El siguiente pasaje expresa lo que acabo de decir de una forma que cualquiera lo puede entender:

“¡...edificando tus lugares altos en toda cabeza de camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no fuiste semejante a ramera, en que menospreciaste la paga, sino como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos” (Ez.16,31,32).

No conozco ningún otro ejemplo más claro de como Dios ve la adoración en los lugares altos. Dios dijo: “No fuiste semejante a ramera”, eso era malo, pero no tan malo. “No fuiste semejante a ramera”; una ramera no tiene esposo. Una ramera tan sólo va, y comete fornicación, y adulterio “por dinero” con cualquiera, o bien con todos, y no tiene afecto para con ninguna persona en particular. Dios dijo: “Tú no eres así, sino que eres como una esposa que comete adulterio. Tú me tienes algo de afecto, tú reconoces que soy tu esposo, tú eres amable conmigo de vez en cuando, pero igual has cometido adulterio con alguien más”. Así es como Dios ve a aquellos que adoran en lugares altos, en vez de adorar en Su casa. Él no los aniquila totalmente, y no les dice: “Nunca os conocí”. Él no les dice: “Tú eres semejante a ramera que va detrás de otros dioses”. Él les dice: “Tú eres semejante a mujer adúltera”.

Por lo tanto, la gente que abandona la habitación del Señor, y va a lugares altos, disgusta a Dios, y enciende Su celo, e ira contra ellos. Él ha establecido Su casa de una manera que glorifique Su nombre para que sea de gran beneficio para Su reino y para Su pueblo, pero ellos de igual forma la ignoraron y le dieron las espaldas para subir a adorar en lugares altos.

No hay una analogía exacta en la esfera humana que ilustre en forma precisa esto, pero se me viene a la mente un reciente artículo que leí en el periódico local. Hablaba de un siquiatra que fue a una convención de siquiatría. Supongo que esta convención no era muy diferente a la convención de maquinaria textil que tenemos por aquí ocasionalmente. Él trabajó todo el año en su oficina para esta convención. Él preparó una presentación que enseñaba lo que los siquiatras estaban haciendo para educar al público en cuanto a su profesión. Esta iba a ser una especie de exposición estática, y tenía todo tipo de cosas, y supongo que una película de algún tipo. Éste había sido su proyecto más grande en todo el año. En otra sala al lado, había un siquiatra que había preparado su sala para exhibir una película pornográfica. Él puso a la entrada de la sala un letrero que decía: “Para su relajación” - sin ninguna otra preparación, sin haber trabajado en lo absoluto, y ni siquiera tenía un mensaje concreto. Bueno, la historia en el periódico fue que nadie ni siquiera miró

donde estaba el siquiatra con su estudio tan profesionalmente preparado. Los asistentes a la convención se lo pasaron todos los días, durante toda la semana, en la sala donde exhibían las películas pornográficas. Los reporteros entrevistaron al siquiatra que había pasado todo el año estudiando y le preguntaron: “¿Cómo se sintió?” Él dijo: “No me sentí muy bien; yo gasté todo un año en este proyecto, y todos pasaron por mi lado, y se metieron a ver películas”. En una forma muy reducida este siquiatra sintió lo que Dios siente cuando Su pueblo deja la habitación donde Él ha puesto amor y cuidado, y pasan por el lado, y van a lugares altos a “servirle”. Y ahora, en estos tiempos, ellos dejan la iglesia del Dios viviente, pasan por su lado, y dejan que Su iglesia crezca débil por falta de protección y cuidado; ellos permiten que la casa de Dios se deteriore, y se van a servir en para-iglesias, lugares altos - presumiendo servir a Dios:

“¡...edificando tus lugares altos en toda cabeza de camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no fuiste semejante a ramera, en que menospreciaste la paga, sino como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe ajenos” (Ez.16:31,22).

Estas son las expresiones del sentimiento de Dios para con aquéllos que servían en lugares altos.

No todo, sin embargo, en el Antiguo Testamento concerniente a la casa de Dios y a los avivamientos era negativo. Hubo un rey que vio los lugares altos por lo que eran realmente. Él vio estas otras instituciones, estas otras organizaciones aparte de la casa de Dios por lo que ellas eran en realidad. El rey Josías, contrario a Manasés, volvió completamente a la Palabra de Dios. Él restauró la casa de Dios, y luego derribó los lugares altos:

“Entonces mandó el rey al sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo orden, y a los guardianes de la puerta, que sacasen del templo de Jehová todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, para Asera y para todo el ejército de los cielos; y los quemó fuera de Jerusalén en el campo del Cedrón, e hizo llevar las cenizas de ellos a Betel. Y quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá para que quemasen incienso en los lugares altos en las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén... Asimismo profanó el rey los lugares altos que estaban delante de Jerusalén a la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales Salomón rey de Israel había edificado a Astoret ídolo abominable de los sidonios... de Moab, y a Milcom ídolo abominable de los hijos de Amón. Y quebró las estatuas, y derribó las imágenes de Asera, y llenó el lugar de ellos de huesos de hombres” (2R.23:4,5a,13,14).

Dios se agradó de la reacción de Josías hacia los lugares altos. El deseo de Dios es que los lugares altos sean derribados; además, el arrepentimiento y restauración de Josías resultó, yo creo, en el más grande avivamiento en el Antiguo Testamento. En el avivamiento bajo el reinado de Josías, ellos fueron al envejecido templo y encontraron la Palabra de Dios, luego leyeron las instrucciones que Salomón había dejado en relación a la casa de Dios, y acerca de la forma de adoración. Entonces Josías se levantó con indignación y decidido a poner por fuerza los preceptos de Dios. De esta forma los lugares altos fueron derribados y la religión de Jehová fue capaz de prosperar, como había sido ordenada. De seguro Dios había sido santificado a los ojos de las naciones, y seguramente los poderosos

reyes temblarían nuevamente. De seguro que el hecho de haber derribado estos lugares altos agradó a Dios.

LA CASA DE DIOS HOY DÍA

¿Dónde está la casa de Dios hoy día? ¿Ha perecido? ¿Qué le pasó al templo? Cuando nuestro Señor Jesucristo fue a la Cruz y dijo: “Consumado es” ¿qué pasó a esta casa de Dios, el templo? Cuando Cristo murió, el velo del templo se rasgó en dos. El antiguo orden quedaba terminado y un nuevo orden, el cual Cristo establecía, continuaba. El Señor Jesucristo claramente había comenzado Su iglesia antes de Su muerte y hasta ese punto todos los tipos proféticos fueron cumplidos. La casa de Dios, el templo, había previamente revelado tipos. Ustedes podían mirar el altar, y ese era un tipo. Ustedes podían mirar los sacrificios, y ellos eran tipos. Todos estos tipos eran proféticos acerca de lo que Cristo haría. Todos ellos fueron cumplidos cuando Cristo murió en la Cruz, todos ellos ya no tenían más propósito, y el velo del templo se rasgó en dos.

Unos pocos años después, el viejo templo fue derribado a tierra. No quedo piedra sobre piedra que no fuera derribada. Pero esto no significaba que la casa de Dios dejaba de existir. Cristo había dicho: “Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mt.16:18). El apóstol Pablo, hablando a los Efesios de esta misma iglesia que el Señor Jesucristo había establecido, les hizo la siguiente observación:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Ef.2:19-22).

Pablo en efecto dijo: “Ustedes gente de Efeso se han convertido, y nosotros hemos ordenado pastores en su medio. Ustedes han sido comisionados, y ahora están estrechamente edificados sobre los mandamientos del Señor, ustedes están edificados como una habitación para el Señor”. Esa es la casa de Dios.

Así como el tabernáculo y el templo fueron autenticados como la casa de Dios en el Antiguo Testamento, así también lo fue la primera asamblea o iglesia del Nuevo Testamento en Jerusalén, estableciéndose como la casa de Dios (Hch.2). Y cada iglesia que descienda de esa iglesia (como los Efesios) y retenga las características establecidas por su fundador Jesucristo es igualmente la casa de Dios.

El principio crítico aquí es que cuando Dios diseña una institución para el evangelismo mundial (Mt.28:19,20), y para que sea custodiadora de la verdad (1Ti.3:15), el diseño es perfecto y óptimo para la tarea. Cuando el hombre intenta diseñar una institución para “mejorar” el diseño de Dios, es totalmente perjudicial a los asuntos del reino de Dios; además, ¡estas instituciones son impostoras, usurpadoras de autoridad, falsas, ilegítimas - un lugar alto!

Pero la sabiduría de Dios ha diseñado la iglesia, y nos ha dado un modelo de como hacer las cosas. Él nos dice como elegir pastores y diáconos. Él nos dice como deben comportarse los ancianos, las ancianas, las mujeres jóvenes, los jóvenes, y los niños. Él nos dice como debemos manejar nuestras finanzas, nuestras caridades. Él nos guía en relación a

los huérfanos, viudas, en fin. También, Él nos dice como la iglesia debe actuar en materia de disciplina para con los miembros. Nos dice como conducir la obra misionera, como llevar a cabo las ordenanzas, y perpetuar la unidad de la fe.

Dios nos dice todo esto, y es una guía, para que sepamos como debemos organizar y hacer funcionar la iglesia. La guía o modelo que nos fue dado es para que “sepas como debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1Ti.3:15).

Aquí está la casa de Dios en el Nuevo Testamento; aquí está la iglesia del Dios viviente. Lean los mandamientos del Señor. Lean como la iglesia debe mantenerse limpia por medio de la disciplina (Mt.18:15-20; 1Co.5:1-12). Lean como deben elegirse los pastores y diáconos (1Ti.3). Lean como debe ser el espíritu y la unidad en la iglesia, y como deben ser ejercitados los dones en la iglesia (1Co.12,13). Lean las Escrituras y vean como la casa de Dios debe ser edificada, y perpetuada, y como debe ser servido el Señor. Su casa debe tener la preeminencia entre todas las demás instituciones.

EL LUGAR ALTO EN LA ACTUALIDAD

Miles de Cristianos en la actualidad están profundamente involucrados con instituciones y organizaciones que presumen hacer el trabajo del reino de Dios, el cual Cristo encargó a la iglesia. Sin embargo, estas instituciones tienen muy poco en común con la iglesia del Nuevo Testamento. Tales instituciones son comúnmente llamadas para-iglesias, en cuyo seno algunos se hacen llamar “ungidos, profetas, elegidos, ancianos, etc.”, quienes explotan descaradamente las iglesias por medio de técnicas de alta presión.

Yo puedo tomar al azar cualquier revista Cristiana - ahora tengo una en mis manos - si doy vuelta página por página, encontraría todo tipo de instituciones, organizaciones, o lugares donde ustedes podrían servir, enviar su dinero, o adorar si ustedes quieren. Estas no son iglesias, sino otro tipo de instituciones u organizaciones.

En casi todas las páginas hay un aviso pidiendo dinero u ofreciendo membresía en algún tipo “especial” de organización. Aquí hay una organización asociada para ministrar especialmente a los Judíos. Hay un “diseño especial” para incluir a la membresía estudiantes universitarios. La lista de instituciones “especiales” no tiene fin.

Considero prudente advertir algo aquí. Sería erróneo asumir que cada esfuerzo Cristiano que no está directamente llevado a cabo por una iglesia, es por esto análogo a un lugar alto. Por ejemplo, un miembro de una iglesia puede operar una imprenta u otra institución, y hacer un meritorio trabajo para el nombre del Señor y para la verdad Cristiana si el dueño de la imprenta está escrituralmente sometido a la iglesia. Entonces la influencia de la iglesia, como sal de la tierra, o como columna y baluarte de la verdad, podría ser indirectamente extendida en las publicaciones por medio de este miembro, y así no sería usurpada o distorsionada la autoridad que Dios le dio a la iglesia.

Una persona bien sometida a la verdad escritural, nunca podría presumir que opera una institución con el propósito de llevar a cabo lo que le ha sido dado única y directamente a la iglesia. Los predicadores del evangelio - evangelistas, misioneros - deben ser entrenados, ordenados, y enviados por sus respectivas iglesias. Ellos no pueden originar de entidades corporativas, tales como: Un colegio, una asociación evangelística, o una junta misionera, para realizar lo que solamente se le confirió a la iglesia.

En el lenguaje más básico, un *lugar alto*, es un lugar alto, porque desobedece los principios de la Escritura. Una escuela, un orfanato, una imprenta, puede perfectamente

existir en la voluntad de Dios al conformarse plenamente a la verdad escritural, y esto incluye la verdad acerca de la casa de Dios - la iglesia.

Pero desafortunadamente, la lista de aquéllos que desobedecen estos principios, al usurpar el trabajo y distorsionar la verdad de la iglesia, continúa creciendo. Juntas misioneras han tomado la posición de hacer el trabajo de la Gran Comisión. El trabajo misionero bíblico, Dios se lo dio a las iglesias; no obstante, universidades y colegios privados o corporativos han tomado la posición de preparadores de pastores y se han autodesignado guardianes de una “verdad” corrupta - a pesar de que Dios dijo que la iglesia es columna y baluarte de la verdad. Asociaciones evangelísticas privadas o corporativas han asumido la responsabilidad en la obra de evangelismo, el cual solamente le fue conferida a la iglesia.

Pero mas de alguno dirá: “Las iglesias han fracasado”. Yo pienso que son los imprudentes, y antibíblicos líderes de estos modernos *lugares altos* quienes han hecho “fracasar” las iglesias. Los fundadores, los ejecutivos, y las dotadas personalidades han denegado su liderazgo y sus habilidades para promover la casa de Dios, y han promovido *lugares altos*. Además, ellos han explotado las iglesias al extraer el más dotado personal para trabajar en lugares altos. ¿Cómo podrían las iglesias salir adelante si tienen relativamente tan poco personal, talento, o dinero disponible para que los hombres puedan llegar a todo el mundo?

¿Pero son inocentes las iglesias de esta situación? Por supuesto que no. Ellas han cooperado con los lugares altos. Ellas han sido ingenuas, y han sido embaucadas por estos líderes, se han dejado enseñar por ellos, y han sido desviadas. Ellas han sido demasiado flojas para estudiar las Escrituras y han permitido que los lugares altos las exploten. Muchas iglesias no se han querido molestar con misiones, educación, y evangelismo, y han “relegado” estas tareas a los lugares altos “profesionales”, y algunas otras instituciones que dicen llamarse *iglesias*, que son nada mas que lugares altos.

Y cuando hay una iglesia local que tome de corazón la Gran Comisión del Señor, encontramos que está tan sola y aislada (por no decir condenada al ostracismo), que su trabajo no es tan poderoso como lo sería, si tuviera la comunión, cooperación, ayuda, y estímulo de sus iglesias hermanas. ¡Si todas las iglesias tomaran individualmente de corazón la responsabilidad de llevar a cabo la Gran Comisión, y de repudiar los lugares altos, veríamos en el siglo veinte el libro de Los Hechos nuevamente en acción!

Dios nos ha revelado la importancia de Su casa por medio de Su Palabra y de Su Espíritu. Cada Cristiano es responsable ante Dios de apoyar, de mantener, de fortalecer, de sostener, y de limpiar Su casa. Entonces, con esta impresión dejada en nuestros corazones, y con esta visión impresa en nuestras mentes, debemos preguntarnos: ¿Qué clase de personas debemos ser? ¿Qué tan serios somos? ¿Nos importa realmente esto? A Dios le importa mucho la condición de Su casa, a Dios le importa en gran manera dónde ustedes gastan sus vidas, su tiempo, su dinero, su energía para adorarle y servirle. A Él le importa mucho donde tus amigos, tus hermanos en Cristo pasarán sus vidas. Y por esto, Él declara que la iglesia es la casa del Dios viviente (1Ti.3:15). Y es aquí donde debemos servir y adorar. Además Dios dice: “El juicio comienza por casa” (1P.4:17), yo creo que se refiere a un avivamiento, y a poner las cosas en orden por medio de una limpieza en el reino de Dios. Las iglesias necesitan estar puestas en orden, las puertas puestas en sus bisagras, el mortero reemplazado, las ratas echadas fuera, el altar debe ser construido, la Palabra debe ser restablecida. En la iglesia es donde Su nombre debe morar, y donde el avivamiento debe comenzar.

El Señor mira hacia abajo y considera el servicio de los hombres - los dotados ejecutivos de los lugares altos. El apóstol Juan escribió en el libro de Apocalipsis lo que Dios pensaba en relación a las iglesias de ese tiempo. El dijo que en Pergamo tenían a doctrina de los nicolaítas, la cual Dios odiaba. No estoy seguro, pero entiendo que el pecado de los nicolaítas era la exaltación de los pastores por encima de la gente - “como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado” (1P.5:3). Ellos abandonaron los principios de Mateo capítulo veinte, que dice que no actuemos como los gentiles, quienes ejercen señorío sobre los demás. La iglesia de Dios debe ser diferente a la forma en que los “gentiles” hacen las cosas. ¿Saben Uds. cómo se organizan los gentiles? Uno de ellos siempre llega a la cúspide y ejerce autoridad. Y se levanta y dice: “Esta es la forma en que las cosas se van a hacer”. Él dice: “Presten atención. Yo estoy a cargo aquí. ¿Me entienden?” Esta es la forma en que los nicolaítas operan. Esta doctrina se había propagado en Pergamo. Este principio creció, y llegó a ser una característica dominante de la iglesia Católica Romana - el sistema jerárquico de religión, donde el obispo se levanta y dice: “tú vas allá, y tú acá”; donde un Papa hace decretos para toda la gente; y donde un pequeño cura párroco le dice a la gente si sus pecados le son perdonados o no. Ellos toman el dominio, toman el mando, toman la autoridad más allá de lo que Dios jamás intentó. Ellos han abandonado los patrones del Nuevo Testamento, y han llegado a ser un *lugar alto*.

Esta doctrina del *señorío*, también fue bosquejada en las epístolas que Juan escribió, cuando él habló del Espíritu de Diótrefes (3Jn.9). Diótrefes buscaba la preeminencia. Yo creo, sin sombra de dudas, que a medida que consideremos los “lugares altos” de nuestro tiempo, y leamos de aquellas cosas que son falsificaciones de la casa de Dios; encontraremos, una y otra vez, esta forma de organización entre los gentiles. Parece ser una cualidad universal - el subir a los lugares altos y el tener un elevado lugar de adoración como en el Antiguo Testamento. En la actualidad parece ser un común denominador - el enfoque ejecutivo de la religión. Cuando los pocos controlan o poderosamente influyen a los muchos. El diablo sólo tiene que controlar los pocos, y así los controla a todos. Dios no es el autor de este sistema. Cuando el hombre toma el mando, todo el concepto de cuerpo se desmorona. Todo el concepto de la iglesia depende del hecho que es un cuerpo funcional (1Co.12). Este hombre aquí, esta mujer allá, este hombre acá, esta mujer allá, todos son iguales ante Dios. Uno es tan importante como el otro. Cada uno tiene sus dones. Los dedos de los pies son tan importantes como las manos:

“Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; y aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y a los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundantemente honor al que le faltaba” (1Co.12:22-24).

Este principio ha sido dejado de lado.

Así que no es extraño que Dios haya escrito el sexto capítulo de Efesios, cuando miraba desde arriba todo esto, habiéndonos hablado del desafío que tenemos en este mundo. Él nos dijo que no luchamos contra carne ni sangre. No estamos luchando una batalla física; Él nos dijo que estamos luchando contra huestes de maldad en regiones celestes, y esta es una guerra que el pueblo de Dios todavía está lidiando en la actualidad. Mientras los lugares altos persistan; mientras la casa de Dios continúe abandonada ¿cómo

podremos esperar que Dios sea santificado a los ojos de las naciones? ¿Cómo podremos esperar que la gente que deambula de un lado para otro en el mundo pueda decir que Dios es real? ¿Cómo podrán temer a Dios como lo hacían cuando el templo estaba bien preparado en los días del Antiguo Testamento?

Jesús oró por la unidad de Su pueblo: “Mas ruego para que todos sean uno, para que el mundo crea que tú me enviaste”. Él quiere que todos sean uno. Él quiere esta casa de Dios unida, y la quiere de la forma que Él la planeó. Bien, ahora va la pregunta: ¿Qué pasa con nuestra situación actual? No puedo dejar de pensar en aquella larga lista de santos que dejaron sus redes y salieron a predicar - quienes fueron pastores, diáconos, y testigos fieles, quienes a través de los siglos tenían siempre presente la iglesia de Dios. Muchos de ellos pagaron con sus vidas por defender la casa de Dios, el nombre de Dios, y Sus mandamientos. Ellos pagaron el precio por preservar la casa de Dios limpia y pura. Ellos fueron fieles para que el Señor Jesucristo pudiera presentar cuerpos de creyentes inmaculados y limpios al Padre, que no tengan mancha ni arruga, ni estén llenos de maldad y libertinaje. Todas estas cosas le importan a Dios. ¿Debería ésto importarnos tanto como a Él? ¿Deberíamos poner nuestro esfuerzo en esto? ¿Debería importarnos la prosperidad de la iglesia de Dios y que Su casa sea limpiada? ¿Deberíamos trabajar y orar para que las casas de Dios, que están en mal estado en toda esta tierra sean reparadas y que los lugares altos sean derribados? Nosotros no podemos derribarlos, pero Dios sí puede. Y será algo muy fácil de hacer para Él. Los lugares altos funcionan en base a dinero, y cuando el dinero deje de entrar en sus fondos, los lugares altos se derrumbarán. Dios prohíbe que Sus iglesias usen Su dinero, el cual fue dado para Su gloria, para que sea utilizado en el sostenimiento y perpetuación de lugares altos.

Muchos, sin duda, tenían buenas intenciones. Ustedes pueden ver que en el Antiguo Testamento mucha gente bien intencionada, aparentemente con un corazón que realmente quería servir a Dios, iban a lugares altos; y Dios igualmente se airaba con ellos; así también hoy día, inmensas cantidades de Cristianos están enviando su dinero, gastando su tiempo, y esfuerzo, edificando aquello que seguramente perecerá o debe perecer. Solamente una institución tiene la promesa de que las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. ¿Qué actitud es la que debemos tomar? ¿Cuál debe ser nuestra reacción? ¿Cuánto nos ha consumido el celo de Su casa? (Jn.2:17). ¿Qué tanto nos importa esta situación? En el Antiguo Testamento muchos de los santos oraban, ayunaban, y lloraban por la condición de la casa de Dios. A Dios le importaba mucho la condición en que estuviera Su casa. A Dios le importa grandemente el como estos lugares altos han florecido, como millones de dólares, y millones de horas de trabajo humano han sido destinadas a estas instituciones las cuales deben perecer.

Ahora les hago una pregunta: ¿Cómo no vamos a poder hacer nada para luchar y trabajar para construir la casa de Dios? ¿Cómo no vamos a poder trabajar como lo hizo Josías, Pedro, Juan, Pablo, y todos los hermanos a través de los siglos de oscurantismo, y muchos otros hasta ahora, quienes lucharon para consolidar la casa de Dios, para asegurarse que Dios fuera santificado a los ojos de las naciones, y para esperar y orar con el objeto de ver derrumbarse los lugares altos, y para ver una vez más el nombre de Dios establecido? Esto le agradaría tanto a Dios como le agradó cuando el templo fue restablecido, y cuando las iglesias que están registradas en el libro de los Hechos (capítulo 15) fueron animadas, y estuvieron unidas en un mismo sentir. Trabajemos para ese fin. Necesitamos edificar la iglesia y sostenerla, y ser instrumentos para perpetuarla de acuerdo con la voluntad de Dios. El mundo podrá ser ganado de mejor forma cuando Dios sea santificado a los ojos de las

naciones por medio de la iglesia. Y esto solamente sucederá cuando el pueblo de Dios anhele ver el “tabernáculo” de Jehová de los ejércitos establecido correctamente. Nuestro espíritu debe ser como el de David cuando confesó a su Padre Celestial:

“Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad” (Sal.84:10).

EVANGELISMO BÍBLICO

i materia a tratar esta noche es evangelismo bíblico, pero por favor no se preparen para recibir una charla de como conducir una campaña evangelística usando todo tipo de técnicas modernas, tales como el contar bromas y llevar famosas personalidades al púlpito. Porque esto es exactamente lo que no es evangelizar. Este enfoque al evangelismo ha nacido en un desesperado intento para poder ver algunos “resultados”, o para burlar la frustración que, a largo plazo, ha producido la carencia de poder en la predicación del evangelio siendo acompañada de una escasa cosecha que exige que se lleven más frutos. Aún los más grandes avivamientos del siglo dieciocho y diecinueve rasguñaron solamente la superficie, y frecuentemente se dudó de la autenticidad y la calidad de perdurabilidad de los convertidos. Charles G. Finney se quejó a mediados del siglo diecinueve, “que poco de los convertidos llegaban a ser Cristianos estables y eficientes...como en los avivamientos anteriores”. Incluso Jonathan Edwards, un siglo antes, reconoció que durante seis años se logró un gran auge, y fueron años de intenso interés religioso (1735-1741). Más adelante, él comenta, “...el carácter de algunos de ellos (convertidos durante el avivamiento) muestra a través de la conducta que han tenido...me hace temer la existencia de un número considerable de personas que lamentablemente se engañaron a sí mismos”.

Los avivamientos del período del “gran despertar” han sido demasiado escasos y demasiado temporales en resultados para ser considerados como óptimos en la norma Cristiana para un evangelismo de estilo bíblico, a pesar que muchas iglesias Cristianas firmes procedentes de Jerusalén fueron establecidas en las islas Británicas en menos de un siglo.

Por esto, en este estudio quiero sondear bajo la superficie las nociones del evangelismo tradicional. No solamente estudiaremos superficialmente los métodos tradicionales y contemporáneos, sino que desarraigaremos y escudriñaremos las raíces del poder evangelístico de largo alcance. El evangelismo del primer siglo fue revolucionario, el cual no sólo cambió a los individuos, sino que de hecho, cambió la vida en las comunidades donde vivían, estableciéndose una activa influencia evangelística de las iglesias nativas que observaban cuidadosamente las Escrituras en palabra y hechos.

UN PUEBLO ESPECIAL

Ahora bien, esta tarea es imposible con la actitud que esta difundida en la Cristiandad contemporánea. Se requiere una clase de gente muy singular, con una actitud muy especial hacia Dios, hacia Su verdad, y hacia Su propósito, como se expresa en la Escritura. En este mensaje quiero identificar esta especial actitud, y mostrar por que es *absolutamente esencial* para el evangelismo bíblico.

Para introducir esta actitud, les cito un versículo bíblico de la Escritura en el libro de los Salmos. Este versículo dice: “Quebrantada está mi alma de desear Tus juicios en todo tiempo” (Sal.119:20). Esta expresión describe una clase muy especial de personas. El tema

en este Salmo es la Palabra de Dios. A lo largo de este Salmo saltan a la vista los mandamientos del Señor, y los preceptos de la ley. El salmista ha visto la gloria de la justicia de Dios como se expresa en Su Palabra: “Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos” (Sal.119:10). La expresión del salmista es inusual en su obvia pasión por la verdad de Dios. El versículo veinte, sin embargo, parece ser la más profunda expresión de sus sentimientos por la verdad. “Quebrantada está mi alma”, el parece decir, “Deseo con pasión Tus juicios - Tus preceptos”. Poder conocer, comprender, obedecer, y vivir los preceptos de Dios es un gozo sin igual.

Este deseo tan especial, yo creo, es la clave final para el efectivo evangelismo. Esta actitud hacia la verdad de Dios debe caracterizar un largo segmento del pueblo de Dios antes que haya alguna gran obra de evangelismo en este mundo. Más adelante, consideraremos, el porqué de esto. Cuando hubo esa clase de sentimiento en el primer siglo, el pueblo de Dios era un poder evangelístico, y cuando no ha habido esa clase de sentimiento, las cosas se han deteriorado hasta el punto que la obra de Dios en el evangelismo ha llegado a cesar.

Esta clase de gente es una clase muy especial, y cuando ustedes encuentren tal clase de gente, ustedes encontrarán la gente que le es agradable a Dios. Quiero leer un pasaje en Mateo, el cual describe más ampliamente esta misma clase de personas, que ama la Palabra de Dios. Permítanme traerle a la atención una distinción entre la gente que meramente dice que la Palabra de Dios es la verdad, y la que verdaderamente ama la Palabra de Dios con todo su corazón. Esta distinción se encuentra en estas palabras de Jesús:

“Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasara de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que *cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños*, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas *cualquiera que los haga y los enseñe*, este será llamado grande en el reino de los cielos” (Mt.5:18,19).

Este es el principio por el cual Dios hace distinción entre grandeza y pequeñez o insignificancia en Su obra y en Su reino. A los ojos de Dios, grandeza está basada en como una persona considere el más pequeño mandamiento. Dios llama a una persona grande a aquel que ama la verdad, cuya alma desea los preceptos y juicios de Dios, y que es cuidadoso con los pequeños detalles de la Escritura. Así es Dios en un sentido, porque Él tiene cuidado del pequeño gorrion que cae a tierra, y de los pequeños animales de Su mundo, a los cuales Él alimenta, cuida, y protege. Él es muy cuidadoso para asegurarse que ellos estén bien, y que tengan alimento a tiempo, de acuerdo a Su propósito y diseño. Así como Dios tiene cuidado del gorrion, así también el hombre que ama la Palabra de Dios tiene cuidado de obedecer, incluso, el más pequeño de los mandamientos. Él anhela que la Palabra de Dios tenga su día, y que la tenga a Su manera, porque es la Palabra de Dios. Él ama la Palabra, porque sabe de quien procede, sabe quien la respalda, y porque ama su Salvador. Él quiere ver que la Palabra de Su Salvador, y la verdad de su Redentor tenga su día. Ese tipo de persona es cuidadosa con las pequeñas cosas - incluso con las pequeñas “migas” de la Palabra, si es que lo fueran, que caen de la “mesa” de Dios.

Esta es la clase de gente, yo creo, que generalmente ha abarcado la iglesia del Señor Jesucristo. Cuando Él dijo que edificaría Su iglesia, yo pienso, que ésa era la clase de gente que Él siempre imaginó en Su iglesia. No estoy diciendo que todos los que están en Su

iglesia tienen personalmente esta actitud. No creo que eso sea sostenido por la Escritura, ni por la experiencia. Pero ciertamente aquéllos que están fuera de Su iglesia, difícilmente pueden ser esta clase de gente, porque si lo fueran, ellos juntarían cuidadosamente estas pequeñas migas de la Palabra, y muy pronto comprenderían el hecho que el Señor tiene una iglesia que tiene ciertas características, y que Su voluntad ya ha sido expresada en relación a esta iglesia, y a Su obra en el mundo. Ellos podrían encontrar esta clase de iglesia, unirse y permanecer en ella amándola, porque aman la verdad, y porque sus corazones anhelan ver y obedecer los preceptos de Dios.

Yo creo, que todos nosotros hemos alguna vez experimentado alguna sensación de orgullo, en el buen sentido de la palabra. Quizás alguno de sus hijos haya hecho algo sobresaliente y su fotografía salió en el periódico. Ustedes desearían mostrar la foto a la gente, la recortarían y la pondrían en alguna parte a la vista, y tan pronto como alguien los visite, le dirían: “Mira la foto de Juan salió en el periódico”. Ustedes querrían mostrársela a la gente porque ustedes aman a Juan; existe un cierto deseo de promoverlo. Si ustedes ven a uno de sus amigos escribiendo un libro, a ustedes les gustaría ver como lo hace, les gustaría que su amigo prosperara y tuviera éxito.

Este es el tipo de actitud que esta gente especial tendría hacia Cristo y Su Palabra. Ellos tienen tal apego y tal afecto para con su Salvador, que desearían ver prosperar Su Palabra enormemente. Mientras más amen a Cristo y Su Palabra, más desearán ver Su Palabra esparcida por todas partes. Ustedes desearían escucharla en los labios de todos, para que así el nombre del Señor sea engrandecido, porque es su deseo verlo exaltado - desean verlo enaltecido. Esa es la clase de motivación que causa, que esta clase de gente sean poderosos evangelizadores. Y todo, porque quieren ver al Señor exaltado. Desean ver que Su Palabra prevalezca, por esto lo dan todo por la causa. Sus corazones se quebrantan cuando ven los preceptos de Dios ignorados o pervertidos - cuando ven gente pisoteando los mandamientos del Señor. Esto les molesta, y más especialmente, cuando ven aquéllos que dicen ser Cristianos pisoteando la Palabra de Dios. Esto es mucho más doloroso.

Uno que desobedece y derriba las normas del Señor diciendo ser Cristiano es mucho más dañino a la causa de Cristo que cuando lo hace un arrogante pecador. No es de mucha trascendencia cuando vemos a un arrogante incrédulo pecando, porque todos esperamos algo por el estilo de parte de él. Pero en un Cristiano que ha sido permitido en una iglesia que vive de acuerdo a las enseñanzas del Señor, y luego menosprecia algunos de estos principios “pequeños” de la Palabra de Dios. Esto si es algo muy doloroso. Hierde la causa de Cristo, y de la verdad.

EL PUEBLO ESPECIAL EN LA HISTORIA

Ahora bien, ha existido cierta gente que el Señor ha descrito en la Escritura, los cuales han comprendido la iglesia de Jesucristo. Es un solemne deber de cada Cristiano buscar esta gente, identificar esta gente en la historia, y unirse a esta gente. Ahora bien, para poder identificar en una sola palabra esta gente en la historia, con el objeto que ustedes puedan comprender en forma general su posición doctrinal y práctica, no podré usar solamente la palabra Cristiano, porque ha sido usada en todo movimiento herético; como también en aquellos que son Cristianos. Después de mucha consideración he llegado a la conclusión que la palabra *Bautista* llega a describir en forma más cercana y mejor esta gente. La gente Bautista en la historia (Bautista en principios, pero no siempre en nombre) es la única gente que describe más cercanamente la iglesia del Nuevo Testamento, que más

cercanamente ejemplifica el carácter de ella, y que más cercanamente obedece los mandamientos de la Palabra de Dios, que cualquier otra gente que yo conozca.

Ahora, esto no significa que todo aquel que hoy día se llame Bautista ejemplifica este carácter. No estoy diciendo eso. No quiero que se me acuse que estoy predicando que en cualquier lugar donde encuentren un hombre que se llame Bautista que aprecie la verdad esta en la categoría de aquellos que han amado los preceptos del Señor con todo su corazón. No del todo. Estoy solamente tratando de explicar, en una palabra, la doctrina general y carácter del pueblo que históricamente ha ejemplificado con más entereza los principios de las Escrituras del Nuevo Testamento a través de los siglos, y quienes con más cuidado han ejemplificado el espíritu de auténtico amor hacia los juicios y preceptos de Dios en la historia - incluso hasta la muerte. Ellos no siempre han sido llamados Bautistas, porque en los primeros mil seiscientos años el mundo les dio varias clases de nombres. Ellos generalmente han sido llamados Anabautistas, que significa rebautizadores (aunque no todos los Anabautistas eran Bautistas), pero por la providencia de Dios esta misma gente, con este conjunto de valores, estas doctrinas, y el mismo amor por la verdad ha emergido en los últimos cuatrocientos años, bajo el nombre de Bautistas. Puesto que así lo elaboró la providencia de Dios, pienso que es oportuno usar este término para que puedan comprender la naturaleza general de la gente de la cual estoy hablando.

EL DISTINTIVO BAUTISTA

Estas características que hemos visto en los versículos de la Escritura que anteriormente leí (Sal.119:20 y Mt.5:19), están todavía en vigencia hoy día, y lo han estado desde el primer siglo. Quiero leer de dos artículos que pienso mostrarán que esto es verdad entre el pueblo Bautista. Primero voy a leer del libro llamado “Why Baptists Are Not Protestants” por Chester E. Tulga. En este pequeño libro en la página dieciséis dice:

Existen muchas evidencias de que los Anabautistas tenían una visión más elevada acerca de la autoridad de la Palabra de Dios que los reformadores, y era que la Palabra estaba más profundamente incrustada en sus pensamientos y vidas. John C. Wenger, escribiendo acerca del bíblicismo de los Anabautistas, dice: “Los Anabautistas se distinguen por un diligente estudio de las Escrituras desde el momento de su conversión”. Harold S. Bender dice: “Procedentes de los registros de la corte, los Anabautistas fueron apresados desde comienzos de la era de la reforma, y era evidente que ellos poseían un asombroso conocimiento de la Biblia”. Asombroso no es una palabra muy fuerte, por el hecho de que estos hermanos sin ser letrados, probaban ser más eruditos en la Biblia que los doctores de teología de la Iglesia Católica Romana que los interrogaban. Tan abrumadora era esta capacidad en las Escrituras que algunas veces era explicada (por sus perseguidores) como un estado de posesión demoníaca (The Recovery Of The Anabaptist Vision, pg.167).

Por lo tanto, los Anabautistas evangélicos tenían un concepto más elevado de la *autoridad* que los reformadores, nótese bien, no sólo de la verdad de las Escrituras, sino de la *autoridad* de las Escrituras. Los líderes de la Reforma ciertamente dijeron: “Sola Scriptura”, y proclamaron de sus labios que tenían que obedecer las Escrituras solamente, pero como veremos, sus obras niegan sus palabras.

Tulga más adelante escribe:

Los Anabautistas se mantuvieron firmes en la separación de todo lo que consideraban contrario a la Palabra de Dios. Ellos cayeron en la desaprobación de los reformadores, porque ellos insistían que la Palabra de Dios era la única autoridad para la fe y práctica; ellos insistieron en la fe y pureza original de la iglesia del Nuevo Testamento, en contraposición a las remendadas iglesias de la reforma, cuyos patrones eran frecuentemente determinados por conveniencias políticas y religiosas; ellos no solamente insistieron en la justificación por fe, sino que también, en los frutos de una auténtica santificación de vida y devoto discipulado; ellos rehusaron aceptar la idea reformista de sobrevivencia religiosa por medio de la alianza con el estado y el mundo. Ellos también contendían que los creyentes se reunieran en una iglesia del Nuevo Testamento, y que debían caminar por fe ante Dios, aceptando las consecuencias, incluso hasta la muerte.

Ahora bien, es muy extraño que dos grupos, ambos diciendo que la Escritura es la única autoridad, estuvieran tan divididos, y que los Anabautistas hubieran caído en tal desaprobación por parte de los reformadores para ser perseguidos por ellos, porque insistían en la sola obediencia a la autoridad de la Escritura. Pero eso fue lo que pasó, y no es razonable negar que los Anabautistas mantuvieron una visión más elevada acerca de la autoridad de la Escritura. Ellos tuvieron el mismo carácter general del salmista, cuyo corazón desfallecía cuando vio que los preceptos de Dios no eran engrandecidos.

Cuando ellos vieron los líderes de la reforma saliendo de la Iglesia Católica Romana, ellos esperaban que esto sería la salvación del mundo. Ellos se regocijaron con esto al comienzo, pero cuando vieron la unión de las autoridades estatales con la iglesia reformada, y cuando vieron la retención de las ordenanzas del bautismo infantil y la aspersion, se desilusionaron. Muy pronto comenzaron a darse cuenta que los reformadores no eran del mismo espíritu, y que la Palabra de Dios no era lo más supremo en sus vidas. Si la Palabra de Dios hubiera sido suprema en sus vidas, ellos hubieran regresado todo el camino a las Escrituras, y las hubieran obedecido.

Para llegar a una mejor comprensión de las diferentes clases de personas de las cuales estoy hablando, quiero leer algunas palabras de los mismos reformadores. El líder de la reforma fue Martín Lutero, aquí hay un pasaje de sus escritos que ilustra una de las clases que están en Mateo 5:19. Aquí está lo que Lutero afirmó acerca del bautismo:

Bautismo es *baptismos* en Griego, y *mersio* en Latín, y significa zambullir completamente una cosa en el agua, hasta que el agua lo cubra. Aunque en muchos lugares ya no se acostumbra sumergir infantes en un estanque de agua, sino que se les vierte agua sobre ellos fuera del estanque, *sin embargo, lo primero es como debe ser realizado* (Works, Bachman, ed., XXXV, 29).

¿Qué nos dice esto? Nos dice que Lutero reconoció que la Escritura enseñaba bautismo por inmersión. El comprendió eso, y lo admitió. Pero ¿qué más nos dice esto? Puesto que Lutero no obedeció, esto nos dice que él no tuvo cuidado de los “pequeños mandamientos” (si es que el bautismo es un pequeño mandamiento. Más adelante veremos que no es un pequeño mandamiento), y que no tenía el mismo sentir que el salmista - la Palabra de Dios no era tan valiosa para él, como para enseñar toda la verdad a todas aquellas iglesias Católicas en las cuales el tenía control en Alemania. Él no se entregó de

todo corazón a la Palabra de Dios como para que su alma desfalleciera por ella, y su corazón no anhelaba la Palabra tanto como para desear enseñar estos preceptos, los cuales él mismo admitió que eran verdaderos de acuerdo con la Palabra de Dios. Esto, por lo tanto, muestra que Lutero no tuvo una actitud respetuosa para con la autoridad de la Palabra, en contraste con la actitud del salmista. Aquí ustedes pueden apreciar un principio distintivo. Ahora permítanme decir esto: Mas de alguno podría decir que todo lo que quiero es fustigar otra gente Cristiana, pero este no es el caso. Hay un principio muy importante en juego que involucra nuestra facultad para evangelizar. Nunca ha habido en la historia del mundo un mensaje de la verdad de Dios que haya pasado a otra generación, sin que los profetas de Dios hayan dicho que es lo que está bien y que es lo que está mal. El evangelismo bíblico necesita cambios revolucionarios; el *statu quo* debe ser desafiado. Si ustedes no están dispuestos a adoptar ninguna posición en contra de algo, esto significa que ustedes no están dispuestos a tomar ninguna posición en realidad. Nosotros somos los que debemos resolver que es lo que está mal. No importa cuan importante un hombre pueda ser, lo que está mal, y solamente lo que está mal, debemos reprender. No reprendemos a Lutero en todo. Gracias a Dios él enseñó salvación por fe - justificación por fe. Gracias a Dios que él hizo muchas mejoras; gracias a Dios por todas las cosas buenas que hizo. Pero “esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello” (Mt.23:23). Esta es la razón de porqué el evangelismo está en la condición en que está hoy día, y también como lo estuvo en aquel entonces.

Ahora consideraremos otro hombre vastamente influyente, Juan Calvino. ¿Cuál fue su actitud hacia la Escritura? Aquí hay un libro que yo supongo, junto con la Biblia, ha influenciado más gente desde el siglo dieciséis que cualquier otro libro. Me refiero a *La Institución de la Religión Cristiana* por Juan Calvino. Este libro toma una posición similar a Lutero y dice:

En cuanto a lo demás, tiene poca importancia si se ha de sumergir totalmente en el agua al bautizado, si se ha de hacer tres veces o una solamente, derramando agua sobre el. La iglesia tiene la libertad de elegir cualquiera, según la diversidad de los climas. Porque el signo se representa de cualquiera de estas maneras. Aunque la palabra misma “*bautizar*” significa sumergir; y consta que la iglesia primitiva uso este rito (Institución, IV, 15, 19).

Aquí Calvino, como Lutero, admiten que inmersión es la forma del bautismo escritural, pero él dice que nosotros tenemos libertad en cuanto a esta materia. Muchas declaraciones se encuentran a medida que ustedes leen las obras de estos hombres que demuestran que sus corazones no se quebrantaban por los “pequeños mandamientos”. Cualquiera puede claramente ver que Calvino estaba dispuesto a transgredir lo que él admitió que las Escrituras enseñaban, y que además, él estaba dispuesto a enseñar tal transgresión. Lutero, una vez más, basó su defensa del bautismo infantil no en la Escritura, sino en la larga práctica de la Iglesia Católica. Su argumento fue que el bautismo infantil debía estar correcto, porque la Iglesia Católica lo venía realizando por largo tiempo, y que “*la iglesia*” no podía estar en error en una materia como esta por tanto tiempo.

Yo he sacado a la luz estos dos hombres no con la intención de difamarlos, sino porque yo supongo que en la historia, ellos están entre los hombres más importantes que no exhibieron el espíritu que encontramos en el libro de los Salmos. ¡Ciertamente ellos son hombres muy famosos e influyentes, y cientos de miles han seguido sus erróneas enseñanzas!

Ahora quiero mostrarles una contrastante actitud hacia las Escrituras - una vez más en relación a aquellos que aman la Palabra de Dios. Esto es sacado de un antiguo escrito llamado "Baptist Why And Why Not", escrito por el Dr. R. M. Dudley al final del siglo dieciocho. Un capítulo de este libro fue reimprimido en el Ashland Avenue Baptist, 1968, bajo el título "The Baptist Distinctives". En este capítulo el Dr. Dudley discute los distintivos de la histórica fe Bautista. Desafortunadamente, estas cosas no se aplican a todos los Bautistas contemporáneos, sino a la fe histórica. La pregunta es: ¿Cuáles son las marcas distintivas del pueblo Bautista? Dr. Dudley escribe:

Incluso inteligentes Bautistas son algunas veces descuidados en las declaraciones acerca de los fundamentos de las denominaciones. El Dr. Gotch, el presidente de un colegio Bautista en Inglaterra dice: "Los Bautistas como denominación se distinguen de otras denominaciones por la visión que tienen en relación a la ordenanza del Bautismo". Para proceder de una fuente de tan alto rango, esta declaración es una maravilla de superficialidad y descuido.

Yo objeto la declaración del venerable Dr. Armitage...que la diferencia distintiva de los Bautistas es "en demanda de un positivo cambio moral elaborado en el alma por el directo agente del Espíritu Santo, como un requisito indispensable para la membresía en las iglesias". Y Qué diré del popular y útil librito de la pluma del venerable Dr. Pendleton, "¿Three Reasons Why I Am A Baptist?".

Todos estos son hermanos amados y honrados; pero en la declaración de la distinción fundamental de su denominación, necesitan profundizar, y exponer a la vista un fundamento más contundente, para poder conocer así toda la verdad.

El principio que distingue fundamentalmente a los Bautistas es su creencia en la suprema autoridad y absoluta suficiencia de las Sagradas Escrituras, y su existencia separada es el resultado práctico y lógico en su intento de poder aplicar este principio en todas las materias de la religión.

Este es el firme fundamento en la cual la denominación descansa; y no llegaremos al verdadero fundamento, sino concluimos en esto.

Hay mucha gente en el mundo hoy día, toda clase de Cristianos que creen que la Biblia es la Palabra de Dios. Ellos incluso dicen que es la suprema autoridad, pero cuando llegamos a la aplicación de estos principios, allí es donde encontramos la línea divisoria. Aplicar los principios de la Escritura es muy diferente a decir: "Sí, ésta es la Palabra de Dios". Lutero y Calvino dijeron lo mismo. Ellos admitieron que inmersión era la práctica de la iglesia primitiva, que Cristo mismo lo había practicado, y que además estaba ejemplificado y ordenado en las Escrituras, y a pesar de esto, ellos no aplicaron esta enseñanza bíblica. Ahora veamos más profundamente la actitud de aquellos que históricamente han tenido la actitud del salmista hacia las Escrituras. El Dr. Dudley continúa:

Les mostraré por el más corto de los métodos que las declaraciones de los Drs. Gotch, Armitage, y Pendleton en cuanto a la completa verdad son insuficientes. Pregúntenle al Dr. Gotch porqué los Bautistas creen en la inmersión; y él les dirá: Porque las Escrituras lo enseñan. Pregúntenle, si acaso es posible efectuarlo de otra forma; su respuesta sería: No tenemos derecho de alterar ninguno de los llanos y

categoricos mandamientos de la Biblia. Esto nos lleva a la verdad fundamental indicada recién.

Si de la misma forma ustedes le preguntan al Dr. Armitage porqué los Bautistas creen que la iglesia debe ser compuesta de una membresía regenerada, él les diría: Porque las Escrituras lo enseñan. ¿Pero por qué no admiten en la iglesia todos aquellos que son de la misma familia y nación? La respuesta sería: 'No tenemos derecho de ir más lejos de lo que las Escrituras enseñan.

Si ustedes le preguntaran al Dr. Pendleton, porqué practica la renombrada comunión cerrada, en otras palabras, porqué limita la invitación a la Cena del Señor sólo a creyentes bautizados; tan sólo hay una respuesta en la cual podría pensar en darles: La Biblia nos enseña que la Cena fue ordenada por Cristo, y Él nos ha enseñando en Su Palabra que solamente creyentes bautizados pueden tener acceso a ella. Y que nosotros no tenemos derecho de transgredir Su Palabra. Veamos un momento la importancia de este principio. Un padre dice: Hijo, haz esto. Pero su hijo hace otra cosa. Luego él padre le pregunta por que desobedeció, él dice: Bueno, yo pensé que lo que hacia estaba tan bien, como lo que tú me dijistes que hiciera. Un maestro dice a su siervo: Haz esto, pero el siervo hace otra cosa, y cuando le preguntan, por que hizo eso, él responde que lo hizo porque pensó que era mucho mejor y también más conveniente. Cuando se le ordena hacer algo a un hijo o siervo y este no lo hace como le fue ordenado, entonces esto es simplemente un atropello a la sabiduría y autoridad del padre o maestro.

Los Bautistas dicen que en asuntos de religión no deben existir desacatos como este, en lo absoluto. La Palabra de Dios es la suprema e infalible regla de nuestra guía. No debemos ir en contra de ninguno de sus preceptos. La Palabra no es una revelación parcial.

Por medio de la Palabra el hombre de Dios está enteramente preparado para toda buena obra. Esta es la posición fundamental de los Bautistas, y cada peculiaridad que nos caracteriza es el resultado práctico de este principio.

...Tomemos por ejemplo el asunto del bautismo. Lutero dijo que el bautismo primitivo era por inmersión y que la práctica primitiva debía ser restaurada. Los Bautistas dijeron la misma cosa, y siguiendo esta creencia, bautizaban por inmersión a todos los que venían a ellos, incluso los que habían sido bautizados por aspersion anteriormente. Aunque parezca extraño, esta es la razón de porqué Lutero odió tanto a los Bautistas, así también como a los Católicos.

Calvino dijo que la palabra bautizar significaba inmersión y que era seguro que ésta era la práctica de las iglesias primitivas, pero que en esta materia las iglesias debían tener libertad... Lutero y Calvino pensaban que tenían libertad de practicar el bautismo de otra forma; pero los Bautistas dijeron que debían hacer solamente lo que el Maestro les mandara...

Existe el principio del cual les estoy hablando. Y este principio es amar con toda el alma los juicios y preceptos de la Palabra de Dios hasta el punto de la efectiva obediencia. Los corazones de esta gente del pasado se abrían a la verdad, porque amaban a su Salvador. Ahora bien, no me importa si los quieren llamar *Bautistas* o no - sus creencias son Bautistas. Pero no estoy aquí para defender un nombre o un término. Estoy aquí para defender un principio de la Palabra de Dios, mantenido a toda costa por este gran pueblo. Cualquiera que tenga este amor por la verdad es grande ante los ojos de Dios (Mt.5:19).

Este principio ha sido históricamente mantenido por el pueblo Bautista. Solamente quiero que se reconozca el mérito donde realmente ha existido mérito.

Ahora bien, esta actitud hacia la verdad es el principio fundamental de la gente que finalmente terminará de evangelizar el mundo. Pero un reducido grupo de gente no podrá hacerlo, porque hay masivas cantidades de creyentes proyectando una imagen diferente ante el mundo.

EL PORQUÉ EL EVANGELISMO SE HA ARRUINADO

A comienzos del primer siglo los Cristianos eran realmente pocos, pero tenían una actitud de intenso amor para obedecer a la verdad, y sus esfuerzos evangelísticos eran altamente productivos. En aquel entonces no habían masivos números de Cristianos que descuidaban la Palabra de Dios - infringiéndola, y enseñando a otros a infringir estos “pequeños mandamientos”. En aquel tiempo no habían masivas cantidades de Cristianos divididos, que por su actitud hacia las Escrituras, distorsionaban la imagen de la verdad Cristiana ante el mundo. Cuando hay mucha distorsión de la verdad, resulta imposible para el mundo encontrar la verdadera imagen del evangelio y de la verdad Cristiana en una pequeña minoría de creyentes que se interesan en “todo el consejo de Dios”.

Este es el motivo de porqué el evangelismo se ha arruinado. Y aun en medio de los más poderosos avivamientos, un muy reducido porcentaje de las masas han sido realmente convertidas. Mucho del evangelismo llevado a cabo por aquellos que de buena gana infringen la Palabra de Dios, ha sido gracias a la infinita misericordia de Dios - simplemente porque el número de ellos era estimable. Además, su propia indiferencia hacia los “pequeños mandamientos” ha impedido que tanto ellos, como la minoría que se han sacrificado para mantenerse en obediencia y amor a la verdad, logren un impacto evangelístico masivo en el mundo.

El mundo debe ver dos cosas antes que pueda responder al mensaje del evangelio: 1) Auténtico amor y verdad entre los hermanos (Jn.13:34,35), y 2) auténtica unidad Cristiana (Jn.17:21), basada en la verdad, y esto incluye los “mandamientos más pequeños”. Pero esto no puede suceder hasta que el masivo número de Cristianos sientan un corazón quebrantado que desee con toda el alma “Tus juicios en todo tiempo” (Sal.119:20). Hasta que esta actitud no sea compartida por un largo segmento de gente, por un número considerablemente grande, será imposible que el mundo pueda recibir una imagen clara del mensaje Cristiano; si el mundo no logra oír ni ver, no se logrará una efectiva obra de evangelización.

Si este principio es dejado de lado en cualquier generación, la siguiente generación no podrá ser evangelizada como debe ser. Si el principio de obediencia y de amor es dejado de lado va a afectar al evangelismo presente y futuro. Esto también va a afectar la forma en que ustedes proclamen las buenas nuevas de la salvación de Dios, y la forma en que la gente escuche. En el Salmo setenta y ocho, leemos:

“El estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos” (Sal.78:5).

Ahora él está hablando de la Palabra de Dios; él está hablando acerca de este principio del cual el salmista habló en el Salmo 119:20. Dios estableció un testimonio en Jacob y el Salmo continua:

“Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos” (Sal.78:6).

¿Qué propósito tiene que se anuncie la verdad de generación en generación? El propósito es que todos puedan ser evangelizados. Este es el significado de este versículo: Para que sean salvos; para que tengan el vivificante evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Y lo dice en estas palabras: “A fin de que pongan en Dios su confianza...” Este es el equivalente a fe en el Antiguo Testamento, fe salvadora. Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia. Y esa, dice el salmista, es la razón por la cual Dios estableció la ley en Israel, y el testimonio en Jacob:

“A fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos, y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde; generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su espíritu” (Sal.78:7,8).

Ahora bien, los preceptos de la ley de Dios tienen mucho que ver, si es que la próxima generación va a ser evangelizada o no. Permítanme preguntarles algo, me gustaría que ustedes personalmente se lo contestaran en su propio corazón: ¿Les importa realmente la próxima generación? ¿Se aburren con los delicados detalles de la Palabra de Dios? ¿Les importa la próxima generación? ¿Logran ustedes percatarse que Cristo debe ser representado de acuerdo a la verdad para que pueda ser visto por el mundo como realmente Él es? ¿Vas a ser llamado el más “pequeño” en el reino de los cielos, porque los “pequeños mandamientos” de Dios no significan mucho para ti, o vas a ser llamado por Dios mismo grande en el reino de los cielos, porque los “pequeños mandamientos” significan todo para ti? Cada Cristiano debería dedicar su vida al principio de defender cada jota y tilde - toda cosa pequeña - para que la verdad pura de Dios pueda ser obtenida por la próxima generación.

COMO AFECTAN AL EVANGELISMO LOS PEQUEÑOS MANDAMIENTOS

Ahora he tocado un gran punto en relación a la Palabra de Dios, pero más específicamente ¿Cómo afecta realmente esto al evangelismo? Existen varios principios bíblicos a los cuales hemos dedicado bastante estudio desde los comienzos de la Iglesia Bautista Hallmark. Pienso que estos principios podrían ser llamados “pequeñas cosas” por algunos en la actualidad - incluso por la mayoría de los Bautistas, y lamento decirlo.

Existe una tendencia hacia la disposición interdenominacional entre los Cristianos en la actualidad, y esto incluye muchas iglesias Bautistas que se están volviendo esencialmente protestantes en su visión de la Escritura. Sus doctrinas y prácticas están llegando a ser, más y más, como la de los reformadores. Esta es la amplia tendencia de todos en la actualidad, y muchos Bautistas están siguiendo esta tendencia, y están tomando un nuevo enfoque de las Escrituras.

Un movimiento evangélico verdaderamente poderoso que ha convertido a un gran número de almas - no se ha conocido en nuestra generación en ninguna parte. Han habido unos pocos avivamientos de corta duración. Han habido unos pocos evangelistas que parece que han tenido bastantes convertidos. Han habido unas pocas iglesias gigantes que han

crecido como hongos, y han mostrado tener muchas almas salvas, pero si ustedes examinan las vidas de las personas en las largas listas de la membresía, yo pienso que ustedes encontrarán muy pocos que realmente han nacido de nuevo. Lo que ustedes frecuentemente encontrarán es quince mil nombres en la lista de la membresía de la iglesia, y tan solo cinco mil en la iglesia los Domingos en la mañana, y unos quinientos los Miércoles en la noche. Esto es una triste proporción. Si ustedes ven una iglesia con ciento cincuenta miembros, y solo cincuenta los Domingos en la mañana, y solamente cinco los Miércoles en la noche en la reunión de oración, ustedes inmediatamente pensarían que las cosas andan mal. Y puesto que estas cifras tienen solamente la intención de ilustrar una tendencia, no están muy lejos de la realidad. He estado en algunas de estas iglesias, y para que decirlas de su metodología de trabajo. Y esto lo digo con conocimiento de causa, además estoy persuadido de que si la Palabra de Dios se aplicara en estas iglesias gigantes, ¡ellas súbitamente se desintegrarían!

¿Pero cómo pueden las doctrinas verdaderas de la Palabra de Dios afectar el evangelismo? Para entender esto, debemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Podemos nosotros, la gente común y corriente saber realmente lo que la Biblia enseña, o debemos cerrar la boca ante las especulaciones de los eruditos? Siempre existe la costumbre de decir: “Tu tienes tu interpretación, y yo tengo la mía”. Esta es una respuesta llena de superficialidad. El decir que no podemos realmente comprender con seguridad el significado de la Escritura, es una herejía de larga tradición. Pero la Biblia dice: “El que quiere hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios” (Jn.7:17).

Esto para mí significa que ustedes pueden saber lo que la Biblia enseña. Si Dios nos hace responsables por el más “pequeño mandamiento”, es porque podemos entenderlos. Si ustedes no tienen el concepto en su corazón de que pueden interpretar apropiadamente, y saber lo que la Biblia enseña, el efecto será que después de una generación o dos, la Palabra misma quedará sin poder, y sin significado para la gente. Una persona que no cree que puede saber con certeza lo que la Biblia enseña no podría enseñar la Biblia. Y si persistiera en hacerlo no estaría facultado para enseñarla, porque no la comprende; porque no tiene la plena convicción de las verdades implícitas en la Palabra, por el simple hecho de afirmar que no se puede saber lo que la Biblia realmente enseña.

Yo escuché a un prominente líder Cristiano decir a un gran cuerpo de varios miles de impresionados estudiantes, que más allá de las cinco grandes doctrinas fundamentales, ustedes no pueden saber toda la verdad en cuanto a las controversiales doctrinas que han dividido a los Cristianos por tanto tiempo. Además, él advirtió a sus alumnos, que “donde grandes hombres discreparan, debían tener cuidado”. Su enseñanza era clara: No se preocupen por los “pequeños mandamientos”; ustedes no podrían comprenderlos de cualquier modo. Uno de estos estudiantes me dijo: “Ustedes no pueden aprender doctrina de las Escrituras”. ¡Su fe para acudir a la Palabra de Dios por respuestas fue completamente destrozada por esta escuela fundamentalista! Ustedes no tienen para que decir que la Biblia está llena de errores para destruir la fe de alguien; ustedes solamente tienen que convencerlo que no puede saber con certeza lo que la Biblia enseña. El mensaje es claro: Desháganse de las “pequeñas cosas” de la Escritura. No hagan gran problema por esos pequeños mandamientos.

¿Cómo puede esto afectar el evangelismo? Esto afecta el evangelismo, porque hay muy pocos testigos en el mundo que tienen una firme posición, y no dan excusas para obedecer la Palabra de Dios. El mundo en la actualidad está lleno de gente que no está satisfecha con las Escrituras, ni con la absoluta verdad. Hay muchos que sus almas no se sienten satisfechas con caminar en la verdad.

La Biblia no solamente enseña que ustedes pueden saber la verdad, sino que también pueden saber que saben. Pablo oró por los Colosenses para que alcanzaran “todas las riquezas de pleno entendimiento” (Col.2:2). El Hecho que ustedes puedan llegar a comprender la verdad de Dios; es una cosa, pero el llegar a tener *plena seguridad de entendimiento*, es otra cosa. Una persona, tal vez tiene salvación, pero quizás no tenga la plena seguridad o entendimiento de ello. Tal persona será débil, y no será capaz de dar un testimonio convincente. Una persona que no tenga pleno entendimiento de la verdad no será capaz de transmitir a los jóvenes de esta generación ninguna clase de impresión en cuanto a que “Dios haya establecido testimonio en Jacob”. Los jóvenes simplemente no lo aprenderán; ellos no lo recibirán, hasta cuando sus padres, en presencia de ellos, crean que pueden aprender la Palabra de Dios, y también a estar seguros de que la han aprendido. Por esto, deben proclamarla como quien tiene la autoridad de Dios respaldándolos, y no como los escribas y fariseos. No tenemos autoridad inherente en nuestro ser, pero tenemos toda la autoridad de la Deidad respaldándonos, por el tiempo que prediquemos estrictamente Su Palabra. Dios la respaldará todo el tiempo, porque es Su Palabra.

Es imposible evangelizar con una débil posición frente a las Escrituras. La gente no escuchará el mensaje del evangelio si ven a una gente vacilante y dividida - si no ven el pueblo Cristiano unido y establecido sobre los pequeños detalles de la Escritura con absoluta convicción; ellos no vendrán en gran número a las iglesias. Ellos se unirán a aquellas iglesias donde entran y salen, porque al mundo no le gusta el compromiso. Y de esta forma, el mundo jamás será evangelizado masivamente.

Ahora voy a nombrar varias doctrinas específicas que han sido abandonadas por la mayoría de las iglesias, y discutiremos los serios efectos que este abandono o negación ha tenido en el evangelismo. Desafortunadamente, la mayoría de nuestros hermanos fundamentalistas con inclinaciones interdenominacionales, jamás se han imaginado la conexión entre las doctrinas que voy a discutir, y el efectivo evangelismo. Muchos de ellos están muy ocupados haciendo funcionar concursos y campañas especiales de promoción para amasar y unir iglesias, que no tienen tiempo para saborear las verdades de la Escritura. Por esto, ellos no pueden ver el lamentable espectáculo que esto proyecta ante un mundo que ya está entregado a la carnalidad. El mundo no necesita más de lo mismo, por parte de la iglesia de Jesucristo.

Ahora veamos algunos principios bíblicos específicos.

PRIMERO - LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA

Existe la doctrina de la autoridad de la iglesia (siempre local en naturaleza), como el único agente autorizado por Dios para el trabajo de su reino o la Gran Comisión (véase sermón “La Autoridad de la Iglesia”). El abandono o negación de este gran principio bíblico tiene un efecto seriamente perjudicial en el evangelismo de hoy. Ustedes quizás se pregunten, “¿Es esta autoridad dada a cada Cristiano, como un individuo?” ¡No! Esta autoridad no le es dada al individuo, si éste no es parte de la institución, la iglesia. De hecho, un Cristiano profesante en los tiempos del Nuevo Testamento habría sido rechazado como Cristiano - no habría sido reconocido como creyente - si se hubiera rehusado someterse a la autoridad que Cristo estableció, diciendo: “Edificaré mi iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves - la autoridad o custodia - del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos”. Existen demasiados Cristianos que trabajan por su propia cuenta, estableciendo “lugares altos”

(véase sermón “Los Lugares Altos”), distorsionando el mensaje y la imagen Cristiana, haciendo lo que bien les parece, ellos han injuriado la causa del evangelismo, porque rechazaron la doctrina escritural de la autoridad de la iglesia.

SEGUNDO - LAS ORDENANZAS

Cercanamente relacionado al principio de la autoridad de la iglesia están las ordenanzas de la iglesia. ¿Son las ordenanzas del bautismo, y la cena del Señor meramente pequeños e insignificantes apéndices que pueden ser cambiados a nuestro gusto, como una nariz que se superpone, tal como dijo Juan Calvino?

La autoridad de la iglesia es primeramente expresada, mantenida, y perpetuada a través de las ordenanzas. La sabiduría de Dios ha diseñado dos ordenanzas que cuando son obedecidas como lo mandan las Escrituras, mantendrán la autoridad y pureza de la iglesia. Por ejemplo, consideremos a Israel, y el mandamiento divino de circuncidar a todo varón, tanto extranjero como Israelita. Una persona no podía ser identificada con aquella institución de Dios (la nación de Israel), si este no se sometía a la ordenanza de la circuncisión. Si alguno rechazaba la circuncisión era expulsado de entre la gente. Dios no lo consideraba parte de la institución de Israel, sino se sometía a esta ordenanza que Dios les había mandado. Dios casi mató a Moisés (Éx.4:24- 26) cuando bajaba para guiar fuera los hijos de Israel, porque su hijo no había sido aún circuncidado. ¿Fue esto algo insignificante? ¡No!

La sabiduría de Dios se refleja en estas simples ordenanzas. Aunque parecen insignificantes, separan cuidadosa y meticulosamente a aquéllos que aman cada pequeño mandamiento de Dios de aquéllos que no. Mientras más trivial y humillante sea el acto, mejor funciona para separar aquéllos que aman las “pequeñas” cosas de Dios. Incluso un hombre arrogante podría hacer algo importante, pero no muchas, como Naaman, que fue y se sumergió en el fangoso Jordán.

¡Oh, cuán grande es la sabiduría de Dios! Como admiro Su genio. Su santidad causa en mi un temor reverente; alabo Su misericordia y Su gracia, pero más grandemente admiro Su genio para obrar Sus providenciales propósitos con los más sencillos métodos. ¡Quién hubiera imaginado que una fruta prohibida pudiera sondear las profundidades de la naturaleza humana, revelando su depravación de la cual Él nos redimiría a las alturas de la gloria! Y quién hubiera pensado en la inmersión en agua para hacer esta gran distinción en la actitud de Cristianos profesantes a lo largo de los siglos. El bautismo ha distinguido a asesinos de mártires, y obedientes de desobedientes - tales cosas serán tomadas en cuenta en el juicio.

Dios sabe los propósitos implícitos en ellos. Con una muy leve reflexión podríamos ver la gran sabiduría de Dios en la ordenanza del bautismo. A lo largo de los siglos el bautismo ha separado estas dos categorías de gente de las cuales he estado hablando esta noche. Esta pequeña ordenanza ha sido un distintivo; el bautismo ha sido un punto de disputa, y un campo de batalla desde comienzos del siglo primero. A la mayoría de la gente nunca le ha gustado la idea de bajar al agua y sumergirse como un creyente adulto; ellos siempre lo han resistido. La Iglesia Romana lo resistió, y los reformadores lo resistieron. La gente hoy día lo resiste, pero este mandamiento distingue, quizás más que cualquier otro mandamiento estas dos clases de gente: Aquellos cuyos corazones aman los preceptos y los juicios de la Palabra de Dios de aquéllos que están dispuestos a enseñar a los hombres a quebrantar estos pequeños mandamientos.

Ahora bien, ¿Afecta al evangelismo el obedecer los sabios mandamientos de Dios?
¿Afecta esto nuestra capacidad de evangelizar?

¡Absolutamente!

¿Por qué?

Porque desobedecer o cambiar Sus mandamientos divide la gente de Dios. Cuando el pueblo de Dios está dividido, no puede proclamar el evangelio con el mismo poder que lo haría si estuvieran unidos. Jesús en todas partes enseñó que debemos estar unánimes, y en un mismo sentir. Él oró para que fuéramos uno, para que el mundo nos pudiera ver (Jn.17:21). ¿De quién es la culpa cuando hay división, y cisma entre los Cristianos? La culpa es de aquél que se aparta de la verdad - ése es el culpable. Y el que se aparta de la verdad de Dios se le llamará a rendir cuenta de sus hechos ante el trono de Dios, porque ha dividido a los hermanos.

¿Piensan Uds. que estas pequeñas cosas no hacen ninguna diferencia? Calvino dice que no, pero Dios dice que hay seis cosas que Él aborrece, y aun siete abomina Su alma, y una de ellas es: “El que siembra discordia entre los hermanos” (Pr.6:19). Apartarse de los “pequeños mandamientos” de Su Palabra es sembrar discordia, confusión, y frustración entre los hermanos. Dios lo aborrece, y cualquiera que se aparte de las pequeñas cosas de la Palabra de Dios, ha sembrado discordia entre los hermanos, ha obstaculizado, y ha dañado la obra del Señor Jesucristo. Él ha causado que disminuya el efecto en la gente de esta generación. Esta generación mira al pueblo de Dios con desconfianza y desprecio, y no escucharán lo que ellos tengan que decir en cuanto a la salvación. Y esto es, porque la Cristiandad esta dividida y separada, porque muchos se han apartado de este principio básico, y porque no aman los preceptos de Dios. Sus corazones no se quebrantan porque esto es verdad, y esto se debe a que no hay amor por la Palabra. Esta es la causa principal que dificulta el auténtico evangelismo.

TERCERO - DISCIPLINA EN LA IGLESIA

La autoridad de la iglesia expresada en las ordenanzas, es también un instrumento para un tercer principio: La disciplina en la iglesia. La Escritura en muchos lugares enseña que la iglesia tiene la responsabilidad de examinar y “juzgar”. Estoy citando la Escritura que dice que debemos juzgar (1Co.5:12) las vidas (no los motivos) de aquéllos que están dentro de la membresía, en relación a su conducta y proceder. La Escritura enseña que la iglesia está para juzgar aquéllos que están dentro de la membresía, y Dios juzgará a los que están fuera.

La Escritura, más adelante, dice que aquéllos que pecan deben ser reprendidos ante todos (1Ti.5:20,21). Quizás este sea el más enérgico mandamiento de toda la Biblia. Tan sólo quiero leer dos versículos para mostrarles que Dios es firme en este asunto. 1Ti.5:20 dice: “A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman. Te encarezco delante de Dios...”. Ustedes pueden notar la fuerza con que el Señor enfatiza esto. No es un mandamiento pequeño, si es que podemos juzgar por los requisitos y sentimientos de Dios expresados aquí. “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos...”. Él está increpando que acaten todas estas cosas en el nombre de todos estos seres y personalidades: El Señor Jesucristo, Dios mismo, y los ángeles escogidos. Él nos ordena en sus nombres, “que guarden estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad” (1Ti.5:21).

¡Obedezcan estas cosas; no solamente digan: Sí, ésta es la Palabra de Dios, para luego ignorarla! Sino que lean lo que dice, y hagan lo que dice. Si no hubiera ninguna otra alma en la tierra, sino que solamente nosotros, es nuestra obligación hacerlas, enseñarlas, y proclamarlas a nuestras iglesias hermanas, y llevarlas hasta los confines de la tierra.

¿Podría la disciplina de la iglesia influir en el evangelismo? Por supuesto que sí. El más grande clamor en todos los lugares es: “Hipócritas en la iglesia”. A cada lugar que voy, la gente, incrédulos dicen: “Yo soy tan bueno como fulano de tal en la iglesia de la esquina”. Ellos no escucharán el evangelio. El mundo incrédulo sabe lo que hacen en la iglesia de la vecindad. Ellos saben de sus hábitos de beber, y sus adulterios jamás reprendidos por la iglesia. Por lo tanto, ellos dicen: “Si ellos van al cielo, porque yo no”, y no oirán el evangelio. ¿Por qué? Porque el pueblo Cristiano de esta generación ha fallado en estos principios fundamentales - ellos no aman ni desean obedecer la Palabra de Dios. Si cada iglesia pudiera aplicar consistentemente los principios registrados en Mateo 18:15-18; Romanos 16:17; 1 Corintios 5:1-13; 1 Tesalonicenses 5:14; 2 Tesalonicenses 3:14,15; 1 Timoteo 5:20,21; Tito 3:10, las iglesias serían mucho más pequeñas, pero mucho más poderosas en el evangelismo. Ellas serían respaldadas por su pureza, y su evangelio sería oído.

CUARTO - MISIONES ESCRITURALES

Si se obedeciera la Palabra en relación a los métodos misioneros, habría una gran diferencia en el evangelismo. Me refiero a los métodos ejemplificados en la Escritura. Pablo es el prototipo del misionero, y él fue enviado por el Espíritu Santo, y por su iglesia - actuando en común acuerdo (véase Hch.13:1-4; y también 15:40). La iglesia es la única “junta misionera” conocida en la Escritura, y si las iglesias de la actualidad amaran los “pequeños” detalles de la Palabra, ellas serían vitales centros misioneros, enviando algunos de sus propios pastores, como lo hizo la iglesia de Antioquía que envió cinco de ellos (véase Hch.13:1), mientras los otros se quedaron trabajando en casa. La iglesia de Jerusalén hizo lo mismo. Primero fue Felipe (Hch.8:5); luego enviaron a Pedro y a Juan (Hch.8:14); luego a Bernabé (Hch.11:22). Cada iglesia podría ser un poderoso centro evangelístico, si pararan las prácticas inescriturales de arrendar un misionero “profesional”, o una junta misionera, para que hagan el trabajo evangelístico. No tengo tiempo para introducirme en esto ahora, pero el argumento de que una simple iglesia no puede hacer esto no tiene sentido. Puede haber bíblica cooperación entre iglesias, y cada una actuando con su propia “junta” con base en casa para sus misioneros. ¡Qué poder habría en el evangelismo, si cada iglesia tuviera esta visión bíblica!

QUINTO - EL CUERPO DE CRISTO

El concepto del cuerpo de Cristo, como es enseñado en el décimo segundo capítulo del libro de Romanos, y el cuarto capítulo del libro de Efesios ha sido tan distorsionado por la Reforma Protestante con la teoría de la “iglesia invisible”, que la aplicación de esta gran verdad a la iglesia local, ya casi ni se escucha en la actualidad. El descuido o mala aplicación de estas verdades ha debilitado seriamente la causa del evangelismo, porque ha debilitado las iglesias que son las responsables del evangelismo.

El término “cuerpo de Cristo” en la Escritura es peculiar en los escritos de Pablo. Él es el único escritor bíblico que usa este término. Esta es la forma que él expresa la unificada

y coordinada naturaleza de una iglesia bíblica local. Ahora bien, si una iglesia no es coordinada, ni está “bien unida entre sí” (Ef.4:16), ni sus miembros están en su lugar cumpliendo sus respectivos dones que les fueron dados por Dios. Será obvio que la imagen de esta iglesia no se verá bien al ser observada desde fuera por el mundo expectante. Tal iglesia no puede ni podrá evangelizar en forma efectiva. La gente del mundo no la escuchará, porque se ha apartado de un precepto vital de la Palabra de Dios. Una iglesia debe exhibir la unidad y coordinación que un cuerpo humano exhibe. Tal iglesia, Pablo la llama, por analogía, el cuerpo de Cristo, como está expresado en los pasajes de las Escrituras que anteriormente nombré. Esta es una enseñanza, una doctrina.

Ahora bien, si cada iglesia hubiera preservado fielmente este principio acerca del concepto de cuerpo desde el primer día de su origen, y si las iglesias siempre hubieran ejercitado su deber hacia los que estaban dentro, no habría habido ninguna división en la Cristiandad de hoy. Todos estarían unidos. Habría habido tan sólo una voz en el mundo, habría habido un solo testimonio, así como lo hubo en las iglesias del primer siglo. ¡Qué gran efecto tendrían - que poder serían! La unidad práctica y visible por la cual Cristo oró (Jn.17:21) sería llevada a cabo en las asambleas locales, y el mundo debe observar esto como una característica fundamental en los Cristianos para que así ellos puedan creer. Pero la oración de Cristo nos indica que cuando exista una unidad visible, sólo entonces “el mundo creerá que tu me enviaste” (Jn.17:21). ¿Tiene ésto algo que ver con el evangelismo? Una obediencia práctica a la Palabra dentro del unificado cuerpo de Cristo, la asamblea local, es algo que obviamente tiene que ver con el evangelismo.

SEXTO - UNIDAD ENTRE LAS IGLESIAS

Ahora consideraremos la relación entre las iglesias, i.e., la unidad entre las iglesias, algo de mucha importancia en el capítulo quince del libro de los Hechos. Ustedes pueden encontrar allí iglesias unidas, cuestionando, y estableciendo sus diferencias puesto que un problema se había presentado. ¿Cuanta gente existe que realmente les importa el hecho que haya división entre los Cristianos? No muchos. Pero si les hubiera importado, si ellos hubieran sido obedientes a estos preceptos de la Escritura, entonces habría habido unidad.

Las iglesias de Antioquía y Jerusalén se juntaron para buscar lo que la Palabra decía en relación a sus diferencias; ellos pudieron encontrar lo que la Palabra de Dios decía, y luego se fueron unidos. La relación entre iglesias es un punto esencial para el evangelismo, como lo es la unidad dentro de la iglesia, lo cual lo discutimos anteriormente bajo el concepto de cuerpo. Si dos iglesias están unidas en la verdad, habrá unidad entre las iglesias. Es axiomático, que si dos iglesias están en armonía con Cristo, su cabeza, ellas estarán en armonía entre sí.

¿Qué es necesario para que exista unidad? Nada más que un auténtico quebrantamiento por los preceptos de la Palabra de Dios. Cuando dos grupos o dos iglesias se unen con ansias para comprender, y obedecer la Palabra de Dios, ellos “conocerán si la doctrina es de Dios” (Jn.7:17). “Para que sean consolados sus corazones, y unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento...” (Col.2:2). Las personas que se acercan a la Escritura con esta actitud podrán “saber”, y podrán tener la plena certeza de que saben.

Esto es unidad bíblica práctica: “...que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1Co.1:10). ¿Qué habría de malo en que se juntara un Presbiteriano, un

Metodista, y un Bautista para probar cándidamente todos sus puntos de vista a la luz de la Escritura, para luego cambiar en todos aquellos puntos que están errados, y empezar desde ese mismo momento a caminar en una misma mente - cambiando radicalmente su estructura tradicional si es necesario? ¡Qué poderosa base para el evangelismo crearía eso!

Decir que eso no podrá ocurrir es negar las Escrituras que dicen que podemos saber y que podemos tener pleno entendimiento. La verdad es que la cosa que más impide la unidad, es que más de alguno no obedecerá, por esto no conocerá si la doctrina es de Dios. Las iglesias de Antioquía y Jerusalén tenían “muchas disputas” de primera, pero después se fueron unidas. El moderno “movimiento ecuménico” ha fallado, porque su enfoque de la unidad es exactamente opuesto a la forma que las Escrituras lo enseñan. Ellos tratan de ver que tan lejos de la Escritura pueden llegar - cuanta verdad pueden desechar - para que así no haya nada por lo cual discutir. Verdadera unidad involucra un enfoque que busque la inclusión de todos los “pequeños mandamientos”, ejemplos que hayan sido aprobados, e implicaciones de la Escritura. El evangelismo jamás podrá ser lo que Dios quiso que fuese, si su pueblo no está unido.

SÉPTIMO - IMPLICACIONES

Quiero ahora discutir la noción de las implicaciones de la Escritura. Algunas cosas que simplemente están implícitas en las Escrituras, pero aquellos que aman los preceptos de Dios buscan seguirlos. Toda la Escritura es provechosa, incluso las implicaciones. Quiero leerles brevemente una historia del libro de los Filipenses para entregarles una enseñanza por implicación de uno de los serios problemas que están obstaculizando el evangelismo entre las iglesias de hoy en día. Y nos dice: “Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado” (Fil.2:19). Ahora pueden ver, Pablo desea saber acerca del estado de los asuntos de la iglesia en Filipos. Él espera saber como se encuentran ellos. Él tiene cariño y cuidado de saber acerca de su progreso y condición.

Hay tres, o cuatro iglesias a no mucha distancia de estos alrededores, y no sabemos de sus asuntos, ni ellos de los nuestros. Hemos tratado de tener algún tipo de intercambio, un poco de comunión con ellos. Pero nos hemos dado cuenta que no les importa nuestros asuntos. Y así es como está pasando en todas partes. Una iglesia no se preocupa particularmente acerca de los asuntos de la otra iglesia. Este es un ejemplo de algunas de las implicaciones de la Escritura que necesitamos atender. Este es el espíritu que ustedes encuentran en la Escritura, pero que no está difundido en las iglesias de la actualidad, y que se relaciona con la imagen de la gente de Dios, y es vitalmente importante para el evangelismo. El mundo no ve a las iglesias preocupadas unas por otras, o exhibiendo un espíritu de cooperación entre ellas. Ellos no ven el amor exhibido en este pasaje de la Escritura. En esto conocerán, dijo Jesús, “que sois mis discípulos” (Jn.13:34,35).

Pablo continúa: “Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades” (Fil. 2:25). Epafrodito era un hombre enviado de Filipos a Pablo para que ministrara sus necesidades. Aquí, de nuevo está mostrando el compromiso personal y preocupación de los Cristianos entre sí: “Porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros...”. Epafrodito estaba en Roma, enfermo, y él esperaba volver a sus hermanos en Filipos. Él estaba preocupado por ellos porque ellos habían oído que estaba enfermo y él estaba preocupado porque ellos estaban tristes.

Esta es una actitud admirable como ustedes pueden ver, no es un mandamiento directo, pero esta clase de actitud es vitalmente esencial para el evangelismo. Esta actitud haría mucho más que una campaña promocional de un billón de dólares por algunos evangelistas “super santos” de la actualidad. Pablo continúa: “Porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. Así que le envió con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza” (Fil.2:26-28). Ustedes pueden ver que las implicaciones de la Escritura son importantes. Estas son grandes doctrinas de verdad que se obtienen leyendo cuidadosamente las Escrituras. Estos pequeños pasajes llegan a nosotros, y son la Palabra de Dios, Su verdad; y Él quiere comunicarnos que obedezcamos el espíritu de estas cosas.

¿Afecta esto al evangelismo? Ciertamente que lo hace, porque si ese espíritu estuviera difundido en todas las iglesias, yo creo que esto rompería el corazón del más vil pecador. En un registro histórico de un gran avivamiento en el siglo diecinueve, fue dicho que hubo tal amor entre los hermanos y entre las iglesias que era suficiente para romper el corazón del más péfido ser viviente. ¿Afecta esto el evangelismo? Yo digo que sí. El hecho que las cosas marchan mal en el evangelismo actual, es porque todo lo demás esta malo. El evangelio es proclamado ampliamente todos los días, pero todo lo demás esta malo entre los Cristianos. Esto nos lleva al principio fundamental, que es la obediencia a las Escrituras.

¿Amamos los preceptos de Dios, Sus juicios, Sus leyes, las cuales fueron cuidadosamente seleccionadas, línea tras línea, precepto tras precepto, establecidos aquí con el objeto de producir un instrumento perfecto para la proclamación del evangelio? Si ustedes cambian la perfección, la dañan, la hacen menos efectiva. ¿Aman al Señor? ¿A qué propósito van a dedicar sus vidas? ¿Se van a entregar a vivir los preceptos de Dios, o se van a agotar en algún lugar alto promoviendo verdades a medias? La cosa más grande que ustedes pueden hacer en el servicio al Señor es obedecer Su Palabra. Cuando este mensaje llegue a la casa de la mayoría de los Cristianos, ustedes recién podrán apreciar un impacto evangelístico, tal como ocurrió en el libro de los Hechos. Y así no encontrarán más estos lugares altos especializados. Ustedes solamente encontrarán iglesias del Dios viviente, columnas y baluartes de la verdad en toda la tierra. Ustedes podrán apreciar la belleza de la unidad, y la hermosura del amor. Ustedes podrán apreciar la belleza en las vidas de la gente, y así podrán ver un sólido fundamento en la iglesia para proclamar que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn.3:16). La gente escuchará este mensaje desde una auténtica plataforma escritural. Esto sería suficiente para derretir el corazón del más vil ser viviente. Se logró en el pasado, y se puede lograr nuevamente, pero esto no podrá ocurrir hasta que ustedes y yo, nos pongamos serios en relación a cada línea y precepto de la Palabra de Dios.

Este es mi mensaje en evangelismo, y esto, por la gracia de Dios, es lo que nosotros en la Iglesia Bautista Hallmark estamos tratando de llevar a cabo. Hemos dejado pasar muchas conveniencias temporales, porque creemos en la búsqueda de la justicia y de la verdad escritural de largo alcance, porque así es mucho más beneficioso para la obra del evangelismo. Nosotros trabajaremos en ello hasta nuestra muerte, pero para que podamos ver un poderoso evangelismo, se necesita más de una iglesia. La Biblia dice:

“Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi Palabra, y no has negado mi nombre” (Ap.3:8).

La clave para la puerta abierta es que ellos “han guardado la Palabra”. Yo creo que la abertura de la puerta para un poderoso evangelismo en cualquier iglesia que este dispuesta a pagar el precio, incluirá también, alguna vez, de alguna forma, en algún lugar, una o dos cosas: Dios derribará los lugares que están obscureciendo las iglesias como la de Filadelfia en todo este territorio; o bien, Él revivirá, y cambiará los lugares altos, si fuese posible. Pero mientras hayan diez mil lugares altos, y unas pocas iglesias de Filadelfia que están tratando de servir al Señor, no va a ocurrir ningún impacto evangelístico, porque el mundo ve la imagen de los diez mil lugares altos, y ellos prefieren estos lugares. Pero en la promesa de la puerta abierta, yo creo que en la medida que las iglesias como la de Filadelfia levanten la voz a Dios, Él desmoronará los lugares altos, y abrirá la puerta para el verdadero evangelismo bíblico. Yo confío, y oró para que esto ocurra en nuestro tiempo, y en nuestra generación, y si no, en la de nuestros hijos, para que el evangelio del Señor Jesucristo pueda ser un poder en el mundo.

EDIFICANDO IGLESIAS PARA LA UNIDAD, DE ACUERDO AL DISEÑO DE CRISTO

Jesús debió haber estado sumido en pensamientos aquella vez que fue al Monte a orar toda la noche antes de elegir doce hombres a los cuales llamaría apóstoles. En aquel momento, Jesús puso los primeros cimientos que sostendrían la masiva roca de la institución que le daría gloria por “todas las edades, por los siglos de los siglos” (1Co.12:28; Ef.2:20; 3:21).

Antes que los cimientos fueran puestos, un magistral arquitecto había concebido y diseñado un edificio con todas sus características y todos sus detalles con el objeto de llevar a cabo sus propósitos. Jesús es este magistral arquitecto que diseñó este edificio, y lo llamó “Mi Iglesia”. Es importante poder comprender que cada detalle en la construcción de este proyecto estaba de antemano perfectamente claro en Su mente, aquella noche que comenzó a poner los cimientos.

Su iglesia iba a servir para muchos propósitos, pero solo quiero centrarme en algunos aspectos de Su diseño, que si estos fueran apropiadamente implementados, servirían a uno de Sus más importantes propósitos: *La unidad de la fe en torno a la verdad.*

LA IGLESIA ESTA PERFECTAMENTE DISEÑADA PARA LA UNIDAD

Si es la voluntad de Cristo que “todos sean *uno...* para que el mundo crea que tu me enviaste” (Jn.17:21,23), entonces podemos estar seguros que en Su mente la iglesia que diseñó, autorizó, y dio poder como Su representante oficial ante el mundo estaba perfectamente diseñada para la unidad. La iglesia como Su cuerpo tiene que reflejar la mente de Cristo, Su cabeza; así como las acciones del cuerpo humano reflejan la mente humana. El cuerpo hace lo que la mente le dicta que hacer. Las iglesias de Jesucristo deben ser el producto de la mente de Cristo, y de esta forma habrá unidad dentro y entre tales iglesias. Puesto que Cristo diseñó Su iglesia de esta forma, es nuestra solemne responsabilidad mantenerla así.

Ahora bien, si en la mente de Cristo está el propósito que sus representantes oficiales en la tierra estén unidos, eso significa que Él diseñó Sus iglesias en forma precisa para llevar a cabo tal unidad. Quizás ésta es una de las razones del porque vemos las iglesias del primer siglo tan firmemente exhortadas a obedecer la eclesiología de Cristo y tan drásticamente reprendidas por su desobediencia y desviación (Ap.1-3). Nosotros también debemos seriamente buscar implementar la eclesiología de Jesús. Es nuestra responsabilidad mirar más cercanamente las características concebidas y diseñadas por la mente de Cristo.

EL BAUTISMO - DISEÑADO PARA LA UNIDAD

El primer aspecto unificador que un nuevo convertido encuentra en el diseño de la iglesia es el bautismo. Este medio que nos da entrada a la iglesia fue cuidadosamente elaborado en la mente de Cristo. Aquéllos que se añadieron a la iglesia de Jerusalén fueron aquéllos que “recibieron Su Palabra” y luego “fueron bautizados” (Hechos 2:41).

¿Era esto parte del diseño de Cristo para la unidad? ¿Cómo podría la gente estar unida si no opinan lo mismo en relación a sus pecados y al remedio del evangelio para estos pecados? Juan el Bautista bautizó sólo aquéllos que mostraban frutos de arrepentimiento (Mt.3:8). El bautismo es la respuesta de una buena conciencia hacia Dios (1P.3:21). La unidad Cristiana requeriría que los Cristianos en un acto de obediencia entraran juntos por la misma puerta al *pueblo del pacto*, sintiendo lo mismo en relación a Cristo, su salvación, y su bautismo. Las Escrituras inequívocamente establecen el hecho que la membresía de la iglesia debe constituirse de personas regeneradas escrituralmente bautizadas. Los Protestantes que bautizan niños, y que llenan sus iglesias con miembros no regenerados, crean discordia. Nótese, Hechos 2:47 dice de aquellos creyentes bautizados en Jerusalén (ver 41) “el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”.

Ahora bien, al considerar el carácter unificador de esta ordenanza, vemos el genio de la eclesiología de Cristo. El bautismo bíblico y su levemente desagradable inmersión, hace revelar una actitud de humildad y obediencia de parte de aquellos que se acercan a Cristo. Este acto nos habla de morir al pecado y de andar voluntariamente en vida nueva (Ro.6:1-8). Muchos de los que pretenden promover *la mente de Cristo* (Fil.2:5) se olvidan que esto involucra humilde obediencia (ver.8) a la voluntad de Dios.

El bautismo no debe ser visto como algo sin importancia, sino como un aspecto central de Su voluntad - una ordenanza que procedió de Su corazón y de Su mente con sabiduría. Uds. pueden ver que Él mismo se sometió a Su propia ordenanza, y que una voz del cielo aprobó esta acción (Mt.3:13-17). Uds. pueden ver que Su pueblo uniformemente imitó Su ejemplo (Hch.9:18). También pueden ver que aquéllos que recibieron un bautismo que era inconsistente con la mente de Cristo, se sometieron nuevamente a un bautismo bíblico (Hch.19:3-5) consistente con Su voluntad.

El bautismo bíblico es un aspecto muy importante para la unidad. Aquéllos que estaban unidos (Hch.2:46; 4:32) en la iglesia primitiva comenzaban su asociación con el bautismo, y continuaban fielmente en la voluntad de Cristo: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles...” (Hch.2:42).

EL OFICIO PASTORAL - DISEÑADO PARA LA UNIDAD

Cristo planeó que Su iglesia fuera una continua y creciente representación de Él en la tierra. Él puso pastores y profesores en la iglesia para que enseñaran, predicaran, y ejemplificaran la Palabra para edificación y estabilidad (Ef.4:11). Cristo no pudo haber esperado que hubiera habido unidad si los santos estaban “llevados por doquiera de todo viento de doctrina” (ver.14).

Consideremos ahora el contexto de este gran principio. Él quiere que crezcamos en todo como lo hace Su cuerpo en aquel que es la cabeza (ver.15). Por lo tanto, el cuerpo estará “bien concertado y unido entre sí” (ver.16), es decir, perfectamente unido. Esta arquitectura para la edificación y la unidad de la iglesia a través del ministerio de los pastores fue deliberadamente diseñada en la mente de Cristo.

Para concretar Su propósito, el diseño de este oficio era muy importante. Los pastores debían ser ordenados de entre la gente de la iglesia sólo después que la iglesia viera que los candidatos reunían los requisitos exigidos por Cristo (1Tim.3; Tit.1). Ellos procedían de la misma “materia prima” de que estaba compuesto el cuerpo. Los pastores debían ser siervos (Mt.20:25-28) porque ¿de qué otra forma podrían ellos guiar el cuerpo de Cristo y ser consistente con la mente de Él? “Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir” (ver.28).

No hubo lugar para la preeminencia de los pastores o para que los clérigos ejercieran autoridad sobre los laicos. De hecho, Dios dejó bastante provisión para excluir tal práctica. Por ejemplo, la práctica en el primer siglo que procedía directamente de la mente de Cristo, fue la pluralidad de pastores co-iguales, colaborando juntos. Este era un patrón uniforme en cada iglesia del Nuevo Testamento en todos los casos que se conocen. Es muy consistente con la sabiduría de Cristo, el hecho de incluir en Su eclesiología algo que pudiera en gran manera “maravillar” al mundo donde “los que son grandes ejercen...potestad” (Mt.20:25).

Imagínense dos o tres o cuatro líderes Cristianos llenos del Espíritu Santo trabajando en la viña del Señor, porque aman al Señor de la cosecha más que las “posiciones” de preeminencia. Este sería un cuadro de unidad, que si fuera practicado, sería un ejemplo para la iglesia, y se podría ver una notable distinción entre la iglesia y el mundo.

En Hechos 15 toda la iglesia con sus ancianos (ver.22) tomaron una unificadora decisión (ver.25) concerniente a una delicada materia doctrinal (vers. 5,28,29). Esta acción claramente demuestra que no fue el resultado de la efectiva persuasión de la voluntad de un hombre sobre la gente. El liderazgo de Pedro, Bernabé, Pablo, y Santiago se dejó notar, acompañado de “muchacha discusión” (ver.7), sin duda, una parte importante de este proceso en la consideración del problema (ver.6) dio paso a una agradable unidad (ver.25). La pluralidad de ancianos ayudó a producir esta unidad, como también sirvió para ejemplificar una auténtica unidad.

El oficio de pastor no iba a ser el único oficio que emergería de la mente de Cristo. Una pluralidad de diáconos elegidos por la iglesia también fue provisto para que funcionara bajo la dirección de la iglesia, con el objeto que la atención pastoral se centrara en la Palabra (Hch.6:1- 7).

LA TOMA DE DECISIONES DE LA MEMBRESÍA - DISEÑADO PARA LA UNIDAD.

El ministerio y obra de los oficiales no iba a disminuir la responsabilidad de todo el cuerpo, o de cada miembro en particular para con Cristo, la cabeza. Al contrario, es la tarea de los pastores enseñar a la iglesia que la sabiduría que reside en todo el cuerpo puede proveer decisiones más sabias que las que podrían proceder de uno de los pastores. Cada miembro es perfectamente responsable ante Dios en la interpretación y obediencia de la Escritura (Hch.17:11), y de participar en la toma de decisiones de la iglesia (Mt.18:17,18; Hch.1:23-26; 6:3; 1Co.5:4,6,12,13; 2Co.2:6).

La idea de que una iglesia debe entregar la toma de decisiones a un solo pastor, o a una junta de diáconos es completamente ajena a la mente de Cristo. Esta desviación del diseño de Cristo a causado un sin número de divisiones o bien a resultado en un “imperio” de gente servil manipulados por un pastor víctima del síndrome del “ungido de Dios”. La

gente en Hechos estaba atenta y responsablemente participaba en la toma de decisiones de acuerdo a la voluntad de Dios (Hch.2:42-47).

LA DISCIPLINA DE LA IGLESIA - DISEÑADA PARA LA UNIDAD

La participación individual también involucra confrontar situaciones disciplinarias en forma tierna de acuerdo con el mandamiento del Señor como un misericordioso medio de purificar el cuerpo (Mt.18:15-18). Cristo dio autoridad a la iglesia (Mt.16:18-19) y la responsabilidad de invocar esa autoridad en asuntos donde hay pecado o herejía de por medio (1Co.5:4,5; My.18:17). ¿Cómo podría un cuerpo estar unido si aquéllos que han entrado por la misma puerta y han crecido junto a los demás se desvían en conducta y doctrina? La disciplina de la iglesia, o bien restaura al servicio del Señor aquéllos que se hayan arrepentido, o la iglesia se purificará de aquéllos que persisten en pecar. Este es quizás la característica más importante del diseño divino para mantener la unidad de la iglesia, y esto proviene de la mente de Cristo.

La continuación en esta disciplinada unidad es más adelante realizada por medio de la observancia periódica de la cena del Señor; en Su memoria, y para la auto-examinación (1Co.11:28). ¿Hemos acaso perdido la noción de la importancia de todo esto, y de otras cosas que Cristo a provisto para que continuemos unidos en la doctrina de los apóstoles? ¿Qué otros aspectos de la mente de Cristo en eclesiología se relacionan con el tema de la unidad?

REPRODUCCIÓN SEGÚN SU GÉNERO - DISEÑADO PARA LA UNIDAD

Consideremos un factor de diseño más importante para la unidad: Cristo diseñó Su iglesia para que se reprodujera según su género al mismo tiempo que predicara el evangelio a toda criatura. Desde el principio todo lo que Dios creó “era bueno en gran manera” (Gn.1:31); ¡Y la iglesia no iba a ser una excepción! Todas estas cosas que eran buenas en gran manera fueron diseñadas para que se reprodujeran “según su género, con su semilla en él” (Gn.1:11). Y como dije, la iglesia no iba a ser una excepción. Ella fue diseñada para que se reprodujera según su género, y esta forma de reproducción es lo que Cristo proveyó para la unidad entre las iglesias. Si una iglesia es “genéticamente” igual a su “madre”, y si en cada una de ellas hay unidad interna, como lo acabo de describir, siempre habrá unidad entre ellas. Podemos perfectamente ver que esto funcionaba en las iglesias del Nuevo Testamento, por lo tanto, la importancia de la eclesiología de Cristo nuevamente resalta como un prodigio de perspicacia y sabiduría.

Nótese que la iglesia en Jerusalén con una constitución de creyentes bautizados, su disciplina, y sus muchos pastores hacían decisiones corporativas (ejemplo: Hechos 1:26; 15:22- 26), incluyendo aquellas decisiones necesarias para poder llevar la Palabra a otros lugares. Y debido a estos esfuerzos la iglesia de Jerusalén pudo empezar una obra en Antioquía (11:22-26); “y enviaron a Bernabé que fue hasta Antioquía”, y así la iglesia de Antioquía tuvo las mismas características que la iglesia de Jerusalén, y estaba unida - según su género - con la iglesia de Jerusalén.

Luego la iglesia de Antioquía, con sus cinco pastores trabajando juntos fue guiada por el Espíritu Santo a que tomaran la decisión de enviar a dos pastores a Asia y otras realizada por medio de la observancia periódica de la cena del Señor; en Su memoria, y para la auto-examinación (1Co.11:28). ¿Hemos acaso perdido la noción de la importancia de

todo esto, y de otras cosas que Cristo a provisto para que continuemos unidos en la doctrina de los apóstoles? ¿Qué otros aspectos de la mente de Cristo en eclesiología se relacionan con el tema de la unidad?

REPRODUCCIÓN SEGÚN SU GÉNERO - DISEÑADO PARA LA UNIDAD

Consideremos un factor de diseño más importante para la unidad: Cristo diseñó Su iglesia para que se reprodujera según su género al mismo tiempo que predicara el evangelio a toda criatura. Desde el principio todo lo que Dios creó “era bueno en gran manera” (Gn.1:31); ¡Y la iglesia no iba a ser una excepción! Todas estas cosas que eran buenas en gran manera fueron diseñadas para que se reprodujeran “según su género, con su semilla en él” (Gn.1:11). Y como dije, la iglesia no iba a ser una excepción. Ella fue diseñada para que se reprodujera según su género, y esta forma de reproducción es lo que Cristo proveyó para la unidad entre las iglesias. Si una iglesia es “genéticamente” igual a su “madre”, y si en cada una de ellas hay unidad interna, como lo acabo de describir, siempre habrá unidad entre ellas. Podemos perfectamente ver que esto funcionaba en las iglesias del Nuevo Testamento, por lo tanto, la importancia de la eclesiología de Cristo nuevamente resalta como un prodigio de perspicacia y sabiduría.

Nótese que la iglesia en Jerusalén con una constitución de creyentes bautizados, su disciplina, y sus muchos pastores hacían decisiones corporativas (ejemplo: Hechos 1:26; 15:22- 26), incluyendo aquellas decisiones necesarias para poder llevar la Palabra a otros lugares. Y debido a estos esfuerzos la iglesia de Jerusalén pudo empezar una obra en Antioquía (11:22-26); “y enviaron a Bernabé que fue hasta Antioquía”, y así la iglesia de Antioquía tuvo las mismas características que la iglesia de Jerusalén, y estaba unida - según su género - con la iglesia de Jerusalén.

Luego la iglesia de Antioquía, con sus cinco pastores trabajando juntos fue guiada por el Espíritu Santo a que tomaran la decisión de enviar a dos pastores a Asia y otras partes con el propósito de reproducir iglesias de la misma “especie” (Hch.13:1).

Si hubo genio al diseñar una manzana (y ciertamente lo hubo), hubo el doble de genio al diseñar una manzana que se pudiera reproducir según su género. De igual forma, hubo doble porción de genialidad de parte de Cristo al diseñar la iglesia siguiendo este mismo patrón. Ella se reproduce a sí misma en cuerpos unificados donde quiera que hayan Cristianos que sigan la mente de Cristo.

¡Cuando un sistema funciona efectivamente haciendo un enorme bien, es un acto criminal cambiarlo! Es un suicidio eclesiológico desviarse de estos principios para proliferar nuevos movimientos Cristianos aparte de la iglesia, para “mejorar” el diseño que magistralmente vino de la mente de Cristo. Esta actitud es inherentemente divisiva. Esta clase de híbridos no son necesarios, y jamás disfrutarán la genialidad arquitectónica de la iglesia de Cristo. ¡Estas instituciones son producto de la mente del hombre; demasiado inferior a la mente de Cristo!

No es extraño que el mundo este confundido en relación a la mente de Cristo, porque aquéllos que reclaman representarlo nacen de eclécticas asociaciones evangelísticas, “iglesias”, y denominaciones creadas por los hombres que sólo muestran división y desunidad. Recuerden, Cristo quiere que el mundo lo vea al contemplar Su iglesia.

No podemos cometer el error de separar la eclesiología de Cristo de la mente de Cristo. Cuando nos referimos a la unidad por la cual Cristo oró, también debemos pensar en implementar la unidad que Él desea, la cual se llevará a cabo por medio del unificante

ministerio de Su cuerpo aquí en la tierra, mientras Él reina a la diestra de Dios “sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Ef.1:21-23).

CONCLUSIÓN

Si la iglesia fue diseñada por la mente de Cristo, entonces es imperativo que sigamos ese diseño. Los atributos de Cristo, por ejemplo: Humildad, sacrificio, y obediencia (Fil.2:5-8) se supone que deben ser nuestros atributos “para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo” (Fil.2:15). No existe otra forma mejor para mostrar todas las cualidades de Cristo que por medio de iglesias unidas, edificadas con creyentes disciplinados, y obedientes, guiados por el ejemplo de humildes pastores al más grande de todos los objetivos del mundo “para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1P.2:9).

LA MONTAÑA INEXPLORADA: LA ECLESIOLOGÍA DE JESUCRISTO EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

Uno de los últimos pastores Bautistas que a comienzos de siglo abogó por una bíblica eclesiología fue el Dr. J. L. Vipperman de Spantanburg, Carolina del Sur. Él dijo con más profundidad de lo que cualquier Cristiano promedio podría pensar: “Si el asunto de la iglesia fuera bíblicamente establecido, prácticamente el mundo entero estaría en paz, y adorando a Dios en su propia viña, y bajo su propia higuera, sin ningún temor, como el pueblo de Israel lo hizo en el reino de Salomón desde Dan hasta Beerseba”. Este es un hermoso pensamiento y una gran verdad, pero tristemente la mayoría de los Cristianos han aceptado como normal e inevitable el grotesco y desfigurado rostro de lo que se hace llamar “la iglesia” o “cuerpo de Cristo” en la actualidad. Y lo más triste de todo es que pocos Cristianos tienen la visión de ver las gloriosas posibilidades o las bendiciones que esto podría traer al mundo entero, si la discordia fuera reemplazada por los atributos que adornan las iglesias ideales de Dios, tales como la iglesia de Esmirna (Ap.2:8-10) y Filadelfia (Ap.3:7-10).

Es por esto que queremos razonar con cada creyente verdadero en Cristo - salvo por la gracia de Dios - cualquiera sea su iglesia o afiliación denominacional. Todos comenzamos en el mismo lugar a los pies de la cruz; todos estamos en pie por la pura gracia de Dios sobre la misma fundación, “porque nadie puede poner otro fundamento que el que esta puesto, el cual es Jesucristo” (1Co.3:11). El evangelio - no la iglesia, o la denominación, no es el bautismo de creyentes, o el rociar infantes, no es una iglesia Bautista, Presbiteriana, Metodista, Luterana, o Católica - “el evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Ro.1:16). Todos los que son creyentes, son nacidos de Dios, y como tales son nuestros hermanos en Cristo. Aunque estén todavía en una iglesia Católica, Protestante, Pentecostal, interdenominacional, o en ninguna iglesia del todo, los amamos y esperamos morar con ellos en el cielo para siempre. Todo aquel que llegue al cielo lo hará exactamente por los mismos medios - por gracia, por medio de la fe en Jesucristo. Ese es el único camino.

LOS CREYENTES PREFIEREN LA VERDAD ANTES DEL ERROR.

En este artículo queremos apelar al creyente verdadero, a aquel Cristiano que busca “todo el consejo de Dios” (Hch.20:27), incluyendo unidad en la verdad, porque una obra de regeneración ha sido hecha en todos nosotros, y el mismo Espíritu Santo mora en todos nosotros. Existe en cada creyente un impulso inherente a acatar la verdad de Dios, pero debemos ayudarnos mutuamente a libertarnos de todas las influencias falsas o negativas que cierran , confunden, y engañan nuestra mente (influencias negativas algunas veces

producidas por lazos tradicionales como la familia, amigos, iglesia, pastor, hábitos mundanos, doctrinas falsas, o persuasiones emocionales). Un verdadero creyente siempre preferirá la verdad y la justicia en vez del error y el pecado. El Espíritu Santo siempre influencia al creyente hacia la elección de la verdad y la justicia (Fil.2:13), y el creyente siempre tomará la elección correcta cuando esté dispuesto en su corazón a libertarse de estas influencias negativas que le hacen temer los cambios que la verdad de Dios pueda requerir. Si nosotros los Cristianos pudiéramos llegar al punto de ayudarnos mutuamente a poner al descubierto nuestros intereses creados a la luz de la verdad con una disposición a obedecerla, “conoceremos la verdad” (véase Juan 7:17; 8:32); y cuando dos o más Cristianos llevan a cabo esto, ellos se unirán en una misma mente y en un mismo sentir. Las posibilidades inherentes en estas verdades son realmente emocionantes.

Este es un ruego a todos los creyentes para que hagan un sincero estudio al cuerpo de verdad concerniente a la iglesia, porque casi todo el problema de la división en la Cristiandad se centra en este asunto. Un estudio personal sin ninguna clase de desafío, difícilmente producirá conclusiones precisas, de esta forma estaremos propensos a seguir nuestras tendencias, y esto dificultará el poder objetivizar la verdad. Por esto es esencial que materias de verdad sean establecidas en diálogo con otros creyentes: “Justo parece el primero que defiende su causa, hasta que otro viene y lo examina” (Pr.18:17; Biblia de las Américas). Nosotros difícilmente podremos ver nuestros errores, si es que no viene un hermano y nos examina y viceversa. Por medio de este proceso la iglesia de Jerusalén y la iglesia de Antioquía solucionaron sus diferencias (véase Hechos 15).

UNA MONTAÑA EN LA PLANICIE.

Puesto que todos debemos empezar en el mismo lugar, quiero pedirles a mis hermanos Cristianos que consideren algo que es diferente a lo que convencionalmente es entendido por los Protestantes-Interdenominacionales, o evangélicos fundamentalistas en relación a la doctrina de la iglesia, y la historia de la iglesia.

Existe un gran y voluminoso cuerpo de verdad que pocos Cristianos saben que existe, y que emerge como una montaña en la planicie de la perspectiva teológica e histórica. Esta montaña ha sido camuflada, minimizada, y distorsionada por muchos venerables teólogos e historiadores. No sabemos cuantos han distorsionado estas verdades teológicas e históricas debido a la ignorancia o para servir a intereses personales. Esta montaña tiene dos cimas: Una es el gran cuerpo de la doctrina bíblica de la iglesia (eclesiología), y la otra es el gran cuerpo de historia eclesiástica que ha sido el desarrollo natural, inevitable, y espontáneo de la eclesiología de Jesús. Esta no es la *historia de la iglesia* que encontrarán en los libros Protestantes y Católicos.

El asunto más importante, después de casi veinte siglos, sigue siendo la naturaleza de la iglesia, y resumidamente podemos decir que: La eclesiología bíblica define la iglesia como un cuerpo local de creyentes bautizados perseverando en la doctrina de los apóstoles; esta verdad ha resultado en una sucesión ordenada y visible de iglesias no vinculadas al Catolicismo ni al Protestantismo que comenzaron en la era del Nuevo Testamento y continuaron a través de la historia hasta el tiempo presente. Dichas iglesias nunca fueron parte de la sucesión Católica y Protestante y se les ha dado varios nombres por sus enemigos (nombres no elegidos por ellos y frecuentemente negados por las mismas iglesias) tales como: Novacianos, Donatistas, Paulicianos, Valdenses, Albigenses, Anabautistas, y finalmente Bautistas. Todos estos grupos han sido bautistas en su

comprensión de la fe, y son parte de una continua sucesión desde el siglo primero, siempre en contradicción al Catolicismo y Protestantismo, por lo cual fueron persistentemente perseguidos desde el siglo cuarto hasta el siglo diecinueve.

UNA CÁNDIDA PROPUESTA

Si lo que acabamos de decir representa las conclusiones y convicciones de un significativo grupo de creyentes que históricamente han tenido una distintiva identidad Bautista, entonces estamos dispuestos a ser examinados; no nos esconderemos en un oscuro y ambiguo rincón para que otros no puedan ver cuales sean nuestras creencias. Un diálogo honesto debe empezar en la posición en que nos encontramos, y también debemos ser caritativos con aquellos Cristianos que no son Bautistas en la actualidad (incluyendo aquellos Bautistas que han abrazado una eclesiología Protestante-Interdenominacional) que no han encarado la montaña de información bíblica e histórica con una disposición a ser examinados abiertamente por medio de un sincero diálogo.

Los hechos de la Escritura y la historia tienen enormes implicaciones que harán un gran diferencia en la afiliación eclesiástica de cualquier creyente verdadero que se desprenda de toda influencia tradicional negativa, una vez expuesto objetivamente a estas verdades.

Si después de casi veinte siglos de la era del Nuevo Testamento buscamos los frutos de la eclesiología de Cristo - el actual movimiento de iglesias - estamos persuadidos que aparte de la sucesión Donatista-Valdense-Anabautista-Bautista no encontraremos nada. No se necesita ser un astuto teólogo para ver que la sucesión Católica-Protestante-Interdenominacional no puede ser el fruto de la eclesiología del Nuevo Testamento. Por lo tanto, parece inevitable que si la sucesión Donatista-Valdense-Anabautista-Bautista no es el fruto de la eclesiología de Jesucristo, entonces Su eclesiología ha sido estéril a través de la historia, y las “puertas del Hades” han robado al mundo post-constantiniano el privilegio de ver una verdadera iglesia de Jesucristo.

Después de un cuidadoso y sincero estudio de las doctrinas relacionadas con la iglesia del Nuevo Testamento, y el subsecuente movimiento de iglesias en la historia, sólo un ingenuo podría concluir que las relativamente pocas personas regeneradas, divididas, y desparramadas en los sangrientos y opresivos movimientos de iglesias estatales Católico-Protestante, desde el siglo cuarto hasta el siglo diecinueve, pueden ser el fruto de la eclesiología del Nuevo Testamento; y ni el más ingenuo podría concluir que esto fue lo que Cristo tuvo en mente y se propuso cuando dijo: “Edificaré mi iglesia”. Una iglesia estatal, jerárquica, y perseguidora jamás podría ser el producto de la eclesiología de Jesús.

Por lo tanto, nos quedan dos alternativas: 1) los frutos de la eclesiología de Jesús deben ser encontrados entre la sucesión Donatista-Valdense-Anabautista-Bautista o 2) la visión eclesiológica de Cristo pereció en el transcurrir de los siglos sin poder llevar frutos, no obstante, concluir en esto, sería una afrenta sin precedente a Dios.

Los creyentes verdaderos que se han liberado de la esclavitud de los intereses personales tienen claro dos cosas: 1) que las “puertas del Hades” nunca prevalecerán contra la iglesia de Jesucristo, y 2) que ni la sucesión Católica-Protestante, ni todos los salvos en esta sucesión pueden, ni jamás podrán cumplir la visión que Cristo tenía para Su iglesia.

LA SOLUCIÓN AL CRECIENTE DISGUSTO DE LA GENTE

El reloj avanza y la presión aumenta. La visión y propósito de Jesús para Su iglesia será un día completamente realizado (Mt.28:18-20; Jn.17:18-23; Hch.1:8; Ef.3:10,11,21). Cristo no tolerará el actual *statu quo* de la Cristiandad por siempre. El mundo demanda que le mostremos más que el solo hecho de presumir que somos salvos, y que además, no puede identificar la iglesia, porque todo lo que ellos ven es división y discordia en la Cristiandad. El mundo hace buenas preguntas: “Si hay verdaderos representantes del nombre de Cristo en esta tierra ¿quiénes son? ¿Muéstrénnos sus credenciales - su unidad en la visión y verdad de Cristo, su líder - para poder creerles? El mundo debe ver algo más que una legión de líderes carismáticos entronados en el pináculo de sus respectivos imperios denominacionales, asociaciones evangelísticas, congresos mundiales, o mega-iglesias”.

La iglesia de Jesucristo es un cuerpo local de creyentes escrituralmente bautizados que perseveran en la doctrina de los apóstoles, teniendo a Cristo como su única cabeza. Y toda asamblea que abarque esta definición está automática e intrínsecamente unida, o en un mismo sentir con cualquier otra de estas mismas asambleas. Dios intentó que estas unidades, como piedras perfectamente unidas sin cemento, formaran un monumento monolítico al nombre de Cristo con un alto grado de credibilidad ante los ojos del mundo.

Tal clase de iglesias pueden ser una realidad sólo con miembros regenerados, obedientes, y disciplinados; pero si el regenerado en ignorancia y licenciosamente acude a estas accidentadas instituciones hechas por el hombre de la Cristiandad actual, este monumento jamás podrá tener la visibilidad o el carácter monolítico para poder impactar al mundo con una sobria y efectiva representación de la persona y obra de Jesucristo.

El reloj avanza y la presión sigue aumentando. El mundo dice a los Cristianos: “¡Muéstréense o cállense! No queremos más iglesias reformadas estatales, ni denominaciones gigantes, frías, jerárquicas, y formales; no queremos más fundadores de imperios evangelísticos, ni disputas entre convenciones, ni playboys carismáticos provocándonos con sus diversiones y juegos, y llenos de hipocresía e inmoralidad. Librénnos de aquellos pastores locales con sus superficiales y monótonas reflexiones que hasta nosotros nos damos cuenta que no dan esperanza a nuestras aporreadas e inquietas almas”.

El mundo sólo será impresionado con lo que Cristo tuvo en mente - iglesias unidas, disciplinadas en el núcleo de cada comunidad, predicando uniformemente el mensaje del poder de Dios en el evangelio y tratar con la profunda esclavitud del pecado en esta vida, dando esperanza a aquellos que no la ven en el *statu quo* de la Cristiandad actual.

En Su última oración Jesús rogó “para que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn.17:21). La iglesia que Cristo había edificado era compatible con Su oración. Él no edificó una “iglesia invisible”, dividida, y cismática; Él no diseñó un cuerpo desmembrado y desparramado; Él estableció cuerpos visibles y locales que puedan exhibir una unidad visible para que el mundo lo pueda ver. Jesús se propuso que toda alma regenerada le sirviera en asambleas visibles en cada comunidad, y que cada una de ellas estuviera perfectamente unida con la misma cabeza e inherentemente unidas entre sí. Esta es la solución de Dios para la incredulidad del mundo.

Dios diseñó la iglesia (genéricamente hablando) “para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor” (Ef.3:10,11). El plan de Dios es impactar al mundo, los “principados y potestades”, los gobernadores de las tinieblas de este siglo (mundo), huestes espirituales de maldad en

regiones celestes (Ef.6:12), por medio de iglesias visibles, locales, y unidas; pero los Cristianos no escuchan.

UN PROBLEMA DE DOS CARAS

¿Cuál es entonces el problema? ¿Es falta de información? ¿Está el Nuevo Testamento tan obscuramente escrito que no podemos discernir la naturaleza de la iglesia de la cual habla tan voluminosamente? ¿Qué pasa con la historia? ¿Es la información tan escasa que no podemos discernir la existencia de una sucesión institucional visible que haya exhibido las características del Nuevo Testamento a través de la edad del oscurantismo hasta la era actual?

Un problema de dos caras. Primero, existe suficiente información como para demostrar inequívocamente que tal sucesión existe, y este cuerpo de verdad ha sido ignorado en deferencia a la sucesión Católica-Protestante-Interdenominacional, y que la división entre los Cristianos, y las condiciones progresivas de pecado e inmoralidad en el mundo es, sin duda, el resultado de este factor. Los eruditos que están al tanto de este cuerpo de verdad han aprovechado el pequeño porcentaje de inexactitudes en los escritos, y por esto han rechazado el masivo cuerpo de inequívoca evidencia. Si algunos reclaman que estos escritos están en error, y admitimos que algunos lo están, miles de otros hechos y registros se levantan para tomar su lugar. No, el problema no es falta de información, sino ignorancia o indiferencia hacia ellos.

Segundo, la mayoría de los Bautistas de la actualidad entre los cuales la sucesión Donatista-Valdense-Anabautista-Bautista continua no han entendido claramente, o no les ha importado mucho sus hermanos de la sucesión Católica-Protestante-Interdenominacional como para tener con ellos un directo, sincero, y razonable diálogo concerniente a la doctrina e historia de la iglesia. Nos hemos dividido. El mundo no ve un compacto monolito en nosotros. Hemos hecho muy poco en la presentación de este gran cuerpo de verdad. Por un lado, algunos han tenido vergüenza; por el otro, algunos han sido demasiado arrogantes. Aunque estoy persuadido que la histórica fe Bautista es la representación contemporánea y progresiva de los frutos de la eclesiología bíblica, no hay lugar para la arrogancia de mi parte. Yo no inventé o creé esta sucesión, es la obra de la providencia de Dios a través de las edades a pesar de la resistencia de poderosos enemigos. Yo encontré esta sucesión, y me uní a ella como un gran privilegio - no como un derecho. No queda espacio para la arrogancia por el hecho de ser parte de la iglesia de Jesucristo, la cual autorizó para representar Su nombre. Orgullo puede haber por tener una herencia en los cielos, pero no debemos estar avergonzados, ni debemos ser arrogantes. Es el deber de cada creyente de identificar el movimiento de iglesias en la historia que es el producto de la verdad de la Escritura, y unirse a ella, y promoverla con toda su fuerza.

Debido a la abundante información disponible, la identificación de esta iglesia no es difícil. Y es por este mismo hecho que la indiferencia o distorsión de estos hechos, ya sea por Bautistas, Protestantes, o Católicos, es tan reprensible.

IDENTIFICANDO LA IGLESIA

Finalmente, cada creyente debe considerar seriamente un factor ampliamente establecido y ejemplificado en las Escrituras que hace relativamente simple identificar la iglesia en la historia, este es el principio de persecución. Jesús dijo a aquellos que

primeramente puso en la iglesia: “Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán...” (Jn.15:20). “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2Ti.3:12). “Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús...”(Ap.17:6).

Estos versículos establecen una verdad profética general: El mundo, no la iglesia, persiguió a Jesús; el mundo, no la iglesia, perseguirá a Sus seguidores. ¿Cómo puede ser que una institución reclame ser la iglesia de Jesucristo si ha sido una implacable perseguidora de los discípulos de Jesús? Perseguidores religiosos jamás podrán calificar como una iglesia de Jesucristo.

Por medio de este principio será una cosa muy fácil ir a la historia y ver quienes fueron los *perseguidores* y quienes los *perseguidos*. Durante quince siglos los Católicos hicieron persistentes campañas en unión con el estado para erradicar por medio de la fuerza a los Donatistas y los Valdenses, y luego después de la reforma, los Protestantes en alianza con el estado se unieron con los Católicos para perseguir a los Anabautistas y Bautistas, y otros. Estas persecuciones eran consideradas como honorables por ellos, y complementaban sus esfuerzos para hacerlo.

¿Cómo puede la sucesión Católica-Protestante-Interdenominacional ser la verdadera manifestación histórica de la verdadera iglesia? ¡Y si (como dicen ellos) la sucesión Donatista-Valdense-Anabautista-Bautista es herética, entonces la verdadera iglesia, contraria a la profecía y la verdad, llegó a ser la *perseguidora*, y el mundo llegó a ser el *perseguido*! Esto es una execrable inversión de las enseñanzas de Jesús, y de toda la verdad del Nuevo Testamento.

Ruego a cada creyente - especialmente a mis hermanos Protestantes e Interdenominacionales fundamentalistas que defienden la falsa sucesión, y acusan a la verdadera de herética: “Salid de ella, pueblo mío” (Ap.18:4). No colisionen ciegamente contra la montaña de evidencia bíblica e histórica, cuya silueta se aprecia tan vívidamente por la luz de la eterna verdad de Dios.

FIN